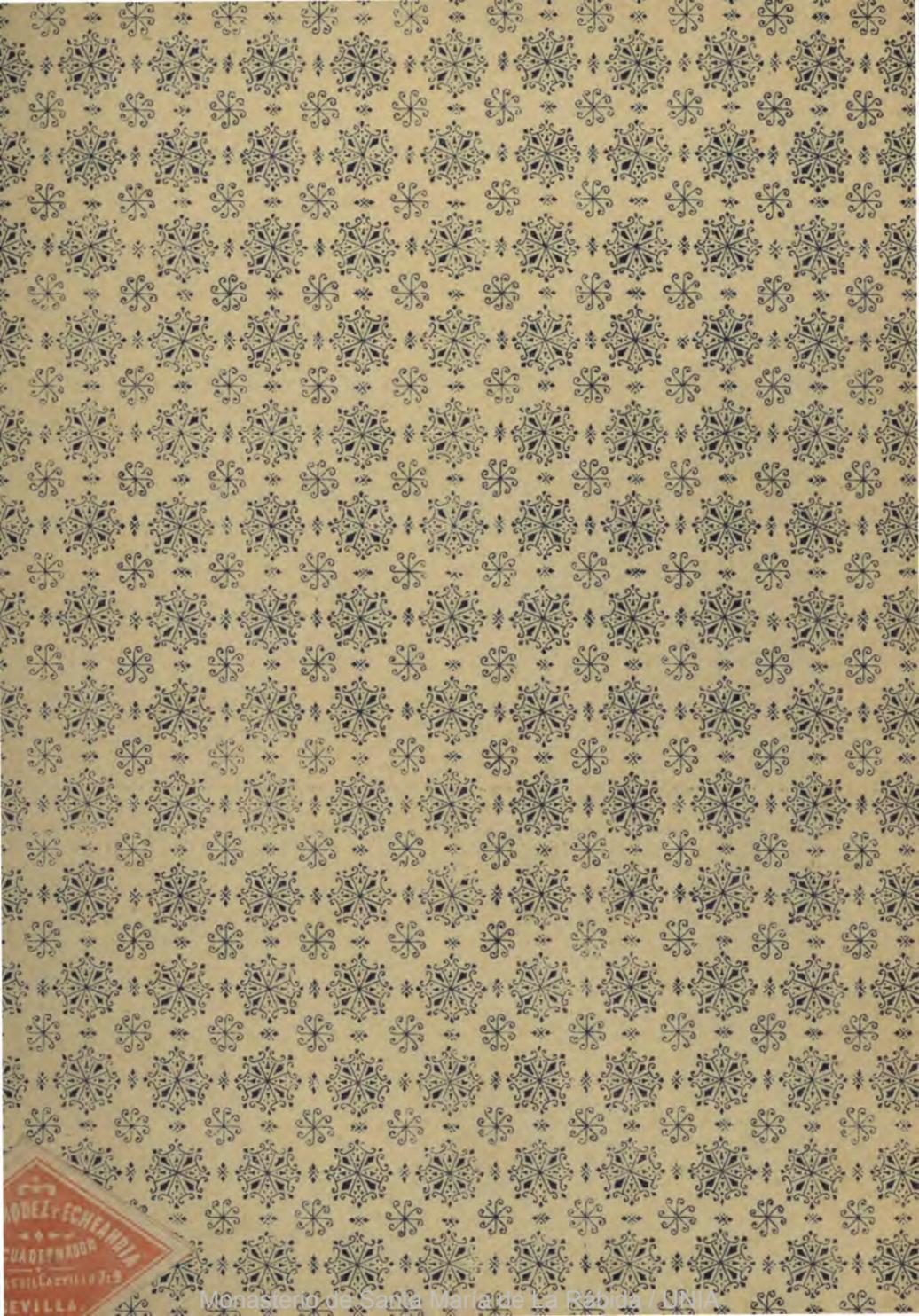


DE
MIE
III
PA

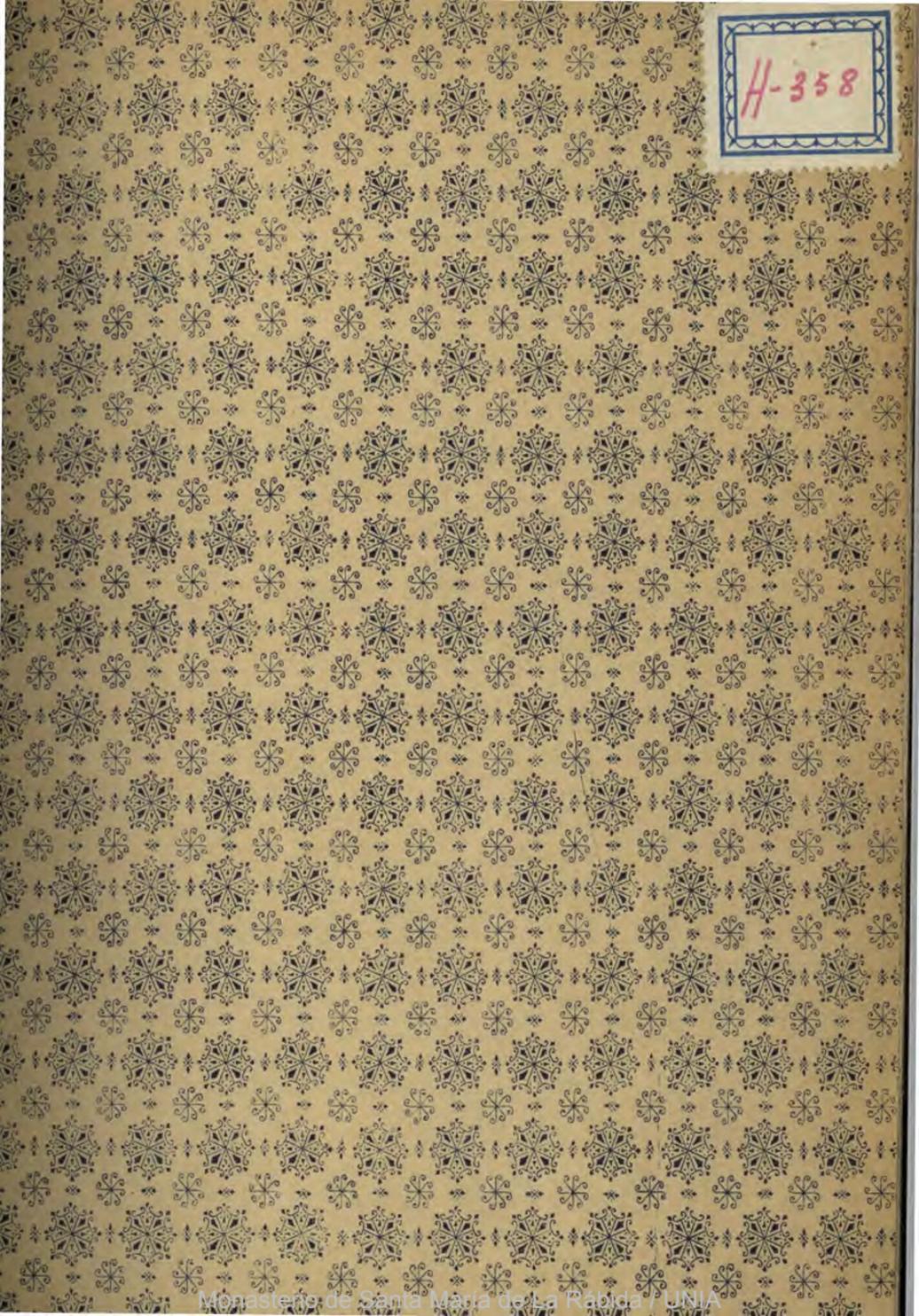


8



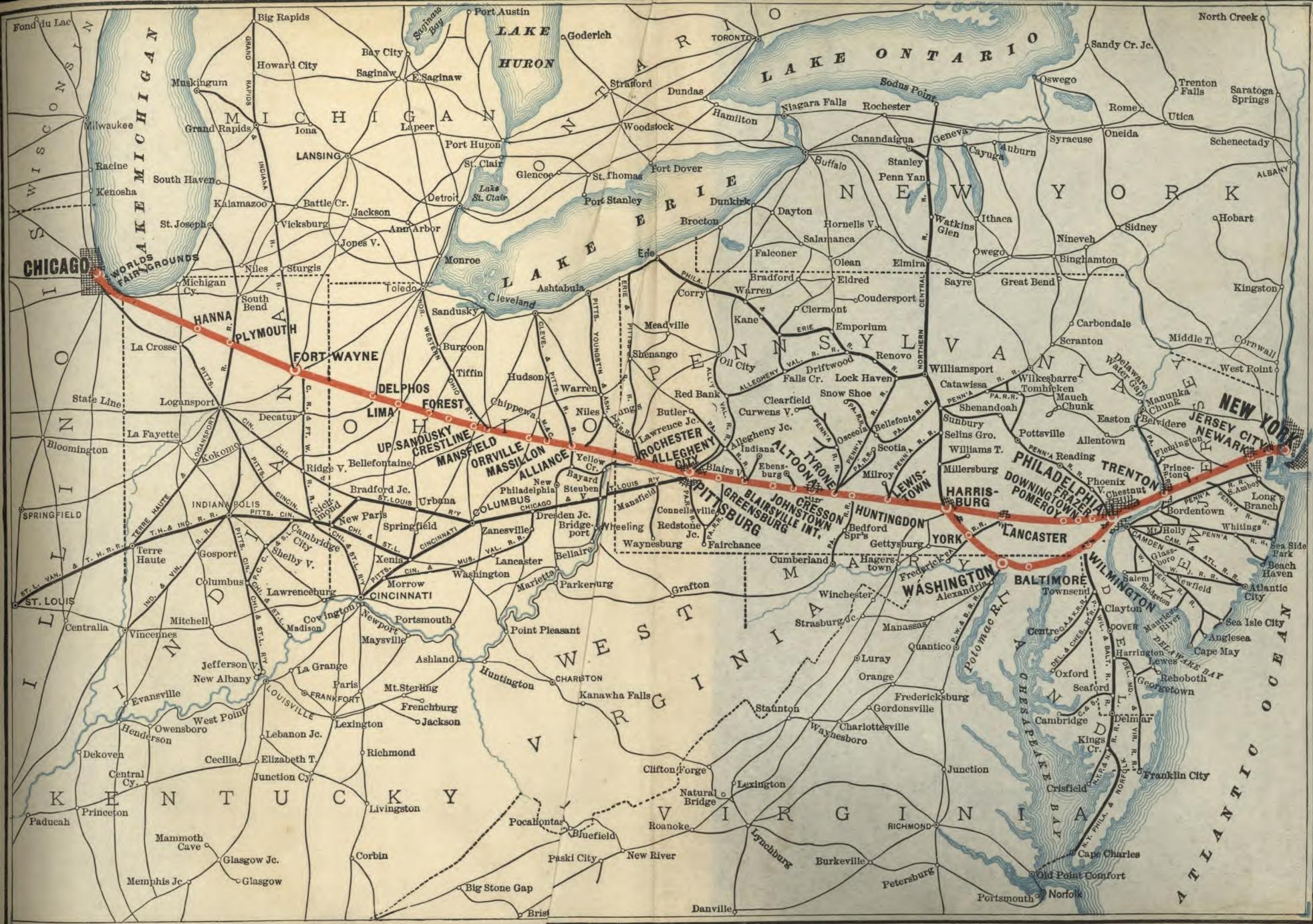
RODRIGUEZ-ECHEANDIA
CADEYNADO
CALLE CALVILLO 1079
SEVILLA

H-358



Pennsylvania Railroad.
to the.
Columbian Exposition.





PENNSYLVANIA RAILROAD-NEW YORK TO CHICAGO.





LA PUERTA DE AMERICA—LA ESTATUA DE LA LIBERTAD EN LA BAHÍA DE NEW YORK.

938.-

EL FERROCARRIL DE PENNSYLVANIA

Y LA

EXPOSICIÓN COLOMBINA,

CON NOTAS DESCRIPTIVAS DE LAS CIUDADES DE

NEW YORK,

WASHINGTON,

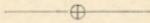
PHILADELPHIA,

CHICAGO,

Y UNA DESCRIPCIÓN COMPLETA DE LOS

TERRENOS Y EDIFICIOS DE LA EXPOSICIÓN,

CON MAPAS É ILUSTRACIONES.



PHILADELPHIA :
COMPAÑIA DEL FERROCARRIL DE PENNSYLVANIA.
1892.



REGISTRADA PARA LOS EFECTOS DE PROPIEDAD LITERARIA, CONFORME AL ACTA
DEL CONGRESO DEL AÑO DE 1892, POR

LA COMPAÑIA DEL FERROCARRIL DE PENNSYLVANIA,
EN LA OFICINA DEL BIBLIOTECARIO DEL CONGRESO, EN WASHINGTON, D. C.

Imprenta de Allen, Lane & Scott, Philadelphia, Pa.

REGISTRADA PARA LOS EFECTOS DE PROPIEDAD LITERARIA, CONFORME AL ACTA
DEL CONGRESO DEL AÑO DE 1892, POR
LA COMPAÑIA DEL FERROCARRIL DE PENNSYLVANIA,
EN LA OFICINA DEL BIBLIOTECARIO DEL CONGRESO, EN WASHINGTON, D. C.

Imprenta de Allen, Lane & Scott, Philadelphia, Pa.



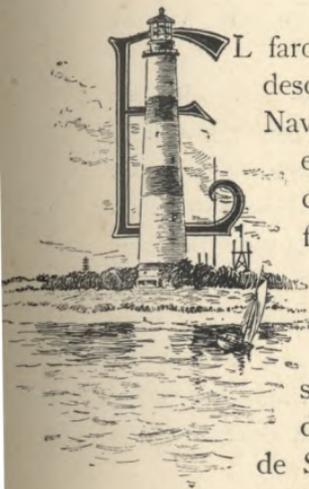
NEW YORK HARBOR.

EL FERROCARRIL DE PENNSYLVANIA

Y LA

EXPOSICIÓN COLOMBINA.

NEW YORK.



EL faro de Fire Island se ha visto y dejado atrás ; se descubren las dos luces que desde las alturas de Navesink indican el camino que deben seguir las embarcaciones ; y al fin se llega á Sandy Hook, con sus vastos arenales, su gran faro, y sus fortificaciones en embrión. Frente á frente de vosotros se encuentra el bajel de la cuarentena, de donde apenas llega cualquier buque procedente de un puerto apestado sale una comisión para visitarlo ; y tres millas más adelante descubriréis los lazaretos establecidos en las islas de Swinburne y de Hoffman. Ya estamos en las costas de Long Island á la derecha, mientras que á la izquierda comienzan á presentarse y converger gradualmente las pintorescas de Staten Island. Pocos minutos más y nos hallamos en el estrecho denominado “ Los Narrows,” que establece la comunicación entre el vestíbulo exterior, ó “ Baja Bahía ” como se la llama, y el magnífico y espacioso puerto de New York.

El médico de sanidad y el inspector de aduanas han venido á bordo, y el último se ocupa de distribuir entre los pasajeros

plantillas impresas, con los correspondientes espacios en blanco, para que en ellas se haga constar el número y calidad de los artículos que se encuentran en sus respectivos equipajes y devengan derechos. Esto último se entiende respecto de toda mercancía que no está destinada inmediatamente para el uso personal del que la conduce.

Mientras pasa todo esto el barco ha seguido adelantando en su marcha, ha dejado uno tras otro los castillos denominados de Wadsworth, de Hamilton y de Lafayette, y saliendo de "Los Narrows" se encuentra navegando en las aguas que constituyen propiamente la bahía de New York, y frente por frente con la isla de Manhattan en que se alza á los ojos del mundo la gran metrópoli de América.

La colosal estatua de Bartholdi, que representa "la Libertad iluminando al mundo,"—que es también en lo que respecta al tamaño la obra más grande de su clase que se haya hecho hasta ahora,—se levanta hasta una altura de cerca de trescientos piés en la isla denominada de "La Libertad," que ocupa una posición muy favorable en medio de la bahía; y al echar una mirada sobre una obra de arte tan magnífica y de tan gigantescas proporciones, no se escapará de vuestra observación que fue Francia la que la regaló á los Estados Unidos para conmemorar eternamente la buena voluntad que en todo tiempo ha existido entre las dos naciones.

Hacia adelante, en medio de la neblina que rodea mas ó menos densamente las perspectivas, se ve el famoso puente colgante echado sobre el rio del Este, con sus dos elevadísimas torres, y su extensión de mil y seiscientos pies entre una y otra, el puente de su clase más grande que se encuentra en el mundo.

La isla del Gobernador (Governor's Island), que es uno de los puntos estratégicos de mayor importancia para la defensa de la bahía, se encuentra ya á nuestra derecha, mientras que en la

plantillas impresas, con los correspondientes espacios en blanco, para que en ellas se haga constar el número y calidad de los artículos que se encuentran en sus respectivos equipajes y devengan derechos. Esto último se entiende respecto de toda mercancía que no está destinada inmediatamente para el uso personal del que la conduce.

Mientras pasa todo esto el barco ha seguido adelantando en su marcha, ha dejado uno tras otro los castillos denominados de Wadsworth, de Hamilton y de Lafayette, y saliendo de "Los Narrows" se encuentra navegando en las aguas que constituyen propiamente la bahía de New York, y frente por frente con la isla de Manhattan en que se alza á los ojos del mundo la gran metrópoli de América.

La colosal estatua de Bartholdi, que representa "la Libertad iluminando al mundo,"—que es también en lo que respecta al tamaño la obra más grande de su clase que se haya hecho hasta ahora,—se levanta hasta una altura de cerca de trescientos pies en la isla denominada de "La Libertad," que ocupa una posición muy favorable en medio de la bahía; y al echar una mirada sobre una obra de arte tan magnífica y de tan gigantescas proporciones, no se escapará de vuestra observación que fue Francia la que la regaló á los Estados Unidos para conmemorar eternamente la buena voluntad que en todo tiempo ha existido entre las dos naciones.

Hacia adelante, en medio de la neblina que rodea mas ó menos densamente las perspectivas, se ve el famoso puente colgante echado sobre el rio del Este, con sus dos elevadísimas torres, y su extensión de mil y seiscientos pies entre una y otra, el puente de su clase más grande que se encuentra en el mundo.

La isla del Gobernador (Governor's Island), que es uno de los puntos estratégicos de mayor importancia para la defensa de la bahía, se encuentra ya á nuestra derecha, mientras que en la

REFERENCE TO THEATRES.

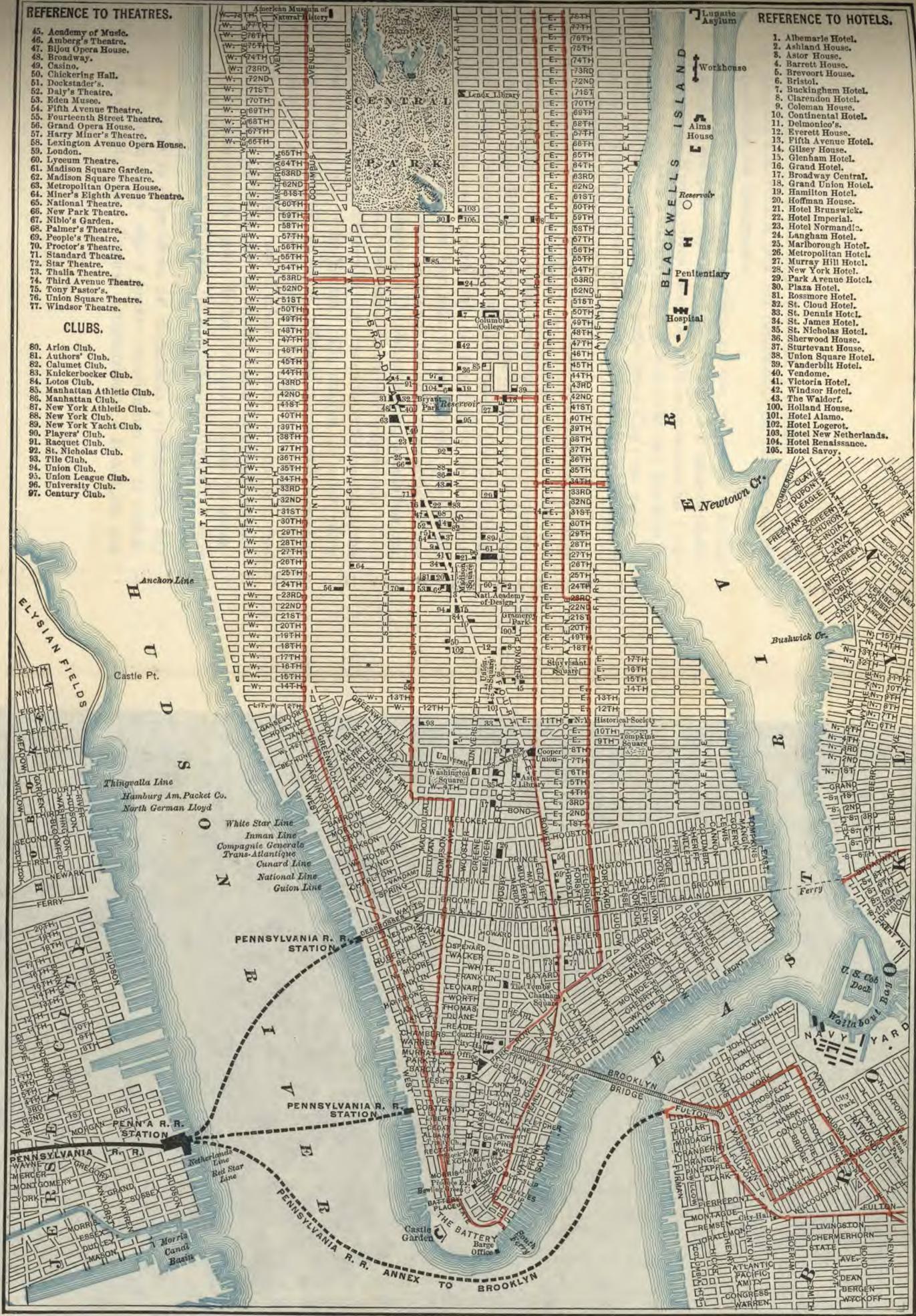
45. Academy of Music.
46. Amberg's Theatre.
47. Bijou Opera House.
48. Broadway.
49. Casino.
50. Chickering Hall.
51. Dockyard.
52. Daly's Theatre.
53. Eden Musee.
54. Fifth Avenue Theatre.
55. Fourteenth Street Theatre.
56. Grand Opera House.
57. Harry Miner's Theatre.
58. Lexington Avenue Opera House.
59. London.
60. Lyceum Theatre.
61. Madison Square Garden.
62. Madison Square Theatre.
63. Metropolitan Opera House.
64. Miner's Eighth Avenue Theatre.
65. National Theatre.
66. New Park Theatre.
67. Niblo's Garden.
68. Palmer's Theatre.
69. People's Theatre.
70. Proctor's Theatre.
71. Standard Theatre.
72. Star Theatre.
73. Thalia Theatre.
74. Third Avenue Theatre.
75. Tony Pastor's.
76. Union Square Theatre.
77. Windsor Theatre.

CLUBS.

80. Arion Club.
81. Authors' Club.
82. Calumet Club.
83. Knickerbocker Club.
84. Lotus Club.
85. Manhattan Athletic Club.
86. Manhattan Club.
87. New York Athletic Club.
88. New York Club.
89. New York Yacht Club.
90. Players' Club.
91. Racquet Club.
92. St. Nicholas Club.
93. Tile Club.
94. Union Club.
95. Union League Club.
96. University Club.
97. Century Club.

REFERENCE TO HOTELS.

1. Albemarle Hotel.
2. Ashland House.
3. Astor House.
4. Barrett House.
5. Brevoort House.
6. Bristol.
7. Buckingham Hotel.
8. Clearendon House.
9. Clarendon House.
10. Continental Hotel.
11. Delmonico's.
12. Everett House.
13. Fifth Avenue Hotel.
14. Gilesey House.
15. Glenham Hotel.
16. Grand Hotel.
17. Broadway Central.
18. Grand Union Hotel.
19. Hamilton Hotel.
20. Hoffman House.
21. Hotel Brunswick.
22. Hotel Imperial.
23. Hotel Normandic.
24. Langham Hotel.
25. Marlborough Hotel.
26. Metropolitan Hotel.
27. Murray Hill Hotel.
28. New York Hotel.
29. Park Avenue Hotel.
30. Plaza Hotel.
31. Rossmore Hotel.
32. St. Cloud Hotel.
33. St. Dennis Hotel.
34. St. James Hotel.
35. St. Nicholas Hotel.
36. Sherwood House.
37. Sturtevant House.
38. Union Square Hotel.
39. Vanderbilt Hotel.
40. Vendome.
41. Victoria Hotel.
42. Windsor Hotel.
43. The Waldorf.
100. Holland House.
101. Hotel Alamo.
102. Hotel Logerot.
103. Hotel New Netherlands.
104. Hotel Renaissance.
105. Hotel Savoy.



izquierda, entre la isla de la Libertad, y la costa de Jersey, se presenta á la vista la otra isla denominada de Ellis, donde desembarcan los inmigrantes.

Ha llegado, pues, el momento en que empezará á formar vuestras principales impresiones con respecto á la primera ciudad del Nuevo Mundo, cuyos elevados edificios, campanarios y cúpulas se levantan á vuestra vista. A la derecha está Brooklyn, la ciudad de las iglesias, á la izquierda Jersey City; en medio de las dos, el grande y siempre latiente corazón de la civilización de América, la ciudad de New York.

Después del desembarco, lo primero que preocupa al viajero es la elección de alojamiento. Los hoteles de la ciudad son numerosísimos, y de tan varias condiciones en cuanto á precios, localidad, comodidades, cocina, &c., que pueden complacer todos los gustos y responder á todas las necesidades. Los de más fama se encuentran en la parte alta de Broadway y de la Quinta Avenida, y entre ellos hay más de una docena que pueden escogerse indistintamente con muy fundadas esperanzas de que darán satisfacción completa. Un plan excelente, cuando hay que atender á la economía, consistirá en escoger alojamiento en un punto central, é ir á hacer las comidas en los cafés y restaurantes que abundan por todas partes. En muchos de ellos puede encontrarse almuerzo en mesa redonda, con no más costo que veinte y cinco ó cincuenta centavos por persona, mientras que las comidas costarán, bajo el mismo sistema, de cincuenta centavos hasta peso y medio, en muchos casos incluyendo el vino.

Los nombres y las señas de los principales hoteles se encontrarán fácilmente en el mapa de la ciudad que acompaña á estas páginas.

Resuelto ya el problema del alojamiento y subsistencia, hay que empezar á ver algo y formar conocimiento de la ciudad. Para ello será bueno dirigirse inmediatamente á la estación mas

inmediata del ferrocarril elevado que llaman de Manhattan. Es más que probable que dicha estación esté situada á tres ó cuatro cuadras del lugar de vuestro hospedaje. Entrad en ella, por el lado en que los rótulos indican se deben tomar los trenes para la parte baja de la ciudad, y después de comprar vuestro billete, que cuesta cinco centavos, y depositarlo en la caja que se encuentra á la entrada del andén, tomad el primer tren que llegue allí, marcado "South Ferry." De ninguna otra manera podréis formar mejor idea de la gente en cuyo medio habéis venido á situaros. Los pasajeros en el coche en que habéis tomado asiento se estarán cambiando constantemente. En cada estación serán muchos los que salgan y no menos numerosos los que vengan á reemplazarlos, y lo probable es que en un viaje de veinte minutos se hayan presentado á vuestra vista los diferentes tipos del vecino de New York que se encuentran en existencia. Por este medio, también, os será fácil adquirir conocimiento, aunque en globo, cuanto puede obtenerse mirando por las ventanas, de las diferentes secciones en que está dividida la ciudad,—la de las tiendas desde la calle 23 hasta la 14, las del barrio francés y del que era antiguamente de las residencias en las inmediaciones de la plaza denominada Washington Square, una ojeada sobre la cual y su arco triunfal de mármol puede echarse también de paso,—la del comercio por mayor, que se extiende á lo largo de la línea de los muelles del rio del Norte,—y aquella en fin de las tiendas baratas, cerca de Broadway, donde carteles incitativos atraen la atención de los visitantes. Cuando al fin se detenga el tren, os encontraréis en el parque denominado de "la Batería," en el extremo del Sud de la ciudad, donde se reúnen en una estación común las diferentes ramas de los ferrocarriles elevados.

Bajando entonces á la *tierra firme* os hallaréis en frente de una línea de muelles de donde salen con frecuencia, á cortísimos intervalos, elegantes vaporcitos para Brooklyn, Bay Ridge, Staten

Island, y las islas de Ellis, de la Libertad y del Gobernador. En este punto os hallaréis en lo que era en tiempos coloniales el barrio principal y mas elegante de la ciudad.

Al Oeste de estos muelles se halla la Oficina denominada "Barge Office," donde tiene un despacho auxiliar el Inspector del puerto, y donde están permanentemente situados los Vistas de la Aduana. Despues del abandono de Castle Garden, y antes de destinarse la isla de Ellis para depósito de los inmigrantes, se verificaba allí el desembarco de estos. Y allí se encuentra también el Hospital de Marina de los Estados Unidos, colocado á no gran distancia del antedicho edificio de Castle Garden, primeramente un fuerte, luego un lugar de recreo en el verano, y después un depósito de inmigrantes, que se levanta en la orilla del mar, dominando una vista magnífica.

Bowling Green no está más que á pocas cuabras de distancia, pero en el espacio comprendido entre la Batería y la calle de Whitehall se observarán dos edificios sumamente notables. Uno es el denominado "del ejército de los Estados Unidos," donde se almacenan provisiones y otros artículos correspondientes á la administración militar, y el otro la llamada "Bolsa de los productores" (*Produce Exchange*), que es un magnífico edificio de granito y hierro, cuya construcción costó tres millones doscientos cincuenta mil pesos, y en cuyo salón principal pueden reunirse con comodidad á hacer negocios siete mil personas. En este último edificio hay un elevador, que os llevará hasta la cima de su alta torre, desde donde se puede ver un hermosísimo panorama.

Al salir de Bowling Green se entra en Broadway, la arteria principal de New York. Un paseo á pié por esta calle, por distancia de dos ó tres millas, de regreso á vuestro alojamiento, no solamente os ayudará á formar muy buena idea de la ciudad, en general, sino que os hará conocer individualmente muchos puntos de ella que tienen notable interés.

En la cuadra en que cierra la famosa calle denominada Wall street se levanta la antigua iglesia de la Trinidad, hermoso monumento de arquitectura gótica, rodeado por ambos lados por un cementerio atestado de recuerdos históricos, en que hay lápidas sepulcrales contemporáneas con la fundación del edificio, el primero de su género perteneciente á la iglesia protestante episcopal anglicana que se fabricó en América. El campanario de la iglesia se eleva hasta una altura de 284 piés.

Delante de la puerta principal de esta iglesia se abre, extendiéndose hacia el Este, la calle antecitada que denominan Wall street. En ella se encuentran muchos de los principales edificios que para servir de oficinas de negocios de todas clases se han construido en la ciudad. Allí hay una entrada para la Bolsa, que tiene sus fachadas principales en las calles adyacentes denominadas Broad street y New street. Allí están la Sub Tesorería de los Estados Unidos y la Aduana de New York.

El que entre en la Bolsa, y contemple desde la "galería de los visitantes," á que se tiene acceso por el lado de Wall street, el espectáculo que allí se presenta, se sentirá remunerado ampliamente por el tiempo que allí pasó. De allí parten alambres telegráficos para todos los puntos del país, y allí se toma el pulso, segundo por segundo, á los negocios financieros de la nación.

En las bóvedas de la Sub Tesorería, que está en la esquina de las calles de Wall y de Nassau, se encuentran en depósito millones de pesos pertenecientes á la nación; pero el interés que inspira este edificio no estriba tanto en este hecho como en el antecedente histórico de que en el mismo local en que él se encuentra se halló en otro tiempo el palacio denominado "Federal Hall," en cuyo balcón prestó juramento el General Washington, cuando tomó posesión de su destino como primer Presidente de los Estados Unidos en 1789. Una estatua de bronce del Padre de la patria, en el acto de prestar este juramento, adorna la escalinata del presente edificio.

Junto á este se encuentra el que ocupa la Oficina de Ensayo de los Estados Unidos, erigido en 1823, y en la actualidad el edificio mas antiguo de aquella calle, donde se reciben lingotes de oro y plata y monedas viejas, y se funden y se reducen á barras, que pueden luego usarse para la acuñación en las Casas de moneda del país.

Una cuadra más lejos hacia el rio se levanta la Aduana, imponente edificio de granito grís, construido al estilo dórico, con gran pórtico y elevadas columnas. El hecho de que allí se reciben por término medio, por razón de derechos de importación, 155 millones de pesos cada año, sin incurrir en mayor gasto que el de tres millones, demostrará cuan importante es este establecimiento para el Gobierno de los Estados Unidos.

El principal edificio que se ostenta en Broadway entre la calle de Wall y el Correo, es el ocupado por la sociedad de seguros de vida que tiene el nombre de La Equitativa. Hállase este en la acera derecha, yendo hacia arriba, entre las calles denominadas Pine street y Cedar street. Más de treinta mil personas visitan diariamente aquel palacio ocupado por diferentes oficinas, donde se encuentran empleados como tres mil quinientos individuos. La oficina del servicio de señales de los Estados Unidos en la ciudad de New York está instalada en la elevada y elegante torre de este palacio, mientras que el Club de los abogados con su magnífica biblioteca ocupa dos de sus pisos. Los salones que se encuentran al nivel de la calle, y en el piso que sigue hacia abajo sirven de alojamiento al Café Savarin.

Otro edificio muy notable, del lado izquierdo de Broadway, y á poca distancia del de La Equitativa, es el de la Compañía de telégrafos denominada "Western Union." Hállase este en la esquina de la calle de Dey, y sirve de centro y cuartel general á la potente empresa que acaba de nombrarse. Puede formarse una idea de la magnitud de sus operaciones, cuando se piense que en

el año de 1890 se transmitieron por sus líneas 55,878,762 despachos, recaudándose por su transmisión \$22,387,027.91.

Un poco más arriba en la esquina donde las calles denominadas Park Row y Vesey street, del lado del oeste, se juntan con Broadway, se verán cuatro monumentos, que merecen la atención del viajero. Uno de ellos es el palacio del periódico denominado "The New York Herald," construido con mármol blanco; otro es la antigua capilla de San Pablo, á poca distancia, hacia la izquierda, perteneciente á la iglesia de la Trinidad, y el único templo del periodo colonial que se conserva en New York;— otro es el edificio ocupado por el hotel llamado de Astor (Astor House), que fue en un tiempo el primero de la ciudad y es todavía excelente;—y otro, en fin, en la esquina del nordeste de Broadway y la calle de Vesey, llenando un triángulo formado por Park Row, en un lado, y por Broadway y el parque del Palacio municipal en los dos restantes, la grandiosa Casa de Correos de los Estados Unidos, ponderosa estructura de granito gris coronada por una cúpula de notable elegancia y atrevimiento.

En este último edificio, donde se efectúa el movimiento diario, por termino medio, de más de seiscientos mil cartas, y nueve mil sacos de periódicos é impresos, se encuentran también instalados los tribunales federales, el despacho del Fiscal federal, y todas las demas oficinas de la federación.

En los antiguos tiempos de la colonia el parque del Palacio municipal (City Hall), de que ya no queda mas resto que el que se extiende al norte de la Casa de Correos, pero que ocupaba entonces por añadidura todo el terreno en que se levanta este último edificio, era el destinado para las celebraciones y festividades públicas. Cinco veces al año se encendían en él, en señal de regocijo, brillantes candeladas, y se distribuía gratuitamente alimento y bebida á expensas de la ciudad. Ahora es simplemente un bonito lugar, colocado como un oasis en el vasto cen-

tro, donde ni se respira ni se descansa, de la vida de los negocios. Frente á sus cuadros de verde yerba se levantan los edificios de los periódicos, que alineados unos á otros forman lo que se llama el Park Row, alzándose en su centro el pintoresco y elegantísimo edificio de la municipalidad, con su frente y costados de mármol blanco, y con una hermosa cúpula coronada por la estatua de la Justicia. Allí están todas las oficinas del gobierno local, incluyendo el despacho del Corregidor.

Del lado del Norte de este Palacio se levanta el de los tribunales locales, que es nuevo y también de mármol; y en el del Este, y á muy corta distancia, el ocupado por la Oficina de Registro de escrituras y documentos públicos, llamado antiguamente "Hall of Records," que en los tiempos de la guerra de la independencia estaba ya construido.

Siguiendo por Broadway hacia el norte se verán en ambos lados multitud de tiendas y establecimientos mercantiles de todas clases y de diferente importancia, y cuando se llegue á la calle de Houston, si se dan unos cuantos pasos en la de Mulberry, á medio camino entre la citada de Houston y la de Bleecker, se encontrará el edificio que sirve de Oficina central á la policía de la ciudad, donde podrá aprenderse, si se desea, que la fuerza total se compone de tres mil quinientos hombres, á cuya cabeza está un Superintendente, al que están subordinados cuatro inspectores y treinta y seis capitanes.

Más adelante todavía, si se hace otra pequeña excursión hacia la derecha, se tendrá el gusto de contemplar la Biblioteca de Astor, en la calle denominada de Lafayette. Esta es una biblioteca pública, fundada por la familia de aquel nombre, que contiene 268,000 libros y folletos, y está dotada con propiedades que se estiman en dos millones de pesos.

Cerca de este edificio se halla el ocupado por el Instituto (Cooper Union Institute) que fundó el famoso filántropo americano, Mr.

Peter Cooper, que comprende, entre otras cosas, diferentes escuelas de ciencia y arte, dibujo, telegrafía, &c., para hombres, y para mujeres, y además una Biblioteca pública y salón de lectura.

La Casa de la Biblia, en que tiene sus oficinas la Sociedad Bíblica americana, se encuentra también muy inmediata. De ese edificio imponente han salido, desde su institución en 1816, para distribuirse en el mundo sobre cincuenta y tres millones de Biblias, impresas en ciento sesenta y cuatro lenguas distintas.

En el camino por Broadway se notará al llegar á cierto lugar, que la perspectiva se encuentra de repente obstruida por un gracioso edificio de piedra ligeramente gris. Este es la iglesia denominada de la Gracia (Grace Church), á que se encuentran anexas la casa parroquial y la del Rectorado, que son del mismo material. La congregación á que pertenece esta iglesia es una de las más ricas de New York.

Pocas cuadras mas adelante se encuentra la bella y extensa plaza que se llama "Union Square." Es un parque de tres acres y medio, que intercepta á Broadway, dividiéndolo en dos partes, y que está adornado como todos los otros de la ciudad con fuentes, flores, arbolado y estatuas.

Desde esta plaza hasta la otra que se halla más hacia el norte, y se denomina de Madison (Madison Square) se presentarán á la vista diversidad de establecimientos de comercio al pormenor, que forman, si así puede decirse, el límite oriental del distrito de las tiendas, cuyo lado opuesto se recorrió en el paseo dado hacia el Sud en el ferrocarril elevado.

Después de la calle 23, que es ella misma una grande avenida mercantil, llena de establecimientos de toda clase, Broadway queda entregado en su mayor parte á hoteles, teatros y las llamadas casas de apartamentos ó viviendas distintas.

Una vez recorrido Broadway, ó al menos la parte de esta vía que más vale la pena, bueno será que se dedique el resto del tiem-

po que todavía puede quedar de ese día á la visita de la Quinta Avenida. Debe entrarse en ella por el extremo en que Broadway la cruza, y subiendo la colina denominada "Murray Hill," que es el barrio aristocrático ó de mayor tono, continuar á lo largo de la soberbia ruta hasta llegar al Parque Central, al pié de la calle 59.

En la Quinta Avenida se encuentran los edificios de los Clubs más importantes de New York: el de "La Reforma," "El Knickerbocker," el "Calumet," el llamado de "Manhattan," el de "New York," y el muy famoso de "La Liga de la Unión." El "Lotus Club" y el de la "Unión," están también en esta calle, pero al Sud de la 23. El "Manhattan Athletic Club" se halla en la avenida de Madison, esquina á la calle 44, y el "New York Athletic Club" en la esquina de la Sexta Avenida y calle 55.

Además de los magníficos edificios que se han nombrado presenta la Quinta Avenida una serie grandiosa de palacios, en que habitan los millonarios de New York, notándose entre ellos los de varios miembros de la familia Vanderbilt entre las calles 51 y 52. Allí está también la soberbia catedral católica de San Patricio, de arquitectura gótica, y la iglesia más grande y más hermosa de que pueden enorgullecerse los Estados Unidos.

Un paseo en carruaje por el Parque Central y una visita al Museo Metropolitano del Arte, que está allí inmediato, deben considerarse como cosas indispensables para formar una idea completa, aunque en globo, de lo que es New York.

El Parque tiene una extensión de 840 acres, en que pueden andarse en carruaje, por caminos perfectamente delineados y preservados, como unas nueve millas. Sus lagos de todas clases y tamaños cubren una superficie de 43 acres y un cuarto. Y entre las muchas cosas de interés que en él se encuentran ocupa el primer término el obelisco de granito, que regaló á la

ciudad el Khedive de Egipto, y que se trajo de Alejandría en el año de 1880. Hay allí también un Jardín Zoológico y Casa de fieras, que ocupan un espacio de diez acres de tierra, y en que se encuentran animales de todas clases.

El Museo Metropolitano del Arte contiene muchos cuadros muy famosos y de grandísimo valor, y varias colecciones de antigüedades y objetos raros y riquísimos.

Hasta ahora tan solo habréis visto el lado brillante de New York. Si sois amantes del estudio de la naturaleza humana, y queréis echar también una mirada al lado oscuro de la ciudad, encontraréis satisfechos vuestros deseos haciendo una visita á los barrios denominados "el Bowery," y "Chinatown" ó de los chinos, y al que ocupan los italianos.

Y si además de esto queréis formaros una idea de cómo crecen las ciudades, bueno será para conseguirlo que hagais algunas excursiones por los ferrocarriles elevados, hasta los extremos de sus líneas por el lado del Norte.

Entonces habréis visto cómo se hace en New York para dar alojamiento á millón y medio de habitantes, y cómo constantemente se están construyendo nuevas viviendas para satisfacer

las exigencias de la población que crece sin cesar un instante.

Después de haber vis-

to á New York, y el haberlo hecho mejor ó peor dependerá solo del tiempo que para ello hayais dedicado, podéis pre-



pararos para hacer vuestro viaje de nuevecientas millas al través del continente, y dirigiros á Chicago y los terrenos de la Exposición Colombina. Si os informais bien, encontraréis que la línea del Ferrocarril de Pennsylvania es la más segura, la más rápida, la más cómoda, y la más pintoresca, y por de contado será ella la que elegiréis. Esa compañía tiene en New York dos estaciones: una al pié de la calle de Desbrosses, para mayor comodidad de los viajeros que viven en la parte alta de la ciudad; y la otra al pié de la calle de Cortlandt, que es más espedita para los que tienen que hacer negocios, ó simplemente visitas, en la parte baja. A cualquiera de las dos estaciones podrá llevaros relativamente en poco tiempo cualquier carruage de alquiler; pero si queréis ahorraros el costo de este, podéis tomar un tren del ferrocarril elevado de la Sexta Avenida, hasta "Grand Street," donde podréis apearos, y seguir en el tramvía que por allí atraviesa la ciudad hasta el muelle de Desbrosses Street. Y si queréis tomar el otro muelle, al pié de la calle de Cortlandt, podéis seguir en el ferrocarril hasta la estación de este nombre, desde donde podéis llegar á dicho muelle, caminando, en cosa de tres minutos.

En uno y otro encontraréis que todo está arreglado ampliamente para la comodidad de los viajeros; y en cuanto á los vapores que cruzan el río, que es el famoso Hudson, también llamado "río del Norte," y os llevarán á Jersey City, extremo oriental del Ferrocarril de Pennsylvania, veréis que son en realidad palacios flotantes rápidos, espaciosos, habilitados con mucho lujo, y provistos de un salón alto, desde el cual como también desde la cubierta anexa se puede admirar una excelente vista de la parte de New York que hace frente al río y de las embarcaciones que allí se agrupan en tan gran número.

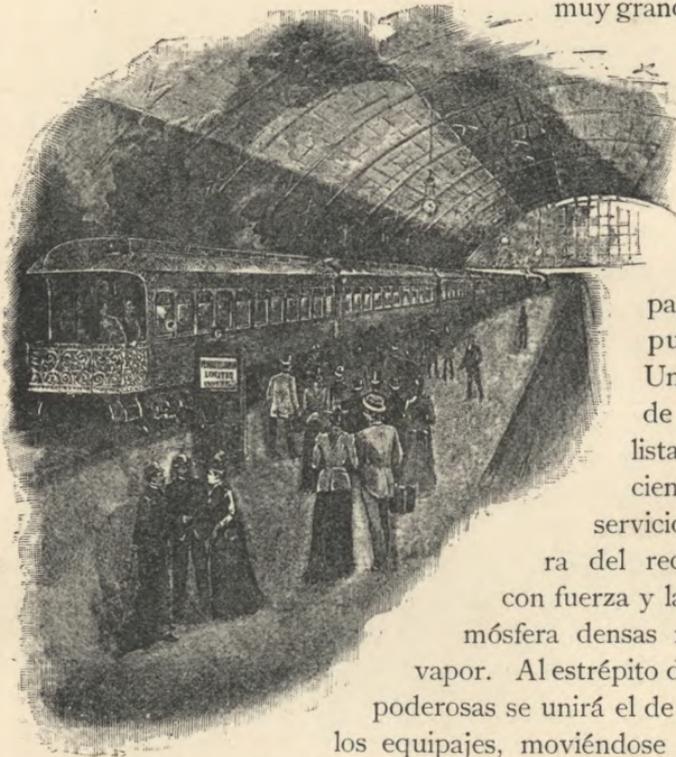
LA PARTIDA.

LLEGÓ el momento de encontraros en la anchurosa galería, cuyo techo formado en muchos puntos de cristal, y descansando sobre arcos graciosos y de muy grande extensión, deja

penetrar la luz del sol, iluminando la multitud de trenes que están dispuestos á salir á cada instante

para innumerables puntos del país. Una media docena de locomotoras, ya listas, y como impacientes para hacer servicio, se escuchan fuera del recinto, resoplando

con fuerza y lanzando en la atmósfera densas nubes de blanco vapor. Al estrépito de estas máquinas poderosas se unirá el de las carretillas de los equipajes, moviéndose en todas direcciones en el vasto andén, el distante sonido del cabrestante y las cadenas con que se amarran al muelle los vapores antes de echar la plancha, las voces de los conductores



los equipajes, moviéndose en todas direcciones en el vasto andén, el distante sonido del cabrestante y las cadenas con que se amarran al muelle los vapores antes de echar la plancha, las voces de los conductores

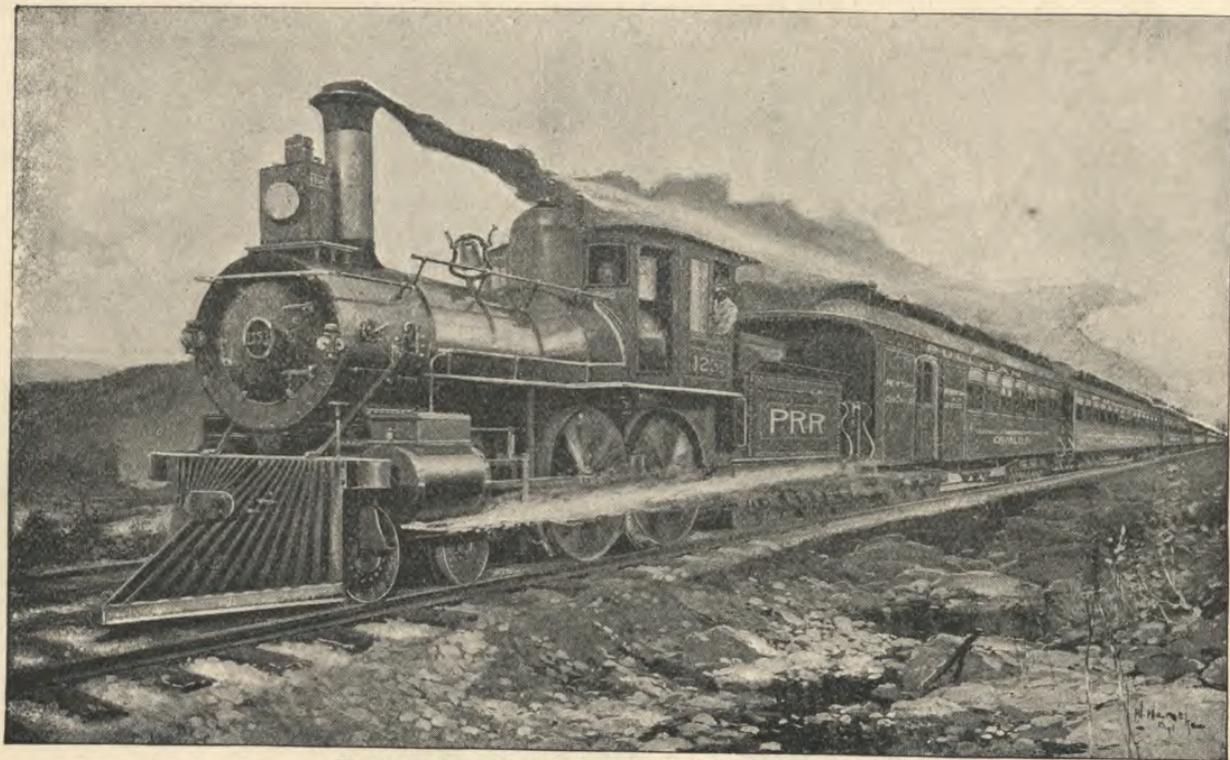
que vestidos de uniforme de paño azul con botones de plata se encuentran á lo largo de sus respectivos trenes dirigiendo y auxiliando á los pasajeros, y el incesante clamoréo de los muchachos vendedores de periódicos, pregonando sus diarios, y sus revistas, las últimas novelas, y los inevitables gorros de seda que acostumbran usar los viajeros.

Os encontráis en la estación que tiene en Jersey City el ferrocarril mas grande de América: el ferrocarril de Pennsylvania. Detrás de vosotros, del otro lado del río, habéis dejado á New York. Por delante, en el extremo de nuevecientas millas de reverberantes carriles de acero, tenéis á Chicago, la octava maravilla del mundo, la ciudad que fue fabricada en un día.

El reloj de la estación os dice que son las diez y diez minutos de la mañana, y según el itinerario impreso que tenéis en la mano, antes de que suene la misma hora el día de mañana habréis llegado á vuestra Meca, y pisado el terreno en que se celebra la Exposición conmemorativa de lo que han hecho en América cuatro siglos de desenvolvimiento.

La clara voz del conductor anuncia con penetrantes gritos: "Philadelphia, Pittsburg, Chicago y el Oeste!" y obedeciendo á su llamamiento penetrais en uno de los coches del más suntuoso tren que hasta ahora hayan ideado los hombres, el tren que se llama "Limitado de Pennsylvania," *Pennsylvania Limited*. El mozo negro se ha apoderado de los bultos que os estorban la marcha, y os conduce hasta el lugar que os pertenece y está marcado en vuestro billete.

Escasamente habéis acabado de mirar en derredor vuestro, maravillándoos de tanto lujo y comodidad, cuando al volver los ojos, al través de vuestra ventana, hacia lo que está de la parte de fuera, observáis que ya estáis andando. Tan suave ha sido el movimiento, tan gradual, tan bien combinado, que de otro modo no os hubiérais apercibido de ello. Estáis ya en pleno viaje



EL EXPRESO LIMITADO DE PENNSYLVANIA Á TODA VELOCIDAD.

hacia vuestro destino, atravesando primero las calles de Jersey City y después los anchos prados que se extienden más adelante.

Se os ha informado que podéis almorzar en el tren; pero no sabéis en donde. Un pasajero que se encuentra exactamente en el asiento inmediato al vuestro os enseña sin embargo lo que necesitáis. Le véis tocar cierto botón, que se encuentra colocado á cómoda altura entre dos ventanas, y oiréis en el momento que suena á distancia, sin saber precisamente en qué parte, una clara campanilla. Un



UN GABINETE.

instante más tarde el mozo negro se ha presentado presuroso, y está escuchando lo que el viajero le dice y suministrándole los informes que pide. Sabéis entonces que hay un coche comedor, dos carros por delante del vuestro, en dirección hacia la locomotora, y que allí se os servirá el almuerzo.

El pasaje cubierto que conduce de un coche á otro, y que constituye la particularidad que hace llamar “de vestíbulo” á esta clase de carruajes, excitará vuestra admiración, pues por medio de él se contribuye no solo á la mayor seguridad de los viajeros, á quienes en tiempos no distantes se advertía con particular empeño que había peligro en pasar de un coche á otro, sino también se hace desaparecer el desagradable movimiento de balancéo, ó columpio lateral, que de otra manera es imposible impedir. No podéis, por otra parte, dejar de observar, que la sólida armadura de acero del vestíbulo sirve también para proteger vuestro coche contra cualquiera otro, que en el caso de un choque, tendiese á penetrar en él. Esta confianza no podrá dejar de inspiraros satisfacción.

Los coches, que tenéis que atravesar para llegar al que sirve de comedor, son poco más ó menos lo mismo que el vuestro; pero al recorrer ese trayecto es posible que descubráis otra particularidad del tren que hasta ahora no habíais notado. Una joven mulata, con vestido de sarga azul y delantal y gorro de lienzo blanco, está arreglando las almohadas en que descansa la cabeza una señora anciana, evidentemente enferma, que está reclinada en un sofá en uno de los compartimientos del coche. Como la puerta de este se halla abierta, al pasar habéis podido observar lo que en él ocurre. Habréis visto también con admiración cuanta comodidad, elegancia y lujo se descubre en todos sus arreglos. La mulata, os dirá el conductor, es la camarera del tren, que está encargada de servir á todas las señoras que en él se encuentren.

En el comedor encontraréis un elegante servicio de mesa de delicada porcelana, con cubiertos de luciente plata, y mantelería de inmaculada blancura, salpicado todo, aquí y allí, con un bello ramillete de frescas flores. Los criados vestidos con chaquetas blancas, y provistos de blancos delantales, se mueven activa-



INTERIOR DE UN COCHE COMEDOR DEL FERROCARRIL DE PENNSYLVANIA.

mente de un lado para otro, llevando, en ocasiones con equilibrio admirable, las bandejas que contienen los humeantes platos que han ordenado los viajeros. Y cuando el conductor especial de este coche, uniformado como los demás de sus compañeros que van en el tren, os ha mostrado el puesto que podéis ocupar, uno de los antedichos criados se presentará en el instante, y pondrá á vuestra vista una servilleta, y una lista de los manjares que pueden servirse. Mientras los preparan en la cocina, que está tan diestramente oculta de la vista, aunque en el mismo coche, que nada puede hacer que se sospeche su existencia, os será fácil entreteneros contemplando los lujosos adornos del comedor, ó probando algunas frutas de las que, según la estación, habrá en todas las mesas abundante diversidad, ó echando una mirada al paisaje que recorréis con rapidez maravillosa, escasamente perceptible por razón de la suavidad del movimiento.

Dejando atrás los prados, y los terrenos en que se encuentran los talleres de reparación, los almacenes de carga, y las plataformas y depósitos de carbón de la Compañía del ferrocarril, os encontraréis con el río Passaic, que á cuatro millas de allí desemboca en la bahía de Newark, y después de pasar el puente que reúne sus dos orillas, os hallaréis atravesando las calles de la ciudad que lleva el último nombre, y que es la primera en cuanto á población y riqueza en el Estado de New Jersey.

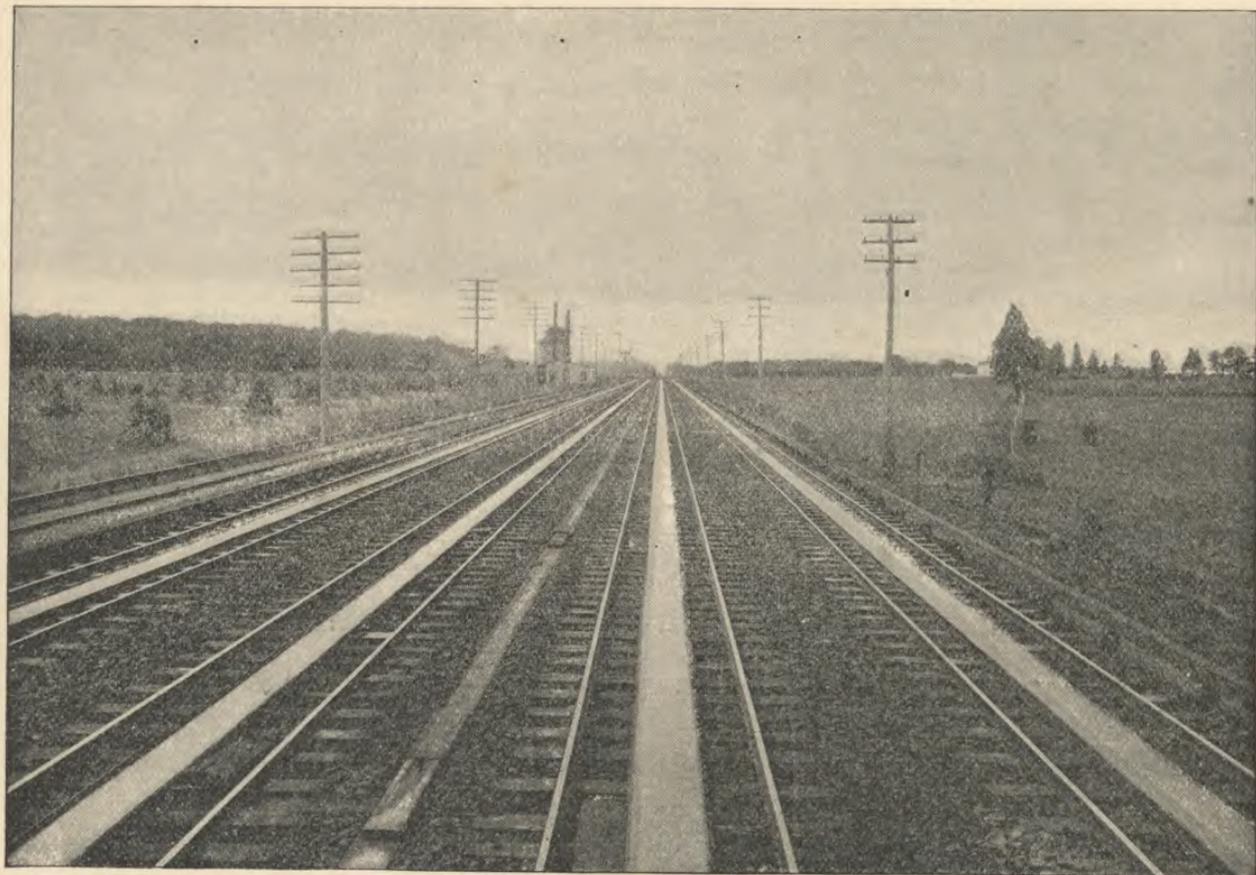
Pronto llega á vuestra vista la ciudad de Elizabeth que fue el primer establecimiento, ó punto de población, inglés, que hubo en el mismo Estado, y es hoy como una especie de suburbio principal para New York. Pasaréis como un relámpago por Rahway que es una población manufacturera, y cruzando acto continuo por el río Raritan, entraréis en New Brunswick y saldréis de él, no sin echar una mirada á los viejos y majes-

tuosos edificios del Colegio de Rutgers, y los campos que lo rodean, cuyo establecimiento fue autorizado por el Rey Jorge III. de Inglaterra, con el nombre de "Colegio de la Reina," en el año de 1770. De vuestra ventana habréis podido observar al mismo tiempo numerosas fábricas y talleres de todas clases.

Todo este panorama se habrá desplegado á vuestra vista con rapidéz tan grande, que á penas habréis tenido tiempo para concluir vuestro almuerzo. El conductor os informa que si queréis fumar, el coche destinado á ese objeto es el inmediato, en dirección á la locomotora ; y si seguís su indicación os encontraréis en un momento en un salón tan elegante como el del mejor Club, amueblado con sillones bajos muy cómodos, hechos de mimbre, y provistos de suaves cojines, y con elegantes canapés, mesas de escribir, estantes de libros, y mesitas cuadradas donde se hallan á montones los periódicos del día y las últimas publicaciones literarias. Detrás de una cortina se encuentra el compartimiento en que está la cantina, de la que se os proveerá, tan pronto como toquéis el boton eléctrico que siempre está á la mano, con cigarrillos, ó puros, ó con las bebidas de cualquier género que deséis.

Delante de este coche se encuentra otro en que están la barbería, y el cuarto de baño ; y luego vienen los carros destinados á conducir los equipages, de que no tendréis absolutamente que ocuparos hasta llegar á Chicago, donde los encontraréis en el hotel que hayais designado.

El tren se encuentra atravesando en estos momentos por un terreno generalmente plano, regado por corrientes de aguas que serpentean pintorescamente entre bién cultivadas haciendas, de donde se suplen diariamente y con notable abundancia los mercados de New York y Philadelphia. Una estación que se presenta para desaparecer tan rápidamente como se ofreció á vuestra



CUÁDRUPLE VÍA CON TANQUES CORRIDOS DEL FERROCARRIL DE PENNSYLVANIA.

vista es la denominada "Princeton Junction," donde en los trenes ordinarios, cambian de coche los que quieren encaminarse al famoso Colegio, ó Universidad, de Princeton, una de las instituciones docentes del país que goza de mayor antigüedad, y de la que han salido muchas de las lumbreras más brillantes de América.

A mayor distancia hacia adelante se encuentra el rio Delaware, y los feraces campos del Condado de Bucks en el Estado de Pennsylvania. Habréis andado ya 58 millas, y en pocos minutos más os hallaréis en lo que puede en realidad llamarse los suburbios de Philadelphia, ó sean los pueblos de Bristol, y otros muchos, más ó menos pequeños, que se suceden sobre la margen occidental del Delaware, en que residen multitud de personas de Philadelphia, que van y vienen diariamente.

Aquí empiezan á divisarse gigantescas factorías de cuyas altas chimeneas está el humo desprendiéndose constantemente, y series tras series de cuadras compuestas de pequeñas casas de ladrillo, con blancas hojas exteriores para cerrar las ventanas, y con bajos escalones de piedra blanca en la puerta de entrada: y esto os indicará que estáis ya á punto de llegar á la ciudad cuáquera.

Entrando ya en sus límites, pasaréis calle tras calle, siempre por encima de puentes, y os encontraréis de nuevo, aunque súbita é inesperadamente, en medio de un paisaje campestre de extremada belleza. Es que estáis atravesando el Parque de Fairmount, que con sus magníficas calles y avenidas, perfectamente pavimentadas, sus colinas, y las demás bellezas que contiene, se ofrece á vuestro vista. Al pié se extienden con graciosas vueltas, formando como una cinta de plata, las aguas del rio Schuylkill.

Si volvéis la vista á la derecha, observaréis entre las masas del rico follage, en el momento de pasar el puente en que se forma un ruido semejante al trueno, los restos que han quedado

de la Exposición de 1876, el palacio denominado "Memorial Hall," coronado por su blanca cúpula, que sirve hoy de galería de arte, y el edificio algo parecido á un jardín de invierno dedicado desde su origen á exposiciones de horticultura. A

vuestra izquierda veréis igualmente, con poco que adelante el tren, los Jardines Zoológicos de la ciudad, y minutos más tarde estaréis atravesando otra vez las calles, hasta llegar á la estación magnífica y central de Broad street.

Si admiración sentísteis al observar el lujo y comodidad del coche de fumar, y sus anexos, no quedaréis en verdad menos maravillados al contemplar el

ria que originamente se construyó para el uso exclusivo de las Señoras, pero que ahora sirve indistintamente para los viajeros de ambos sexos.

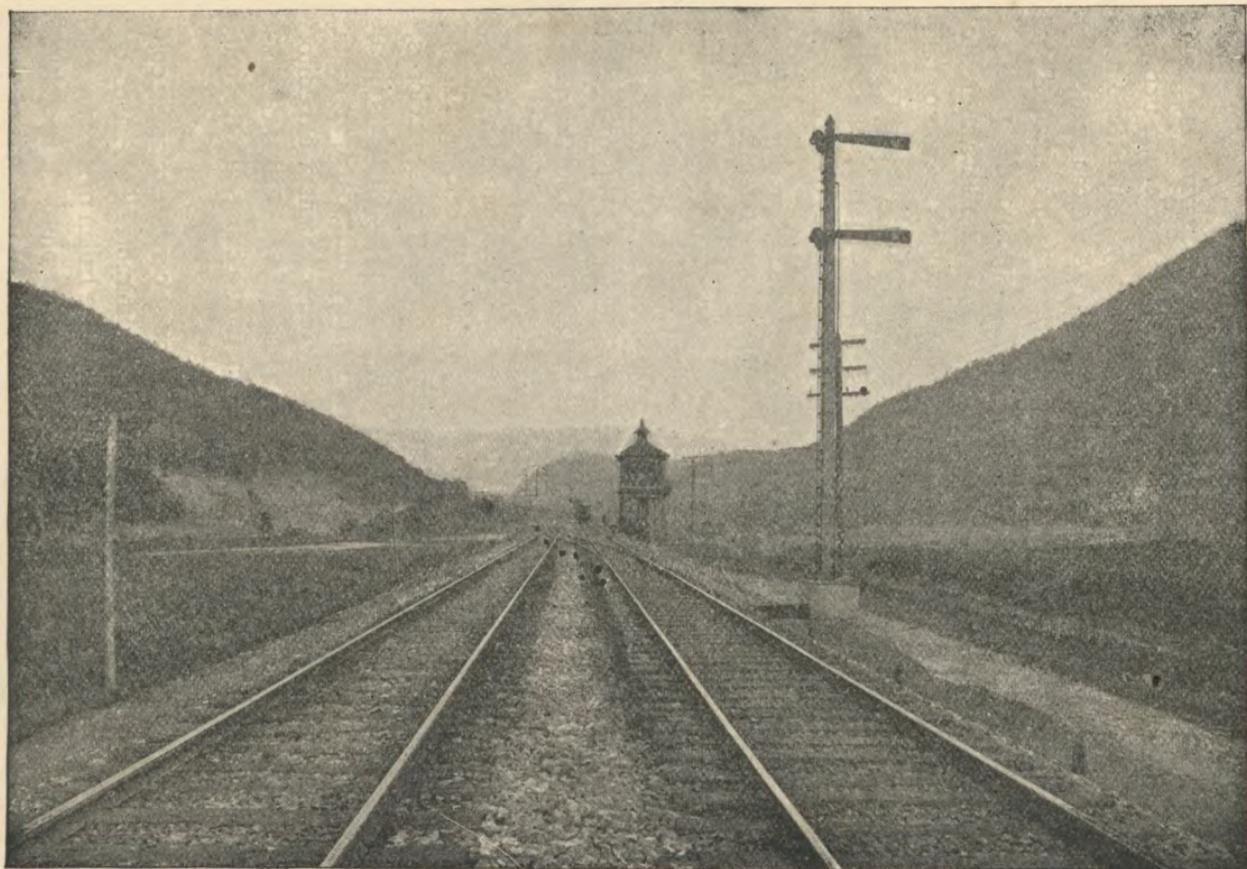
ESTACIÓN DE LA CALLE ANCHA, PHILADELPHIA.

Allí encontraréis los mismos muebles elegantísimos y cómodos, y las mismas alfombras, mesas de escribir, &c., que antes os habían llamado la atención tan favorablemente, pero veréis que todo eso palidece ante las demas circunstancias que

presenta el coche. Lo que en él salta á la vista, con preferencia á todo lo demás, es una especie de galería abierta, que ocupa uno de los extremos del carruaje, tan ancha como él, y con el techo á la misma altura, desde la cual puede contemplarse descansadamente el espectáculo constantemente variado de los más magníficos paisajes. En esa galería, protegida lateralmente por las paredes del coche que al efecto se han prolongado, y que lleva al frente un elegante enrejado de bronce, pueden colocarse como una docena ó más de sillas; y desde allí, á medida que el tren se desliza rápidamente por perspectivas, las más parecidas á las de los paisajes de Inglaterra que pueden verse en América, podréis gozar en la contemplación de la multitud de pintorescas casas de campo, palacios algunas de ellas, pertenecientes á ricos habitantes de Philadelphia, muchos de los cuales residen allí permanentemente.

También veréis desde allí, si este espectáculo os interesa, las cuatro dobles líneas de carriles de acero, pulidos y brillantes como un espejo, sobre los cuales se mueven los carros con suavísima facilidad. Veréis también que el tren en que viajáis se halla protegido contra choques de otros trenes, ó accidentes análogos, por medio del sistema que se llama en inglés "block signal system," en el que el camino está dividido en diferentes secciones, ó trozos (*blocks*), en cuyos extremos hay una estación telegráfica, no permitiéndose que entre otro tren en el mismo trozo hasta que no se ha dado la señal de que este se encuentra expedito. Esto hace que sea imposible, cuando el servicio está bien desempeñado, como sucede siempre, que un tren alcance al otro que le lleva la delantera.

El compañero de viaje que tenéis más cerca exclama, con convicción profunda "qué camino tan admirable!" Así es en realidad. El es el único de América en que se hallan perfectamente combinadas las tres circunstancias que en absoluto se necesitan



TORRE DE SEÑALES DE SECCIONES DEL FERROCARRIL DE PENNSYLVANIA.

para hacer un viaje aceptable, á saber : *la seguridad, la rapidez, y la comodidad.*

La Compañía ha proveído con particular esmero á la seguridad de los viajeros, no solo con el sistema de señales que se ha descrito, y con otras medidas tendentes al mismo resultado, sino adoptando todas las mejoras que han podido inventarse para la construcción y manejo de los desviaderos, y las agujas, ó palancas, con que estos se mueven, las retrancas de vapor, &c. En realidad no hay nada que la Compañía del Ferrocarril de Pennsylvania haya omitido, que sea conducente á la absoluta seguridad de sus pasajeros. Y de aquí es que un accidente en sus líneas sea cosa casi absolutamente desconocida.

“En materia de velocidad,” agregará vuestro amable vecino, “la Compañía se encuentra siempre introduciendo alguna mejora. Hace años que adoptó ese sistema de pequeños tanques, ó caños abiertos y llenos de agua, que se ven entre los carriles. Por ese medio la locomotora se suple de agua á medida que avanza, sin tener que disminuir perceptiblemente su velocidad. Además de eso, mirad qué fuertes y que pesados son los carriles, y cuán perfecto el lecho del camino en que descansan los travesaños sobre que aquellos están clavados ! Mirad también los puentes ! Observad igualmente cómo se han ido suprimiendo las curvas, y haciéndose mas suaves las que no han podido omitirse, demostrándose constantemente que si bien es cierto que se aspira á la rapidez del movimiento, es siempre subordinándola á la seguridad y comodidad de los pasajeros. Por lo demás, nada hay en su género en el mundo que pueda compararse á estos coches. No es solamente comodidad la que proporcionan, sino que están montados y arreglados con lujo. En ningun hotel del país podrían encontrarse reunidas tantas comodidades.”

Pudiera suceder que os ocurriese la idea de escribir alguna carta para Europa, que deseáseis pudiera alcanzar el vapor de

mañana temprano ; pero tal vez pensáis que ya no hay tiempo para hacerlo, ó que quizás el movimiento del carro, por suave é imperceptible que sea, no os permita escribir, ó haga casi ininteligible lo que escribáis. Pero al comunicar estos temores al caballero que antes estuvo hablándoos, veréis que se sonríe, y os invita á que miréis al otro lado del coche, donde en un compartimiento especial se encuentra un escritorio ocupado por un joven de aspecto fino é inteligente. Este joven, os dice vuestro vecino, no solamente es un taquígrafo, sino que tiene en aquel mueble una máquina de escribir,—de modo que podréis llamarlo y dictarle cuanto se os ofrezca comunicar á vuestra familia, amigos, ó personas con quienes estáis en relaciones, y él pondrá despues en caracteres claros de imprenta cuanto le hayais dictado. Él mismo se encargará de que la carta quede en el correo en la primera estación á que se llegue despues de que la hayais firmado ; y no hay temor de que de allí no sea llevada á New York, por el primer expreso rápido, en tiempo suficiente para alcanzar el vapor.

A la hora del "lunch," que el conductor anuncia distintamente, podréis satisfacer vuestro apetito, si este se encuentra á la altura de las circunstancias, con ostras, y una taza de excelente caldo, una costilla de carnero, un plato de ensalada, y helados y café.

Entretanto habréis pasado por los condados de Delaware y Chester, del Estado de Pennsylvania, dejando atrás sus pintorescas residencias y hoteles, y os encontraréis en el condado de Lancaster, centro de las tierras más fértiles y de las fincas mejor cultivadas del mismo Estado. Allí se levanta la ciudad de Lancaster, donde se crió y educó Roberto Fulton, el inventor del barco de vapor ; pero la línea del camino no hace más que tocarle la orilla, y sin permitiros ver otra cosa, todo por el lado de la derecha, que los campanarios de sus iglesias, y las altas



PLANTÍOS DE TABACO EN EL CONDADO DE LANCASTER, PENNSYLVANIA.

torres de las chimeneas de sus fábricas de tejidos de algodón, y de sus cervecerías, y otros establecimientos.

En breve se presentará á vuestra vista el rio Susquehanna, cuyas aguas se deslizan plácidamente á vuestra izquierda entre orillas muy bajas; y cuando á penas han sonado las tres de la tarde estará entrando vuestro tren en la estación de Harrisburg, la capital política de Pennsylvania. Hacia el norte se divisa el valle de Lebanon, que abraza una superficie enorme de terrenos perfectamente cultivados, abundante en hierro, y dotado aquí y allí de grandes fábricas y establecimientos industriales. Hacia el Sud se extiende el otro valle denominado "de Cumberland," que no tiene rival en América en cuanto á fertilidad, riqueza mineral, y aspecto pintoresco, y en que se encuentra, entre otras cosas de interés, el campo de batalla de Gettysburg, donde en 1863 se dió uno de los combates mas empeñados y de mayor trascendencia de la guerra civil de los Estados Unidos.

Una vez fuera de Harrisburg, y en camino de nuevo al través de los campos, tendréis constantemente ante los ojos las mas brillantes y variadas perspectivas. Cinco millas más adelante están las montañas de Kittatinny, las primeras que se vén por este lado de la cordillera de Allegheny; y despues de llegar allí, volviendo bruscamente á la izquierda, atravesáis el Susquehanna pasando por un puente de nada menos que 3670 piés de longitud. A vuestra derecha se levantan las gigantescas montañas, cuyas plantas besa el Susquehanna, corriendo suavemente en algunos puntos, pero chocando en otros contra las piedras que se han amontonado en su lecho, y formando vivos y espumosos raudales.

Atraidos por la belleza del paisaje habéis venido á colocaros en el "coche de observación" en que antes estuvísteis de paso. Todavía se ven á distancia, hacia atrás, las torres y campanarios de Harrisburg, y se contemplan con gran recreo las corrientes del río, y las islas cubiertas de verdura que tiene en el trayecto

entre aquel punto y la ciudad. Pero los paisajes que en rápida sucesión se presentarán ahora á vuestros ojos, os arrancarán alternativamente, ó bien exclamaciones de sorpresa por la sublimidad de su magnificencia, ó movimientos suaves de encanto por



RÍO Y CANAL.

la belleza ideal de ciertas localidades, verdaderos idilios, rebosantes de dulce calma y poesía exquisita.

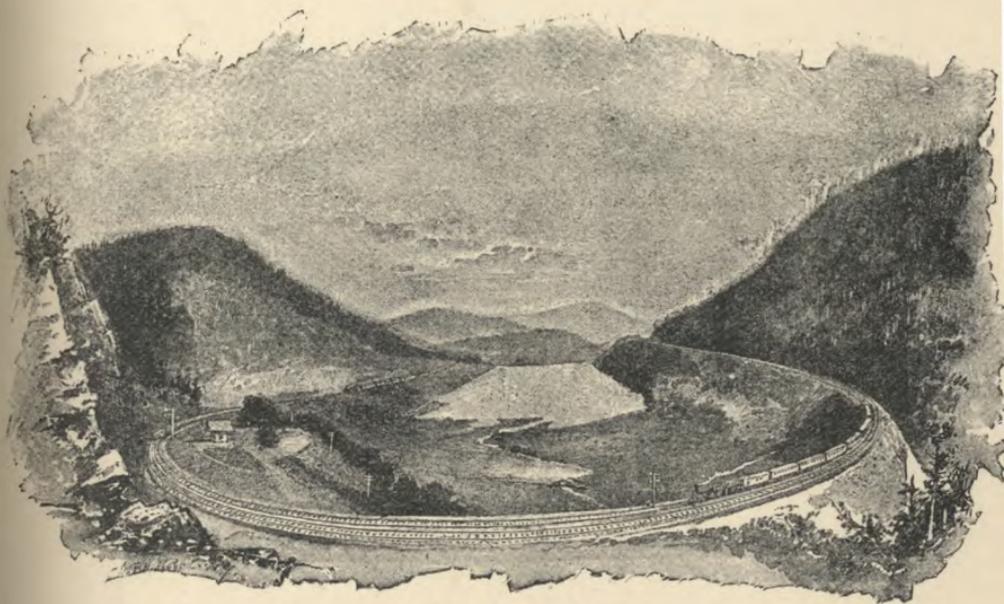
Poco tiempo después habréis llegado sucesivamente á Huntingdon, y á Tyronne, y os encontraréis en las inmediaciones de Altoona, donde la Compañía del ferrocarril tiene establecidos

sus famosos talleres. Y aun cuando el aire fresco y el movimiento rápido del tren, deberán haberos abierto el apetito, haréis bién en permanecer en vuestro sitio, por algún tiempo más, porque del otro lado de Altoona van á presentarse á vuestra vista los paisajes de montaña más interesantes y bellos que se encuentran en todo el camino.

Cuando se pone el tren en movimiento después de haberse detenido un corto rato en Altoona, empíezase á subir una pendiente rápida. El valle que os queda al lado se hunde más y más á medida que adelantáis, llegando á convertirse en una vasta garganta, cuyo fondo se oculta á los ojos por vapores impenetrables. Casas de campo, salpicadas aquí y allá en las profundidades del paisaje, se presentan para desaparecer súbitamente; y justamente en el momento en que empieza á ser de noche, os encontraréis dando la vuelta á la famosa curva de "La Herradura," que es la obra mas colosal de ingeniatura que se haya nunca llevado á cabo, admiración y maravilla de los viajeros de todas partes del mundo, y rasgo característico de la manera americana de construir los ferro-carriles, donde se combina un valor sin igual para emprender, y una habilidad de ejecución realmente sorprendente. Y ahora, teniendo como tenéis, á vuestros ojos esta enorme curva, vuelta primeramente hacia el norte, después hacia el oeste, después otra vez hacia el Sud, os abismaréis de su grandeza. Un águila, que levanta el vuelo desde la cima de un peñasco que divisáis á muy grande altura y se dirige rápida hacia las profundidades que se abren á vuestros piés, os hace realizar la posición en que os encontráis, y casi se os desvanece la cabeza. Las nubes por en medio de las cuales estáis trepando se amontonan lentamente sobre la cumbre de la montaña, y forman una especie de cortinaje de color de acero, con que se encubren las profundidades de aquel abismo. Todo es tan vasto, tan grandioso, tan lleno de magestad, que tendréis

que confesar anonadados que nada igual á esto habia concebido vuestra imaginación.

En el lugar llamado "Allegrippus" parece haberse alcanzado el punto culminante de esta grandiosa magnificencia. Por el lado del Este, montañas sobre montañas se alzan en sucesión, ofreciendo cada cual sus contornos más y más indistintos, á medida que se alejan de la vista, hasta que la más distante se confunde y desaparece



LA CURVA DE LA HERRADURA.

en el remoto horizonte. Pero los valles empiezan á presentarse otra vez, las montañas parecen aplanarse, ó hacerse más chicas; y os encontraréis en una especie de llanura rugosa y accidentada, donde la industria ha encontrado localidad á propósito para multitud de fábricas, telares, y otros establecimientos, y donde también se explotan minas productivas, y se ostentan muchas viviendas particulares.

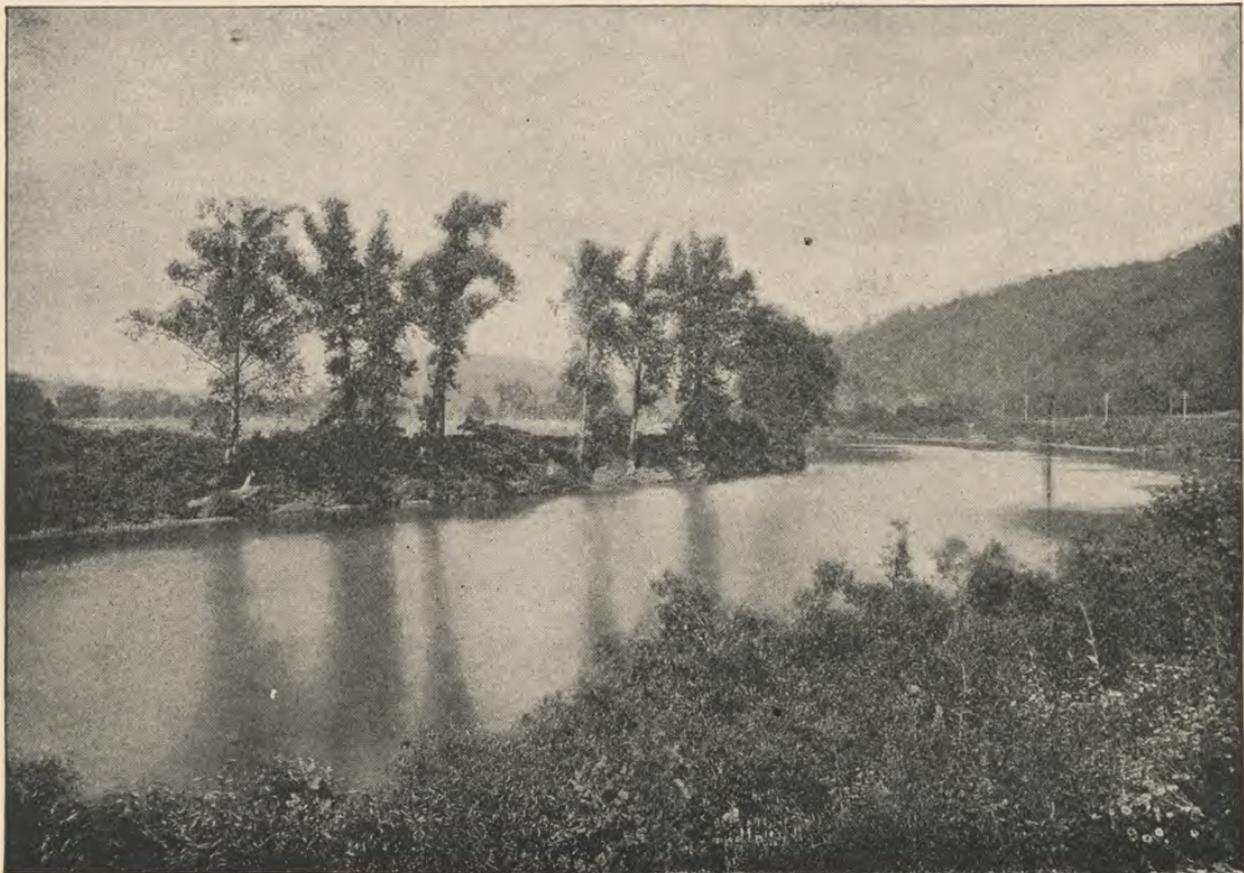
En el momento en que os encamináis al coche donde está el comedor, iluminado con luz eléctrica, entra el tren en un túnel que horada las montañas.

Pasado este, os llamarán la atención las vivas llamas que se descubren al través de las puertas de los hornos que se ven sucesivamente á lo largo del camino, y tan cerca que casi sentís el calor de ellas, y con eso sabréis que en ese momento os halláis en el corazón del país en que se quema el coke con abundancia, y donde se explota en grande escala el carbón bituminoso. Todavía no os habréis levantado de la mesa, cuando habréis llegado á Cresson, el punto de temporada de verano mas favorecido y popular del Oeste de Pennsylvania.

Si en vuestro viaje de ida, ó en el de vuelta, queréis formaros una idea del que puede servir como tipo entre esta clase de lugares en América, podréis encontrar en Cresson cuanto puede satisfaceros. Situado en la cumbre de una de las montañas Alleghenies, en el corazón de los gloriosos paisajes que en ellas se ofrecen á la vista, con la curva de "la Herradura" á no más que pocas millas de distancia, la situación del punto en cuanto á belleza y salubridad no puede ser mejor. Los terrenos en que se levanta el edificio imponente en que está el hotel, donde pueden alojarse mil huéspedes, cubren una superficie de más de quinientos acres, cuya mayor parte está perfectamente sembrada de yerba fina, y adornada con multitud de flores y árboles y arbustos de todas clases. La casa es cómoda y espaciosa; los cuartos son grandes y ventilados; los comedores y los salones de recibo y de reunión están elegantemente amueblados y adornados con el mayor gusto; y la cocina es tan buena como la del primer hotel en cualquiera otro punto veraniego de América. Allí hay también manantiales de diferentes clases de aguas de incuestionable eficacia, y cuantas diversiones y recreos pueden imaginarse, desde una bien provista cochera, hasta los juegos de "lawn tennis."

Media hora despues de haber pasado como un relámpago al lado de Cresson, y mientras estáis todavía saboreando la taza de café que pone fin á vuestra comida, el conductor del carro os anuncia que habéis llegado á las inmediaciones de Johnstown, pueblo desgraciado que pocos años hace fue casi completamente destruido, á consecuencia de una espantosa inundación. Una represa imperfectamente construida, que contenía el curso del rio Conemaugh, y acertó á desplomarse, lanzó sobre el infortunado caserío las desbordadas aguas, ocasionando la pérdida de muchos miles de vidas y la destrucción de propiedades por valor de muchos millones.

Si regresáis al coche de fumar, para recrearos con otro habano, encontraréis que el aspecto del carruaje es entonces todavía mas atractivo y fascinador que durante el día. Las luces eléctricas que en él abundan lo inundan todo con su brillante claridad; y como los pasajeros se encuentran todavía bajo la influencia de una comida exquisita, han depuesto la reserva, y se han vuelto comunicativos. Una partida de whist se está jugando en una mesa, entre el cuarto de fumar propiamente dicho y la cantina que está más lejos. En otro punto se ve un grupo de pasajeros discurrendo sobre el estado de los negocios financieros, tomando por base los precios alcanzados por las mercancías y fondos públicos en las últimas transacciones, conforme al boletín expuesto al público en la estación de Altoona. Mas allá otros pasajeros más tranquilos, están leyendo, ó con la cara pegada á la ventana, bebiendo absortos el poético encanto del paisaje iluminado suavemente por la luz de la luna. Y envuelto en las impresiones que todo esto despierta en vuestro ánimo, atravesáis rápidamente por puntos encantadores, con el Conemaugh á vuestros piés y las crestas de los montes coronadas de verdura por encima de vuestras cabezas.



EN EL RÍO CONEMAUGH.

Una hora más tarde os llamarán la atención ciertas llamas refulgentes, que levantándose hacia el cielo como columnas de fuego, ó moviéndose oscilantes por virtud del viento, comunican al paisaje un aspecto extrañísimo. Estaréis entonces en la región del gas natural, por donde pasaréis dejando atrás pueblos tras pueblos, iluminados todos de esta manera, hasta que descubris á distancia las luces de Pittsburg. Vuestro reloj os dice que son las nueve y media de la noche en el momento en que el tren penetra en la estación llamada de "la Unión" en esta ciudad; pero veréis con sorpresa que allí todavía no han dado las nueve, y que la hora señalada para salir y continuar el viaje hacia Chicago es la de las ocho y tres cuartos. La razón de esta diferencia, que se hace cada vez más grande á medida que se cambia de longitud astronómica, es que Pittsburg se ha escogido como una de las estaciones en que se fija de trecho en trecho el cambio de horas. Hasta este momento habéis contado con arreglo á lo que se llama "las horas del Este;" ahora empezáis á contar con arreglo á las de la "Sección Central;" y si seguís más adelante, hacia el Pacifico, estaréis en la sección que se llama "del Oeste," continuando en todas ellas constantemente el atraso de vuestro reloj.

Pittsburg es una ciudad manufacturera de no pequeña importancia, y de bastante hermosura no solo por su natural apariencia sino por la elegancia de sus edificios públicos y privados. No hay en América una ciudad más sana, ni fácilmente podrá tampoco encontrarse otra que rivalize con ella en lo más esencial é indispensable para la comodidad de la vida. Abunda en ella el gas natural, que se obtiene á precios módicos y que se emplea en las casas para la cocina, el alumbrado, y el calentamiento de las habitaciones, y de que en las fábricas se hace un consumo considerable. Hay allí muchas instituciones públicas, escuelas, colegios,

establecimientos de beneficencia, &c., &c., alojados en general en edificios magníficos é imponentes.

A poco de salir de Pittsburg, y al regresar al coche donde está vuestro asiento, encontraréis que el espacio ocupado por este se ha convertido en un comodísimo camarote, cerrado por cortinas de elegante tapicería. La ropa de la cama es blanca y muy fina, las almohadas suaves, y las cubiertas en suficiente cantidad. Se han bajado las luces, y cuando al fin os decidís á entrar en el lecho, y descansar por el resto de la noche, empezáis confesando que nada mejor podría esperarse en ningún hotel, ni tal vez en ninguna casa particular, en todo el país. Vencidos pronto por el sueño, cruzaréis sin daros cuenta del espacio que recorréis, una parte del Estado de Ohio, la que atraviesan las líneas del ferrocarril de Pennsylvania y el Oeste (Pennsylvania Western) y en que se detiene el tren en los lugares denominados "Alliance," "Crestline" y "Lima," y otra parte del de Indiana, donde precisamente á los primeros albos de la mañana, se hace alto por breve tiempo en la estación de Fort Wayne.

Cuando abraís los ojos encontraréis que vais pasando con rapidez muy grande las vastas llanuras del Estado de Indiana, que se extienden por muchas millas en el horizonte. Y á poco tiempo, después de haber visitado el elegantísimo lavatorio, donde las palanganas son de plata, y todo está perfectamente acondicionado, estaréis listo para el almuerzo, que se os servirá con no menos esmero que las diversas comidas del día anterior.

Tal vez no lo habréis concluido aún cuando una línea de un color azul verdoso muy subido se descubrirá de repente en el horizonte hacia el lado derecho. Es la formada por las aguas del Lago de Michigan, lo que significa que ya estáis en los suburbios de Chicago.

Descubriréis entonces innumerables líneas ferreas extendiéndose en diferentes direcciones á uno otro lado de vuestro tren.

Veréis también multitud de pequeñas estaciones donde aguardan, ó de donde parten como flechas, diferentes trenes locales. Edificios diversos, variando en su tamaño desde la casa de campo más modesta hasta los almacenes más gigantescos, aparecerán ante la vista para desaparecer un momento después. Al fin se presenta en el coche, vestido de uniforme, un empleado de la línea de ómnibus y de la Compañía del Expreso, que va de puesto en puesto preguntando á los pasajeros á qué hotel intentan dirigirse, y cuántos bultos ó baules forman su equipage. Por una cantidad de dinero, que es casi nominal, él se encargará de transportaros con toda comodidad, y de conducir también todo lo vuestro, hasta el lugar que le designéis. Apenas se han terminado estos arreglos y los demás indispensables preparativos, el tren habrá llegado á su estación en Chicago, y detenido su movimiento. El viage está concluido.



E ha supuesto en las antecedentes páginas que para ir á Chicago habéis tomado el tren, que como se dijo oportunamente lleva el nombre de “Limitado de Pennsylvania” (*Pennsylvania Limited*); pero aunque este es indudablemente el mejor y el más aceptable, no es sin embargo el único de los que la Compañía del ferrocarril de Pennsylvania, merced á sus grandes recursos, puede ofrecer al viajero.

Uno de ellos, casi tan perfecto en todos los respectos como el Limitado de Pennsylvania, es el que se llama “Expreso Colombino” (*Columbian Express*), cuyo nombre le fue dado en honor de la Exposición. En realidad se le debe considerar como un simple accesorio ó auxiliar del “Limitado,” que tiene por objeto facilitar el trabajo de aquel, enormemente recargado en virtud de la celebración del gran certamen. Se compone de coches de dormir de Pullman provistos de vestíbulos, y de otros que sirven para comer fumar, &c., contruidos expresamente para este servicio, y pintados por la parte de fuera con el característico color rojo que ha adoptado para sus carruajes la Compañía del ferrocarril de Pennsylvania, y que con sus adornos negros y dorados, los presenta á la vista con un aspecto tan atractivo. Los colores suaves que los adornan en el interior y la elegancia con que están amueblados los hacen aparecer en primera línea entre los mas lujosos y mas cómodos de su clase. Hay coches arreglados para pasajeros que no quieren tomar cama para dormir, y estos viajeros pueden, lo mismo que todos los otros, usar el comedor y las demas comodidades del trén.

El Expreso Colombino sale de New York poco después del mediodía, y atraviesa todo el Estado de New Jersey, y toda la parte del este de Pennsylvania, antes de que caiga la noche. El pasajero echará de menos los magníficos panoramas del último Estado, en su porción central y occidental, con que se regala la vista de los que viajan en el tren "limitado," y pasará durmiendo por todo el trayecto de las montañas que se encuentran de este lado. Pero al despertar se hallará en el Estado de Ohio, cerca de la floreciente ciudad de Mansfield, y descubrirá poco después, tal vez mientras esté almorzando, merced al fuerte olor de petróleo de que estará impregnada la atmósfera, que la localidad, que en esos momentos está recorriendo, es la región de Ohio, tan célebre por su riqueza en aquel aceite, que tiene á Lima por centro. Dos horas más tarde se llegará al Fort Wayne, Indiana, de que se ha hablado anteriormente, donde se detiene el tren para cambiar de locomotora; y después de pasar rápidamente por Plymouth, se descubrirán, transcurridas que sean otras dos horas, las orillas del Lago de Michigan, y la intrincada red de los numerosos ferro-carriles, que serpentean en los suburbios de Chicago, y donde parece admirable que los maquinistas puedan entenderse para manejar sus trenes sin accidente ni dificultad.

Por todo habrán transcurrido unos minutos más de veinte y cinco horas después de haber salido de New York, cuando os encontraréis en medio del bullicio y agitación de la Estación de Chicago.

Puede suceder, sin embargo, que en lugar del tren anterior hayais tomado otro que sale de New York como á las seis de la tarde y que se llama "Expreso del Oeste" (*Western Express*). Este es un tren del que gusta mucho la gente de negocios, por la razón de que sale de New York cuando las horas de trabajo se han concluido, y porque es tán cómodo y está



EN SANG HOLLOW, FERROCARRIL DE PENNSYLVANIA.

tan bien arreglado como el del mediodía, teniendo como él coches de dormir de Pullman, de vestíbulo, y también coches para comer.

Cuando después de haber pasado toda la noche en tan perfecto descanso como es posible imaginarse en un viaje, os despierten los primeros resplandores de la mañana, descubrirán vuestros ojos las bellas perspectivas del Oeste de Pennsylvania. Estáis cerca de Pittsburg. Las dos ciudades denominadas Iron City y Allegheny, separadas una de otra por el río de este nombre, se os presentaran luego á la vista. Y en fin después de haber cruzado el Estado de Ohio, y podido ver numerosas indicaciones de sus diversas industrias, así en el campo, como en las ciudades, atravesaréis su frontera, y entraréis en Indiana. En pleno crepúsculo estaréis pasando por los límites de Illinois, y os detendréis en Chicago, precisamente en el momento en que las campanas de la ciudad están dando las nueve y media.

Hay otro tren para Chicago, que es el verdadero tren de por la noche, que sale de New York á las ocho. Se le conoce con el nombre de "Expreso del Pacífico" (*Pacific Express*), y nada falta en él para la comodidad de los pasajeros. La verdad es que en muchos respectos este es el tren más notable de todos, por cuanto permite ver mayor cantidad, si puede así decirse, de los paisajes. En él se cruzan las montañas de los Alleghenies muy temprano por la mañana, cuando todo está lleno de la radiante luz del sol naciente, y conserva todavía el aire la frescura y suavidad que le dió la noche.

Dando por sentado que habéis ido directamente desde New York hasta Chicago, por cualquiera de los cuatro trenes descritos, puede suponerse que al regresar de la última ciudad os proponéis hacer una visita á la capital nacional. En ese caso vuestro viaje podrá hacerse de una manera perfectamente satisfactoria, si

tomais uno de los muchos trenes del mismo sistema de Pennsylvania, que salen de Chicago á diferentes horas del día, y en que hay coches que os llevarán directamente á Washington, sin hacer cambio alguno. Desde Chicago hasta Harrisburg, la ruta es la misma que se ha descrito en sentido contrario, pero en la capital de Pennsylvania la línea se divide en dos ramas, una de las cuales sigue para New York, mientras que la otra conduce á Washington. Separados que quedan los coches y constituidos los respectivos trenes, cada uno de ellos sigue su propio curso, pasando el de Washington por un viaducto muy bien hecho sobre el rio Susquehanna, cuyas risueñas y pintorescas márgenes sigue por varias millas.



La sección del país que con él se atraviesa en estos momentos es una de las más bellas y más productivas y más ricas, en cuanto á la agricultura, de toda la Unión.

La ciudad de York, que es una de las más antiguas y prósperas del Estado de Pennsylvania, y en la que hay un enorme desenvolvimiento industrial y manufacturero, es el principal centro de población que se pasa en esta parte del trayecto, y poco después de haberlo dejado desvanecerse en la distancia, estaréis cruzando la frontera de Maryland. Desde allí hasta Baltimore habréis ido atravesando campos bellísimos y perspectivas interesantes á los dos lados del camino. Cuando lleguéis á la metrópoli mercantil que acaba de nombrarse, ciudad que sin duda alguna es la que presenta mayor interés

en toda la parte alta del Sud, no sería malo que interrumpiéseis el viaje para visitarla aunque sea brevemente.

Su bella bahía protegida por los cañones del histórico castillo de McHenry, sus elevadores de granos, sus monumentos, sus calles llenas de gente que se mueven con actividad en todas direcciones, y sus bellos parques, compensarán suficientemente el tiempo que habréis gastado en la visita.

De esta ciudad podéis dirigiros á Washington en cosa de tres cuartos de hora, tomando el tren en la magnífica estación que llaman de la "Unión." Ese tren os conducirá, primero por una serie de túneles y luego por una campiña agradable é interesante, hasta que veréis alzarse en la lejana perspectiva la blanca cúpula del Capitolio nacional.

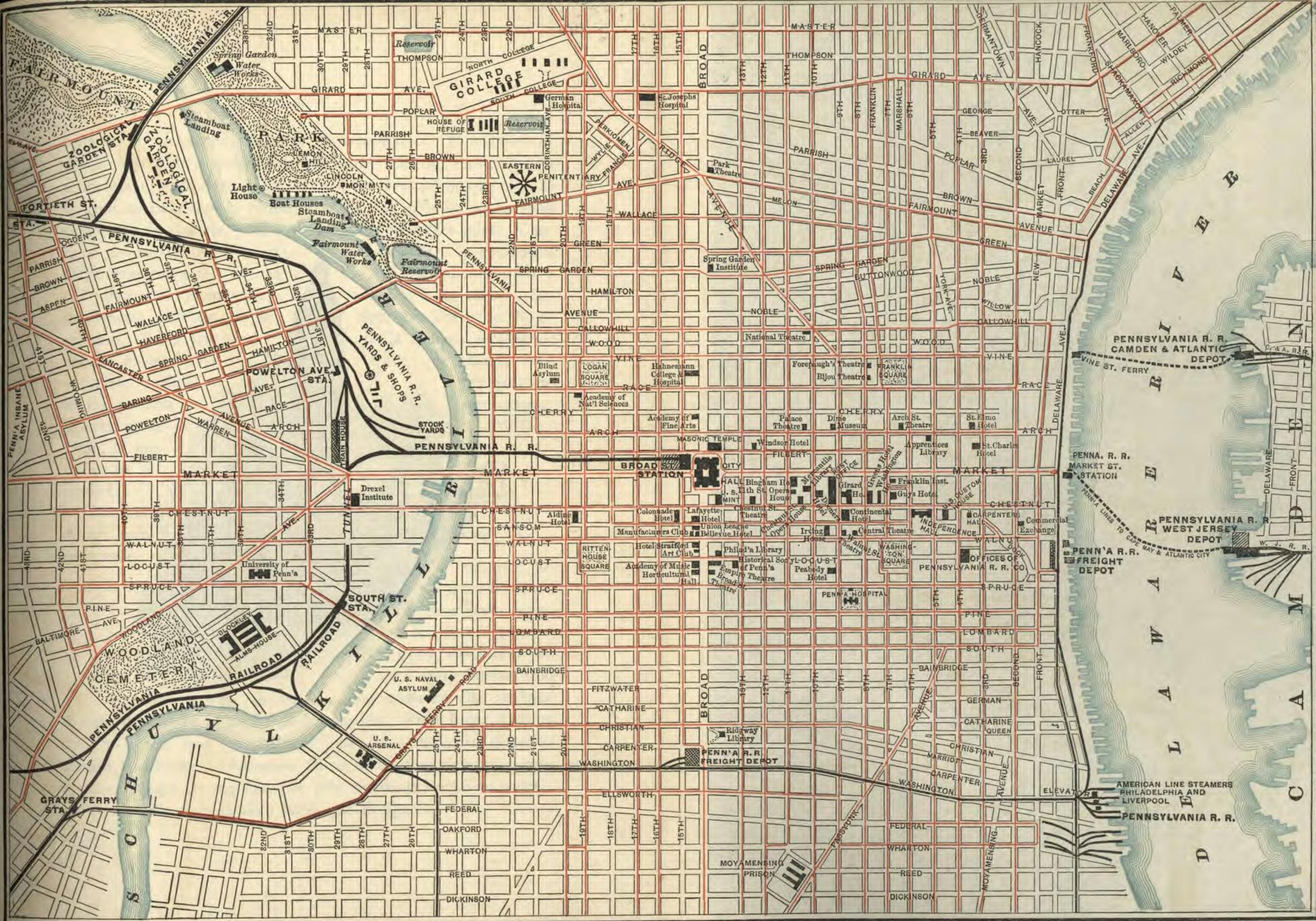
Entre Washington y Baltimore y Philadelphia y New York las facilidades de comunicación son muy numerosas. Hay trenes pertenecientes al sistema del ferrocarril de Pennsylvania que salen de la capital federal en dirección á los grandes centros mencionados casi á todas las horas del día, y á varias de la noche, distinguiéndose siempre por la comodidad de sus coches, la presteza de sus movimientos, y la seguridad que ofrecen á los viajeros.



PHILADELPHIA.

O HAY en el país otra estación de ferrocarril que sea mas hermosa, y esté mejor calculada en sus arreglos interiores para el buen servicio de la empresa y la comodidad del público, y se encuentre además en lugar mas céntrico, que la llamada de Broad street, en Philadelphia, perteneciente á la Compañía de Pennsylvania. En ese vasto edificio, construido de granito, terra cotta y ladrillo de ornamentación, donde se combinan con acendrado gusto y pintoresca elegancia los estilos característicos de las arquitecturas gótica, griega y romana, y cuya belleza se realza á virtud de la encumbrada torre que se levanta en su esquina del nordeste, penetran todos los trenes de viajeros que por las líneas de esta empresa van á Philadelphia, ó se detienen de tránsito en esta ciudad.

Frente por frente de ella se eleva ante la vista una gigantesca estructura de mármol blanco, que parece como que cierra el camino, y que cual un hercúleo centinela protege la entrada de la Ciudad de los cuáqueros. Ese edificio es el nuevo Palacio municipal (*City Hall*), el más grande de todos los edificios públicos de los Estados Unidos, sin exceptuar el Capitolio de Washington. Está colocado en la intersección de las dos calles mas espaciaosas é importantes de Philadelphia, que son la del Mercado y la Calle Ancha (*Market street y Broad street*), y puede decirse que marca el centro de la ciudad, así bajo el punto de vista topográfico como en lo respectivo á la población. Comenzó á fabricarse en 1871, y



PHILADELPHIA.
Monasterio de Santa Maria de La Rábida, JUNIA

todavía, ni con mucho, se puede decir completo. El terreno que ocupa mide nada menos que cuatro acres y medio, en los que no se incluye el patio central, que es de doscientos piés cuadrados, ni la gran avenida que lo rodea, y es de 205 piés de ancho en el frente que da al norte, y de 135 en los otros tres lados. Con- tiene 520 habitaciones de dife- rentes tamaños, y suministra alojamiento elegante y adecua- do no solo al municipio y sus diferentes oficinas, sino también á las salas y de- pendencias distintas de la Penn- Suprema Corte de Penn- sylvania. En el centro de la fachada septentrio- torre, que cuando esté completa medirá 537 piés de altura, y estará coronada por la estatua de Penn, el fundador de la ciudad.

Chestnut street, que es la calle

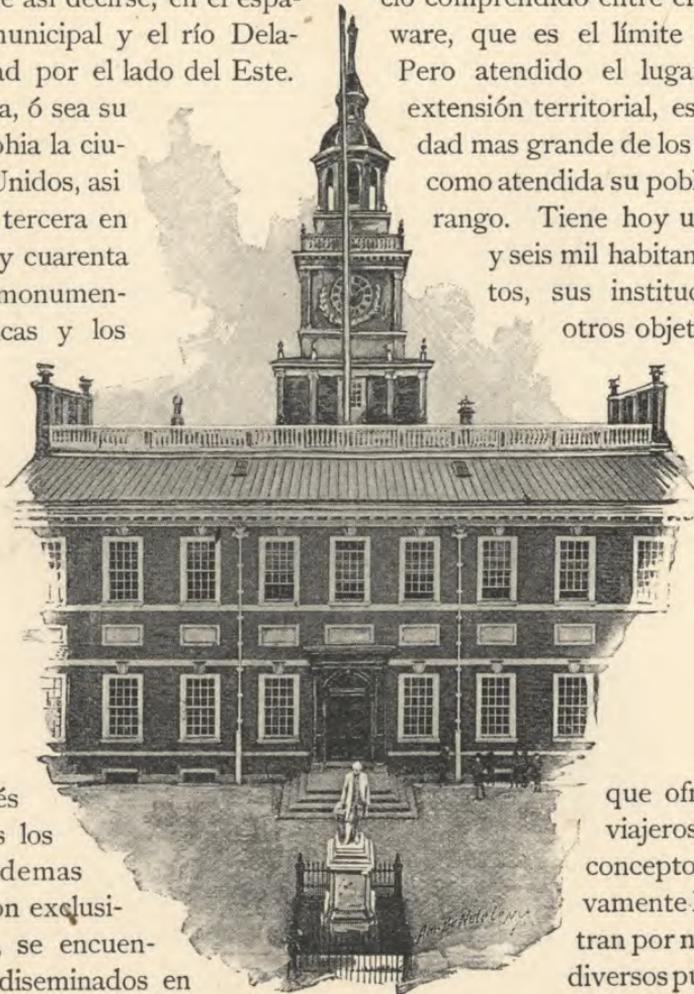


PALACIO MUNICIPAL, PHILADELPHIA.

en que se encuentran los principales hoteles, y no pasa á gran distancia de otros muy buenos que no están en ella, se halla á cosa de cuadra y media de la estación. Para llegar á dicha calle no tenéis mas que caminar una corta distancia, dirigiéndose á la derecha. Pero como allí se encuentran siempre numerosos carruages de alquiler, por solo cincuenta centavos podréis ser conducidos á cualquiera hotel que designéis.

Todo lo que hay que ver en Philadelphia, que bajo el punto de vista histórico sea verdaderamente interesante, se encuentra, puede así decirse, en el espacio municipal y el río Delaware, que es el límite de la ciudad por el lado del Este. ocupa, ó sea su adelphia la ciudodos Unidos, asi es la tercera en llón y cuarenta sus monumenpúblicas y los

cio comprendido entre el Palaware, que es el límite de la Pero atendido el lugar que extensión territorial, es Philadidad mas grande de los Esta como atendida su población rango. Tiene hoy un mi y seis mil habitantes, y tos, sus instituciones otros objetos de



interés todos los los demas no son exclusi-ricos, se encuen- dad diseminados en

que ofrece á viajeros, bajo conceptos que vamente histó- tran por necesi- diversos puntos.

Históricamente ES LA CUNA DE LA INDEPENDENCIA. Philadelphia la mas importante de las ciudades americanas. En ella se efectuó, en

1774, la primera reunión de los representantes de las Colonias. Allí se celebró también el segundo Congreso Continental donde se declaró la independencia del país. Y allí, en fin, estuvo establecida en el principio la capital de la Unión.

A pocas cuabras de vuestro Hotel, en Chestnut street, caminando hacia el Este, y despues de pasar las principales tiendas, oficinas de periódicos, bancos y otros establecimientos, encontraréis la antigua "Casa del Estado" (*State House*), también llamada "Palacio de la Independencia," *Independence Hall*, donde se firmó y proclamó el 4 de Julio de 1776 la famosa declaración de la independencia de los Estados Unidos de América. El edificio ocupa el centro de la cuadra comprendida entre las calles cinco y seis, y tiene por ambos lados algunos edificios de menor importancia, de ladrillo rojo y arquitectura sencilla, donde se encuentran algunos tribunales locales, y escribanías y oficinas de archivo y de otras clases. En el vestíbulo del Sud, y debajo de la torre en que en aquel tiempo se hallaba colgada, está la campana con cuyos repiques se proclamó al mundo la libertad del pueblo americano,—y en uno de los salones del mismo piso, al nivel de la calle, se ha formado un Museo donde pueden admirarse multitud de objetos históricos é interesantes recuerdos de los días de la revolución. En otro salon inmediato se ven los retratos de los firmantes de la declaración de independencia, la mesa en que se firmó este documento, y varios otros muebles que en aquel entonces adornaban la sala. Las habitaciones altas están ocupadas por el Consejo Municipal, mientras se termina definitivamente la parte del Palacio de este nombre que le está destinada. En la parte de atrás del edificio está el parque que se denomina Plaza de la Independencia, ó *Independence Square*.

A poca distancia, dos cuabras mas hacia el Este, y un poco hacia dentro de la línea de los edificios, en el fondo de una

especie de entrada, ó callejuela que abre en Chestnut street, al lado de una casa de banco, de arquitectura elegante, se encuentra la mansión denominada de los *Carpinteros*, semejante en su aspecto y estilo de construcción á la Casa del Estado, pero mucho mas chica. En el salón principal de esta casa fue donde se celebró el primer Congreso Continental, y fue allí donde según la inscripción que está esculpida en la pared, “Henry, Hancock y Adams inspiraron á los delegados de las colonias con nervio y fuerza para las fatigas de la guerra.” Esta casa fue construida en 1770 con el objeto de servir únicamente para la Sociedad de Carpinteros á que pertenecía. Su interior ha sido reparado con cuidado, con el objeto de que conserve exactamente el mismo aspecto que tenía durante el tiempo de la revolución, y hay allí muchas curiosidades y recuerdos de la misma época.

Al nordeste de este edificio, y en la calle dos, despues de pasar la del Mercado, es decir á cosa de tres cuadras, se encuentra la iglesia denominada de Cristo, *Christ Church*, donde después de la guerra de la revolución asistían á los servicios divinos el Presidente de los Estados Unidos, y algunos otros funcionarios de elevado rango. Como las otras construcciones de que acaba de darse cuenta esta iglesia es de ladrillo rojo. Fue fabricada primitivamente en 1695; pero fue destruida y levantada de nuevo exactamente en el mismo sitio, en los cuatro años transcurridos de 1727 á 1731. Tiene en su campanario un juego de campanas templadas ó armónicas, fundidas en Londres en la mitad del siglo pasado.

Otra iglesia que merece mucho ser visitada es la antigua denominada de los suecos, *Old Swedes Church*, construida en 1700 por los pobladores escandinavos de la localidad. Se encuentra como á una milla al sud de la anterior, exactamente al salir de la calle dos. Ocupa el lugar en que veinte y tres años antes (1677), cuando todavía no había llegado Penn á Pennsylvania, se

había construido con trozas, ó troncos de árboles, una vivienda, *log house*, que servía al mismo tiempo de iglesia, y de fortaleza. Está rodeada por un antiguo cementerio, que es altamente interesante.

La iglesia de San Pedro en la esquina de la calle tres y la denominada Pine street, y el templo presbiteriano que hace esquina á esta misma calle y la calle cuatro, pertenecen tambien á este antiguo periodo colonial.

De regreso á vuestro hotel observaréis el edificio del Hospital de Pennsylvania, que ocupa una manzana entera entre las calles ocho y nueve y las denominadas *Spruce y Pine streets*, y es también de la misma época. Fue construido en 1755, y en él se dieron las primeras lecciones de clínica que se oyeron en el suelo de América.

Si queréis disfrutar en otro sentido podéis entonces dirigiros á la parte norte de Broad street. Allí veréis que al otro lado del Palacio Municipal se levanta el Templo masónico, magnífica estructura de granito, de grandes dimensiones, y con elegantes adornos arquitectónicos. Poco mas adelante observaréis la Academia de Bellas Artes de Pennsylvania, donde hay una de las mejores galerías de pinturas del país, y una excelente escuela de arte. Mas todavía hacia el norte están el Colegio Médico y el Hospital denominados de Hahnemann; y despues de haber pasado algunas fábricas, entre ellas la de locomotoras, denominada "Baldwin Locomotive Works," entraréis en un espacio ocupado por residencias particulares, muchas de ellas las más bellas de la ciudad.

Cerca de una milla hacia el Oeste, saliendo de Broad street y de la avenida llamada de Girard, encontraréis el Colegio que lleva este último nombre, por razón de su fundador, el francés de nacimiento Stephen Girard, y es una de las grandes curiosidades de Philadelphia. Es un magnífico establecimiento que

ocupa una extension de cuarenta acres, y ostenta grandiosos edificios de gusto clásico severo, dedicado á la educacion de niños huérfanos del sexo masculino.

La principal institución docente de Philadelphia, que es la Universidad de Pennsylvania, está situada al Oeste del río Schuylkill, en el barrio llamado West Philadelphia. Sus edificios son amplios, y muy vastos los terrenos que los rodean. Su carta de institución data de 1753, y el aumento de valor que han tenido desde entonces las tierras con que fue dotada para su sostenimiento, ha hecho posible que la Universidad se encuentre hoy á una altura verdaderamente envidiable. De sus diversos departamentos, que comprenden casi todos los ramos del saber humano, el que es mas conocido, y goza de mayor fama por sus resultados prácticos, es la Escuela de medicina, que rivaliza con las mejores del mundo.

En el camino para la Universidad se puede ver de paso, en la esquina de la calle de Chestnut y la 33, el nuevo y hermoso edificio del Instituto de Drexel. Lo fundó, dotó y construyó el eminente banquero Mr. A. J. Drexel, con el objeto de dar educación industrial y artística á la juventud de ambos sexos. Es una magnífica institución de caridad. Su Museo contiene muchos objetos raros, y en su Biblioteca hay muchos libros y manuscritos que no pueden encontrarse en otros lugares.

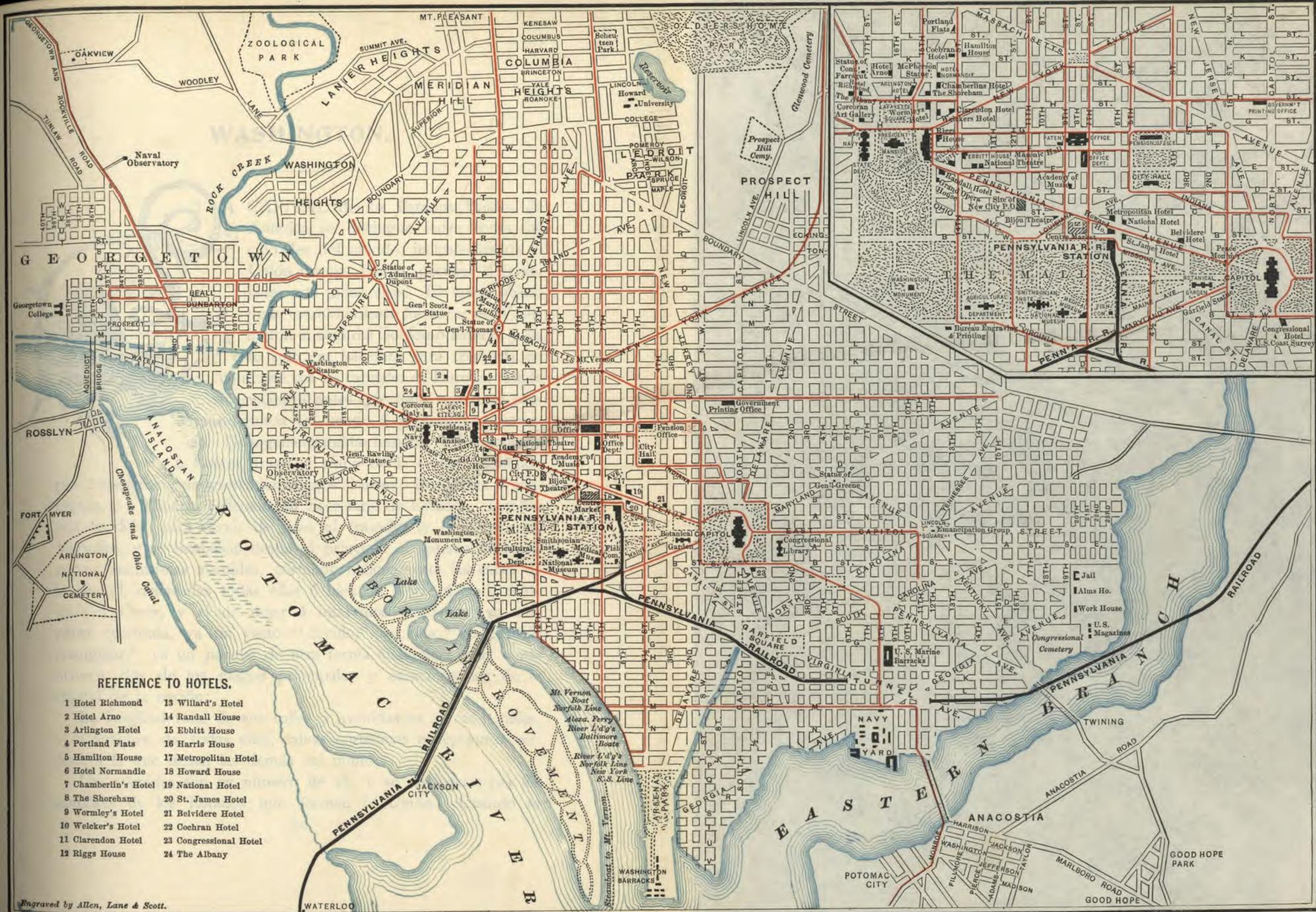
Los Clubs de Philadelphia, lo mismo que todas las demas instituciones suyas, se encuentran esparcidas aquí y allá dentro de los límites de su vasto circuito. Pero los más notables de dichos Clubs se encuentran todos á corta distancia de las calles denominadas Walnut street y Broad street. Entre ellos están el "de Philadelphia," que es á la vez el más antiguo y el mas exclusivo; el de "la Liga de la Unión," que es el más rico; los denominados "del Arte," y "de la Universidad," el de "Rittenhouse," y el de "los Manufactureros."

Con el parque llamado de Fairmount, Philadelphia puede jactarse de poseer uno de los paseos públicos más grandes y más bellos que hay en el mundo. Extiéndese por distancia de siete millas á lo largo de ambas márgenes del Schuylkill, y de otras seis á las del Wissahickon, y abunda en perspectivas bellísimas, y en localidades en alto grado pintorescas. Tiene un Jardín Zoológico que es el mejor de América, contiene dentro de sus límites lo que queda de la Exposición Universal de 1876, y es por sí mismo de notabilísimo interés. También se encuentran dentro de su recinto algunos edificios que fueron residencias de particulares en la época colonial, entre ellas la llamada "Mount Pleasant," que era la casa de Benedict Arnold, y la denominada "Belmont Mansion" donde el Juez Peters hospedó á Washington y Lafayette. La casa de ladrillo que William Penn fabricó para su propia residencia cerca de la esquina de las calles dos y del Mercado, ha sido trasladada á este Parque, y colocada en una de sus principales avenidas, donde constituye un monumento de mucho interés.

Muchos días pudieran pasarse con provecho, á la vez que placer, visitando las fábricas de Philadelphia, y estudiando el sistema, que allí se encuentra en práctica para proporcionar á los obreros, á poca costa, y con pagos sumamente cómodos, la adquisición de las casas en que habitan con sus familias, y que constituyen cada una de ellas un hogar admirable, lleno de refinamientos, absolutamente desconocidos é inconcebibles fuera de los Estados Unidos. Philadelphia es una ciudad esencialmente manufacturera, y al rededor de cada fábrica se levantan cuadras tras cuadras de estas cómodas y hasta elegantes viviendas de los obreros que en ella trabajan, como en los antiguos tiempos del feudalismo se agrupaban al pié de los castillos, movidas por el miedo, y en busca de protección, las chozas de los labriegos.

Encuéntrense también en la ciudad numerosos establecimientos de beneficencia, escuelas é institutos de educación de todas clases, iglesias y edificios dependientes de ellos, ó destinados á usos religiosos ó doctrinales, correspondientes á todas las creencias y denominaciones, y multitud de otras cosas de sumo interés que en una rápida visita como esta es imposible que dejen de escaparse á la atención del viajero. Deben mencionarse como las más notables de este grupo, la hermosa Catedral católica de San Pedro y San Pablo, cabeza y centro del Arzobispado de Philadelphia, la Academia de ciencias naturales, la Casa de Mendigos, el Asilo de ciegos, la Casa de los sordo-mudos, la Penitenciaría del Este, la Cárcel de Moyamensing, la Bolsa de Comercio, y el Astillero y arsenal marítimo de League Island.





REFERENCE TO HOTELS.

- | | |
|----------------------|------------------------|
| 1 Hotel Richmond | 13 Willard's Hotel |
| 2 Hotel Arno | 14 Randall House |
| 3 Arlington Hotel | 15 Ebbitt House |
| 4 Portland Flats | 16 Harris House |
| 5 Hamilton House | 17 Metropolitan Hotel |
| 6 Hotel Normande | 18 Howard House |
| 7 Chamberlin's Hotel | 19 National Hotel |
| 8 The Shoreham | 20 St. James Hotel |
| 9 Wormley's Hotel | 21 Belvidere Hotel |
| 10 Welcker's Hotel | 22 Cochran Hotel |
| 11 Clarendon Hotel | 23 Congressional Hotel |
| 12 Riggs House | 24 The Albany |

Engraved by Allen, Lane & Scott.

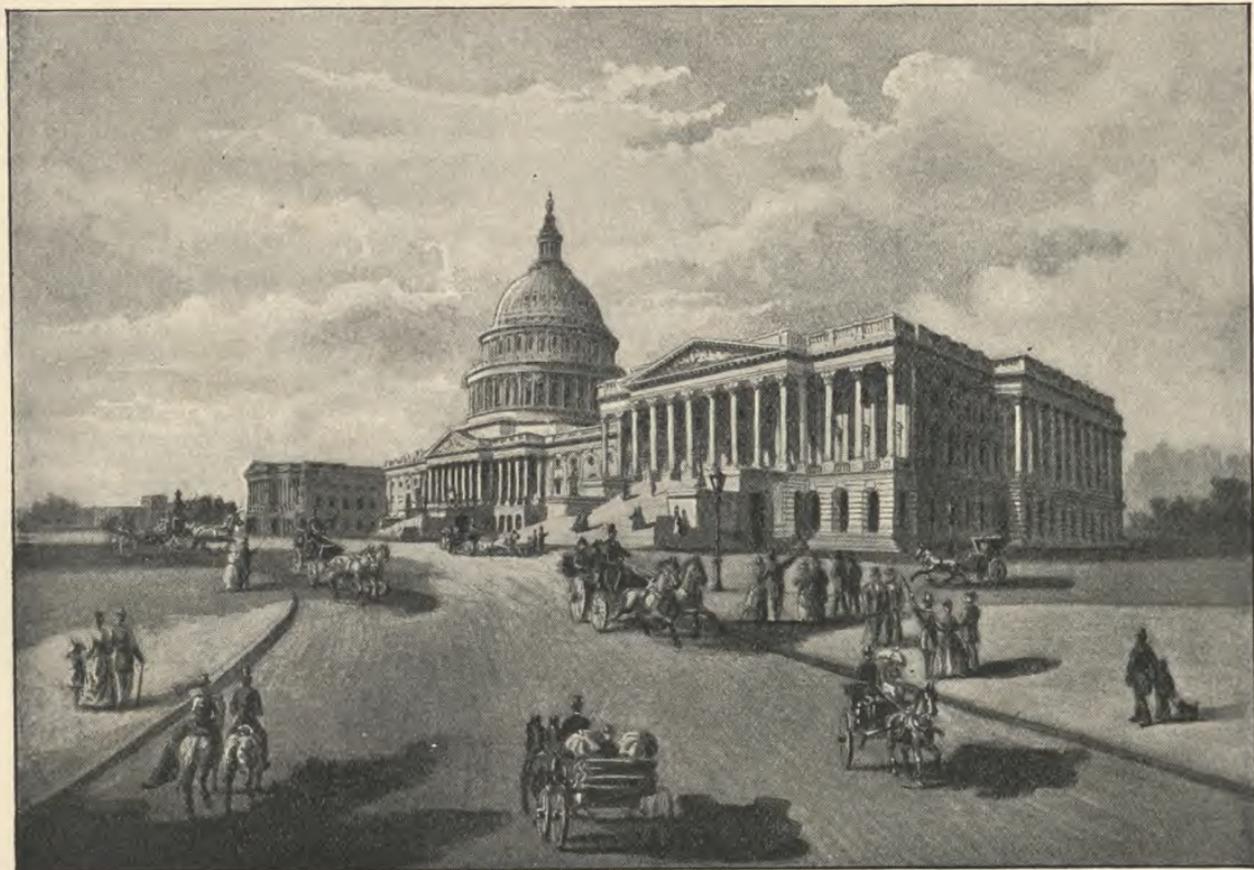
WASHINGTON.



LA CAPITAL de los Estados Unidos de América se distingue entre todas las ciudades del mundo, incluso las de la Unión misma, por su peculiar semejanza con todas ellas. El único objeto de su establecimiento fue hacer de Washington el sitio del Gobierno federal, y ya esto solo era bastante para colocarla en contraste con las capitales de Europa, donde se encuentra antes que todo una gran preponderancia en cuanto á población y comercio. Un ingeniero militar francés, el Comandante L'Enfant, trazó el plano de la ciudad, teniendo por consejeros y directores inmediatos al mismo Presidente Washington, y á Thomas Jefferson, su Secretario de Estado. Tomóse por modelo, para servir de base al trazado, la topografía de Versalles, y se estableció desde el principio el sistema de hacer correr anchísimas avenidas, cortando oblicuamente las calles de la ciudad, delineadas todas ellas ó bien de Norte á Sud, ó de Este á Oeste, y el de dejar á intervalos frecuentes ya una plaza cuadrada, ya un vasto "círculo," ya una "reservación triangular," ya un parque de otra forma cualquiera, que constituyen dos de los rasgos principales y característicos de la capital de la nación.

La longitud total de sus calles y avenidas es de 264 millas, y la anchura de todas ellas, salvo cortísimas excepciones, excede á la que tienen las demás del mundo.

Las avenidas son en número de 21, y se distinguen por los nombres de los Estados que forman la Unión. Cuando se



EL CAPITOLIO DE LOS ESTADOS UNIDOS.

delineó el plano de Washington, esta se componía únicamente de trece Estados, y no era tan difícil, como lo fue después, seguir el plan de Roma, de cuyo Capitolio arrancaban las famosas "vias," que comunicaban aquel centro del mundo con sus diferentes provincias y dependencias. Así fue que del Capitolio de Washington se hicieron arrancar radiando en direcciones distintas la avenida de Pennsylvania, la de Maryland, la de New Jersey. La de Pennsylvania, que bajo diversos conceptos puede considerarse como la calle principal de Washington tiene 166 pies de ancho; y la porción de ella que se extiende entre el Capitolio y la Tesorería es á ciertas horas del día el lugar mas concurrido de la capital, como que allí se encuentran la mayor parte de las mejores tiendas.

Los principales hoteles se hallan todos, ó á lo largo de la avenida de Pennsylvania, ó en las inmediaciones de la Casa Blanca, ó de la Tesorería de los Estados Unidos.

Lo que desde luego atrae con más fuerza la atención del que llega á Washington es el Capitolio nacional, cuya blanca y elevada cúpula se distingue á una gran distancia antes de entrar en la ciudad. Ya en los carros del tranvía de Washington y Georgetown, ya en los de la línea denominada "metropolitana" que corre por la calle F, ya en un carruaje de los conocidos con el nombre de "Herdics," sin mas costo, sea cual fuere de estos tres vehículos el que hayais escogido, que el de cinco centavos por persona, podéis llegar bien á la fachada principal del gran edificio que mira directamente hacia el Este, bien al frente opuesto que da hacia el Oeste.

Si preferís bajaros en el último punto, atravesaréis por bellos jardines, y subiréis magníficas escalinatas de granito y mármol, verdaderamente monumentales, antes de llegar á las paredes mismas del suntuosísimo Palacio de los legisladores. Si, por el contrario os pareciere mejor dar la vuelta, y apareos en la

parte del Este, os encontraréis en medio de una vasta plaza, donde se destaca magestuosa la soberbia estructura, ofreciendo cómodo acceso, así al cuerpo central coronado por la cúpula, como á los dos magníficos palacios de mármol blanco que están á cada lado, y sirven el del Norte para el Senado y el del Sud para la Cámara de Representantes, magníficas escaleras de piedra.

La dimensión longitudinal del Capitolio, tomada del extremo del Norte hasta el del Sud es de 751 piés, y su fondo desde la pared del Este hasta la del Oeste, mide tres acres y medio. Su cúpula central se levanta á 397 piés sobre el nivel del Poto-



mac, á la baja marea. Al echar una mirada sobre las graciosas formas del palacio, ó palacios, que por su conjunto forman este grandioso monumento, sus elegantísimas columnas, sus paredes, sus puertas, sus vastos vestíbulos, &c., nadie puede sentirse sorprendido de que tantos y tan fervientes elogios se le hayan prodigado y continúen prodigándose por los viajeros más competentes, y mejor preparados por su experiencia y sus estudios para juzgar de estas materias.

Después de ver de paso las estatuas que adornan el ingreso

al pórtico central, deberéis deteneros á examinar la magnífica puerta de bronce que os dará entrada á la "rotunda." Las dos hojas de esta soberbia puerta, hecha en imitación de la que cierra el baptisterio de la Catedral de Florencia, son obra del escultor americano Randolph Rogers, y representan en alto relieve, y en compartimientos, ó secciones diferentes, los principales acontecimientos de la vida de Colón y del descubrimiento de América.

La rotunda en que en seguida entraréis, y que ocupa el centro del Capitolio, es una inmensa sala circular de 96 piés de diámetro y 180 de altura. El interior de la bóveda está adornado con una inmensa pintura al fresco, por Brumidi, representando asuntos alegóricos é históricos. Varios cuadros representativos de acontecimientos nacionales de importancia cubren las paredes de la vasta pieza.

Por una puerta que se abre del lado del Oeste pasaréis á las habitaciones que todavía están destinadas para la Biblioteca del Congreso, que es la más grande del país, y la quinta del mundo, donde se atesoran 650,000 libros y 300,000 folletos.

Por otra que se encuentra del lado del Norte podéis pasar á la porción del edificio donde está el Tribunal Supremo de los Estados Unidos, cuya sala que es la misma que en tiempos antiguos ocupó el Senado, está adornada con bustos de mármol, representativos de los Presidentes (*Chief Justices*) que ha tenido el mismo Tribunal. En esta parte del Capitolio se encuentra también la escalera que conduce á la cúpula, de donde se ofrece al que tiene valor bastante para llegar hasta la cima, un panorama de sin igual belleza.

Siguiendo por el corredor principal, siempre en dirección al Norte, entraréis á poco andar en el palacio del Senado. Allí veréis el magnífico vestíbulo que constituye su entrada principal, el salon de antecámara del Vice Presidente de los Estados Unidos que es el Presidente del Senado, el salón de mármol blanco en

que los Senadores reciben á los que vienen á visitarlos, el llamado "Cuarto del Presidente de los Estados Unidos," donde este funcionario se constituye el último día de la sesión para expedir los negocios, firmando allí las últimas disposiciones que han merecido su aprobación, la Secretaría del Senado y sus otras oficinas, y los salones, en ocasiones magníficos, en que celebran sus reuniones y estudian los asuntos las Comisiones permanentes. La misma sala del Senado, y las galerías destinadas al público, á la prensa, y al cuerpo diplomático extranjero, merecen visitarse despacio.

La puerta del Sud de la rotunda os dará paso á la antigua Cámara de representantes, ocupada hoy por diversidad de estatuas de personajes eminentes en la historia del país, por lo que se la llama "Salon de estatuaria," y un poco más adelante, en el mismo sentido, al Palacio, exactamente igual en lo exterior al del Senado, que en la actualidad ocupa la dicha Cámara. En él merecen verse el cuarto del Presidente de la Cámara, que en la lengua del país se llama el *Speaker*, ó vocero, ó sea el que habla por el cuerpo y lo representa, y los cuartos de las Comisiones permanentes.

Tanto en el Senado como en la Cámara de Representantes son de verse y admirarse las magníficas escaleras de mármol, de color distinto segun el lado del edificio, y los cuadros y estatuas que adornan las paredes.

Dejando el Capitolio se puede ir con placer y provecho á visitar el Jardín Botánico que se encuentra al pié de la colina, del lado del Oeste, y donde se admirarán en los invernaderos multitud de plantas tropicales. Allí se verá también la famosa fuente de Bartholdi, que tanto atrajo la atención en la Exposición de Philadelphia en 1876.

La Mansión del Ejecutivo, ó Casa Blanca, como generalmente es llamada, en que reside el Presidente de los Estados Unidos, se encuentra en la avenida de Pennsylvania, entre el edificio de la

Tesorería y el ocupado por los Ministerios de Estado, de Guerra, y de Marina. Es una casa de piedra pintada de blanco, de construcción sencilla, aunque de aspecto monumental, á que da entrada en la parte del Norte un pórtico sostenido por ocho hermosas columnas del orden jónico. En la parte del Sud tiene la Casa Blanca otro



ESTACIÓN DEL FERROCARRIL DE PENNSYLVANIA, WASHINGTON, D. C.

pórtico de forma semicircular, que domina una vasta y amena perspectiva, formada en gran parte por los bellos jardines y parque de que está rodeada.

El salón del Este, que está siempre abierto para los visitantes es un espacioso aposento, tan largo como lo es de Norte á Sud el edificio á que pertenece, ancho en proporción, y de puntal elevado, con ventanas que dan á los jardines. Está decorado con gusto, alestilo griego, y amueblado elegantemente. Cuelgan de

sus paredes los retratos de Washington, y de su Señora, y los de Jefferson y Lincoln. Las otras habitaciones del piso bajo, á saber, los tres salones, á que da nombre el color de sus muebles, y en que se celebran las más de las recepciones oficiales, y las privadas del Presidente y su familia, y el comedor de gala, ó para comidas de Estado (State dinners) están generalmente cerradas al público, y solo pueden verse mediante un permiso especial. En la parte alta están el despacho particular del Presidente, las oficinas de su Secretario, la Biblioteca, y sus habitaciones privadas y de su familia.

De la parte de atrás de la Casa Blanca se tiene una vista excelente del monumento de Washington, gigantesco obelisco que es la construcción de piedra más elevada que existe en el mundo, pues mide 555 piés de altura. Está hecho de mármol blanco del Estado de Maryland.

El inmenso palacio de granito, hierro y pizarra que se nota á la izquierda de la Casa Blanca cuando se sale de esta última por la puerta principal del lado del norte, es el destinado á los tres Ministerios de Estado, de Guerra, y de Marina. Consiste esta colosal construcción en cuatro edificios simétricos, reunidos por alas de tamaño y estilo adecuados, y ocupa un terreno que mide cuatro acres y medio. Puestos sus corredores unos trás otros formarían un trayecto de dos millas de largo. El costo total del edificio fue de cerca de once millones de pesos.

Todo su frente del sud está ocupado por el Ministerio de Estado. Un elevador conduce á los viajeros con suma comodidad hasta el tercer piso donde se encuentra la Biblioteca, en la que se les enseña el borrador de la Declaración de independencia, con sus enmiendas y correcciones originales, el escritorio en que fue escrito el documento, la copia en limpio que se hizo de él y fue la firmada y autorizada definitivamente, una gran caja de cristal que contiene multitud de valiosos recuerdos históricos, y varias otras curiosidades. Hay en esta Biblioteca 50,000 volúmenas, en que se

cuentan además de las obras de los grandes escritores de todos tiempos, casi todo, si no todo absolutamente, cuanto ha visto la luz sobre asuntos internacionales, y las leyes de los Estados Unidos, los papeles y documentos de Estado de los mismos, los tratados que han celebrado, su correspondencia diplomática, y otras cosas que hacen de esta colección la mejor de su clase en el mundo.

En el cuarto de este Ministerio, destinado exclusivamente á escribir los títulos de los nombramientos, y las cartas de perdón cuyo despacho corresponde al Presidente, se encuentra el gran sello de los Estados Unidos. En las habitaciones inmediatas y en las del piso superior están los archivos nacionales. En



FACHADA DEL SUR DE LA CASA BLANCA.

el segundo piso se encuentra el gran salón de recibir á los diplomáticos, el que sirve á los mismos Señores para aguardar á que se les llame, el despacho del Secretario de Estado, y los de los tres Sub-Secretarios.

El Ministerio de Marina ocupa el ala del Este del inmenso palacio, y en él son dignas de verse entre otras cosas la habitación que sirve de despacho á su Jefe, la Biblioteca, la escalera central, y los soberbios modelos de algunos de los nuevos barcos de guerra de los Estados Unidos de América que se encuentran exhibidos al público en uno de los corredores. Allí tambien se encuentran la

Oficina llamada "hidrográfica," donde se usa la prensa más grande de imprimir mapas que existe en el país, y la denominada "del Almanaque náutico," donde se compilan y arreglan los materiales necesarios para esta publicación.

En el ala del Oeste, y en el frente que da al Norte, está alojado el Ministerio de la Guerra. La Oficina de su Jefe ocupa una serie de magníficas habitaciones, adornadas entre otras cosas por los retratos de los diferentes personajes que han desempeñado esta cartera y los de muchos Generales distinguidos.

En la esquina nordeste de la avenida de Pennsylvania y de la calle 17 se encuentra la Galería de arte de Corcoran, llamada así por el nombre del distinguido caballero que la fundó. No es un establecimiento público en el sentido de que se halle bajo el patronato del Gobierno, pero es una de las cosas más interesantes y dignas de verse que existen en Washington. En ella se atesoran muchos cuadros de grande mérito, y una muy buena colección de estatuas, en que se encuentran muchas copias excelentes de las obras maestras del arte griego. Allí está también la Esclava griega de Powers, que vale por sí sola la pena de una visita.

Al salir de este edificio en dirección á la Tesorería tendréis que pasar por el Parque de Lafayette, que está frente por frente de la Casa Blanca, donde podréis admirar en el centro una notable estatua ecuestre de bronce del Presidente Andrew Jackson, y en la esquina del nordeste, el famoso monumento de Lafayette, coronado por la estatua de este General, y flanqueado por las de sus compatriotas el Conde de Rochambeau, el caballero Duportai, y los Condes D'Estaing y De Grasse, y otras estatuas y adornos propios. Este monumento, obra de los artistas franceses Antoine Falquiére y Antonin Mercie, fue erigido en el lugar en que se encuentra, en 1890, por virtud de una ley del Congreso.

En la cuadra inmediata están las oficinas del Ministerio de Justicia, y del Tribunal de Reclamaciones de los Estados Unidos, que pueden verse de paso.

El grande edificio de la Tesorería de los Estados Unidos, ó más propiamente hablando del Ministerio de Hacienda de la federación, tiene cuatro fachadas igualmente notables cada cual por su aspecto propio. La que da al Este presenta una magnífica galería de columnas, todas de granito, y algunas de ellas de una sola piedra, pertenecientes al orden jónico, y de bastante antigüedad relativamente. El frente principal está del lado del Sud, donde se extiende una escalinata verdaderamente grandiosa y monumental que da entrada al edificio por medio de un pórtico de esquisita arquitectura clásica. El lado del Oeste, que tiene enfrente los jardines de la Casa Blanca tiene tambien un pórtico elegante ; y el del Norte que da á la Avenida de Pennsylvania, tiene enfrente una especie de patio, ó plaza cuadrada, de considerable extensión, con el piso de mármol, en cuyo centro se levanta una hermosa fuente.

Las columnas monolíticas de la Tesorería, así como las del Capitolio, son quizás las más grandes de su clase en el mundo.

Entrando por el lado del Norte, lo primero que se encuentra es la Oficina de la Pagaduría (Cash Room) donde se satisfacen todos los libramientos contra la Tesorería, y á que está anexa una bóveda, ó depósito de dinero, donde se encuentran reunidos algunas veces hasta cuarenta millones de pesos.

En el piso bajo que se denomina en inglés, el "basement," está la Oficina llamada de "redención," donde se cuenta, cancela y destruye el papel moneda viejo que se ha enviado á la Tesorería, para que sea sustituido por otro nuevo, que es lo que llaman "redimirlo." Los detalles de esta operación que allí os explicarán detallamente son sumamente interesantes.

En el otro piso, más bajo todavía, el "sub-basement," están las bóvedas en que se guardan el oro y la plata en cantidades enormes, de que os darán cuenta los empleados que sirven de guía á los viajeros y que son invariablemente amables y corteses en alto grado.

En el mismo edificio se encuentran las Oficinas del Arquitecto principal de la Unión, bajo cuyo supervisión se construyen todos los edificios federales en la vasta extensión del país. Allí podrán verse los dibujos y planos de todos ellos.

En el tercer piso están establecidas las Oficinas de lo que se llama el servicio secreto de la Tesorería (*Secret Service Division of the Treasury*) que es una de las mas admirables organizaciones que puede uno imaginarse, y donde puede decirse que se tiene la vista fija sobre toda tentativa de falsificación de moneda, ó de títulos ó efectos públicos. Allí hay una colección de retratos de falsificadores, y otra colección de los instrumentos de que se han servido aquellos para llevar á cabo su criminal empresa.

El Ministro de Hacienda tiene su despacho en el segundo piso, en la parte del Sud.

Podéis, entonces, si así os place, dar un paseo por los jardines del Presidente, que están al Sud de la Casa Blanca. Allí todos los sábados en la tarde, durante el verano, da un concierto público la banda del Regimiento de infantería de marina de los Estados Unidos, que es reputada como la mejor banda militar del país.

Siguiendo hacia el Sud podéis ver los estanques del Gobierno que están destinados á la propagación de ciertas especies de peces. De allí obtendréis una idea mas exacta de las colosales proporciones del monumento de Washington que se levanta á poca distancia. Veréis también los jardines y establecimientos donde se tienen los semilleros y se cuida de las plantas y árboles con que se proveen las plazas y los parques y calles de Washington.

Allí cerca está también el edificio de grabar é imprimir (*Bureau of Printing and Engraving*) donde pueden verse todos los procedimientos empleados para la fabricación del papel moneda, y de los bonos y títulos de la deuda pública, estampillas ó efectos timbrados, &c.

Mas hacia el Este se encuentra el Ministerio de Agricultura, cuyo edificio está rodeado de extensos y muy bellos jardines, con un grande invernadero, un interesante Museo, una Biblioteca especial del ramo, muy bién escogida y abundantemente surtida, y oficinas perfectamente montadas para los profesores de Botánica, Entomología, &c., y los químicos y microscopistas que allí prestan importantes servicios.

Continuando en la misma dirección encontraréis del otro lado de estos jardines, y paralelo á ellos, el vasto parque del Instituto Smithsonian, destro de cuyos límites se encuentran el grande establecimiento de este nombre, el Museo Nacional, el Museo médico, la Biblioteca del Cuerpo de Sanidad militar, y la Oficina de la Comisión de pesquerías.

Otros edificios públicos muy notables son el monumental palacio, de esquisita arquitectura dórica, denominado "Patent Office," porque en él se encuentra la Oficina de Patentes, y su interesante Museo, pero en que están también establecidas otras dependencias del Ministerio del Interior, como la Oficina de tierras, y las del mismo Ministro y sus inmediatos subordinados,—y el otro palacio de menor tamaño, pero también muy bello, de estilo corintio, que está frente al anterior, y sirve de alojamiento al Ministerio de Correos. La fachada principal de la Casa de Patentes está en la calle siete, y la del Ministerio de Correos en la calle E.

En el primero de estos dos edificios puede verse una colección de curiosidades históricas muy notable, entra ellas la primera prensa de imprimir que usó Benjamin Franklin. El

Museo de los modelos de máquinas y demás cosas por las que se ha expedido una patente contiene mas de doscientos mil artículos, perfectamente clasificados y conservados en estantes con puertas y paredes de vidrio.

En el segundo puede visitarse entre otras cosas de mucho interés la Oficina que se llama de "Cartas muertas" (*Dead Letter Office*) donde van á parar todas las cartas que por cualquiera razón no llegan á su destino. Allí hay un Museo de cosas curiosas, algunas sumamente extrañas, que han sido enviadas por el correo y no pudieron ser entregadas. También se enseña á los viajeros el libro original, en que Benjamin Franklin, que en tiempos coloniales fue Administrador General de correos, llevaba, de su propio puño y letra, las cuentas de su Departamento.

A pocas cuadras hacia el Este de estos dos edificios está el más moderno de los destinados á usos del Gobierno construidos en la capital. Es la Oficina de Pensiones, inmensa mole de ladrillo é hierro, con adornos de terra-cotta, que tiene numerosas habitaciones, y un vasto patio, donde en los últimos tiempos se han dado los bailes con que se acostumbra celebrar en Washington la inauguración de los Presidentes.

Una visita muy interesante que nadie debe omitir, si es posible, es la del Observatorio Naval, que está al pié de la calle 24 del noroeste, á orillas del Potomac. Allí tienen uno de los telescopios mas grandes que hay en el mundo, y otros de menor tamaño con que se hacen las observaciones usuales, y con que se permite, con suma amabilidad y contesía, á los visitantes que lo desean, echar una mirada á los espacios celestes, y asombrarse contemplando los astros en la forma que los presentan á la vista tan poderosos instrumentos.

Es tambien digno de visitarse el Parque y Cuartel de Artillería, generalmente denominado en inglés "The Arsenal," que está sobre el río y al pié de la calle cuatro y media, en cuyos terrenos

puede darse un paseo muy agradable, observando al mismo tiempo cosas notables. Allí estuvo en un tiempo la Penitenciaría de Washington, que se hizo famosa por la parte que le tocó representar en los sucesos á que dió lugar el juicio de los asesinos del Presidente Lincoln.

El Arsenal marítimo, ó astillero, hoy Fábrica nacional de cañones, la principal del país, está sobre el Anacostia, que es un confluente del Potomac, y tiene un Museo naval muy curioso. Cerca de él se levanta el Cuartel de infantería de marina, donde se dan conciertos de tiempo en tiempo por la excelente banda de este cuerpo. Y si se sigue más adelante, ya fuera de la ciudad, se encontrará el Cementerio llamado "Congresional," ó del Congreso, donde yacen enterrados los restos de muchos miembros del Congreso de los Estados Unidos, de los Vice Presidentes Gerry y Clinton, y de muchos Generales, Almirantes, y personajes de fama en la historia nacional.

Merecen también nombrarse, aunque bajo puntos de vista muy diversos, la Cárcel de los Estados Unidos que está por este rumbo, y que fue muy visitada cuando Guiteau, el asesino del Presidente Garfield, estuvo allí encerrado y sufrió la última pena, y el edificio de la Imprenta del Gobierno que está á mucha distancia, del lado del Norte de la ciudad, donde se imprime el Diario del Congreso y todo lo perteneciente al Gobierno, y es uno de los establecimientos más vastos, si no el más vasto de su clase, que hay en el mundo.

Si os detenéis en Washington bastante tiempo para poder visitar sus suburbios deberéis empezar por el Cementerio denominado de "Oak Hill," en Georgetown, uno de los más bellos del país, y el llamado "Cementerio nacional" de Arlington, en tierra de Virginia, justamente al otro lado del Potomac, donde puede formarse una idea bastante distinta, por un lado, de lo que era en tiempos antiguos un hogar de Virginia, y por el otro, de la

pasmosa magnitud de la guerra civil del Norte con el Sud. Allí se ven las tumbas de diez y seis mil soldados que cayeron en la sangrienta lucha.

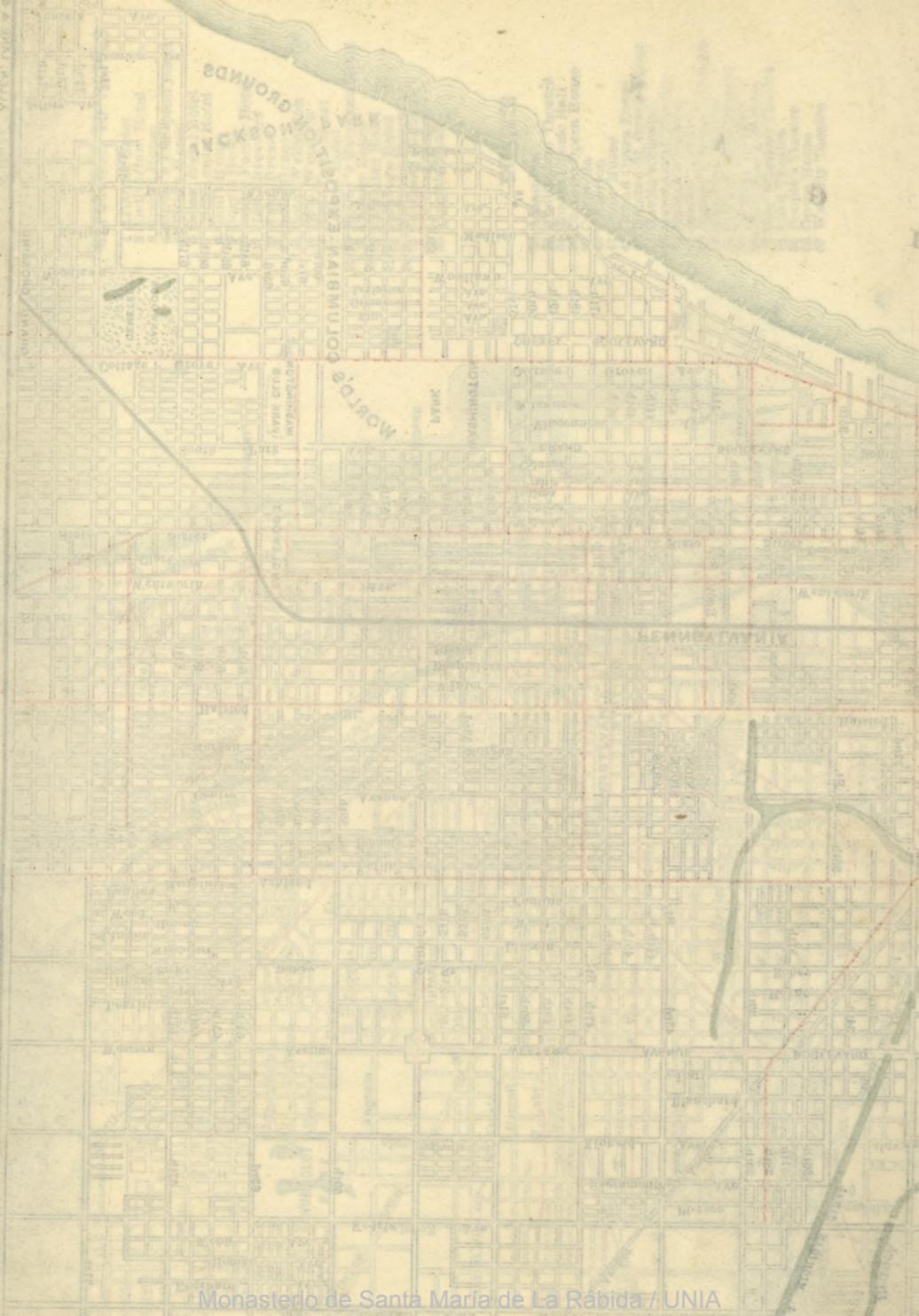
A mayor distancia se encuentran las cataratas del Potomac, donde está situado el gran depósito que abastece de agua la ciudad, y donde se ofrecen perspectivas pintorescas.



Y si al fin, os decidís, como debéis hacerlo, aún á costa de algun sacrificio, á tomar el vaporcito que va diariamente á Mount Vernon, la antigua residencia de Washington, donde está su sepulcro, encontraréis ampliamente retribuido vuestro tiempo y vuestros esfuerzos. La Casa está conservada en lo esencial, como estaba cuando vivía en ella el Padre de la Patria, y hay allí muchos recuerdos históricos

y muchas cosas que no deben dejar de verse.

El Asilo de los inválidos (Soldiers' Home) está en un vastísimo Parque, muy cerca de la ciudad, que sirve de paseo público y que rivaliza en belleza con cualquiera otro de otras capitales. Inmediato á estos terrenos está un cementerio nacional con 5.424 tumbas de soldados de la Unión, y una elegante capilla de granito. En este cementerio está la tumba del General John A. Logan.



pasmosa magnitud de la guerra civil del Norte con el Sud. Allí se ven las tumbas de diez y seis mil soldados que cayeron en la sangrienta lucha.

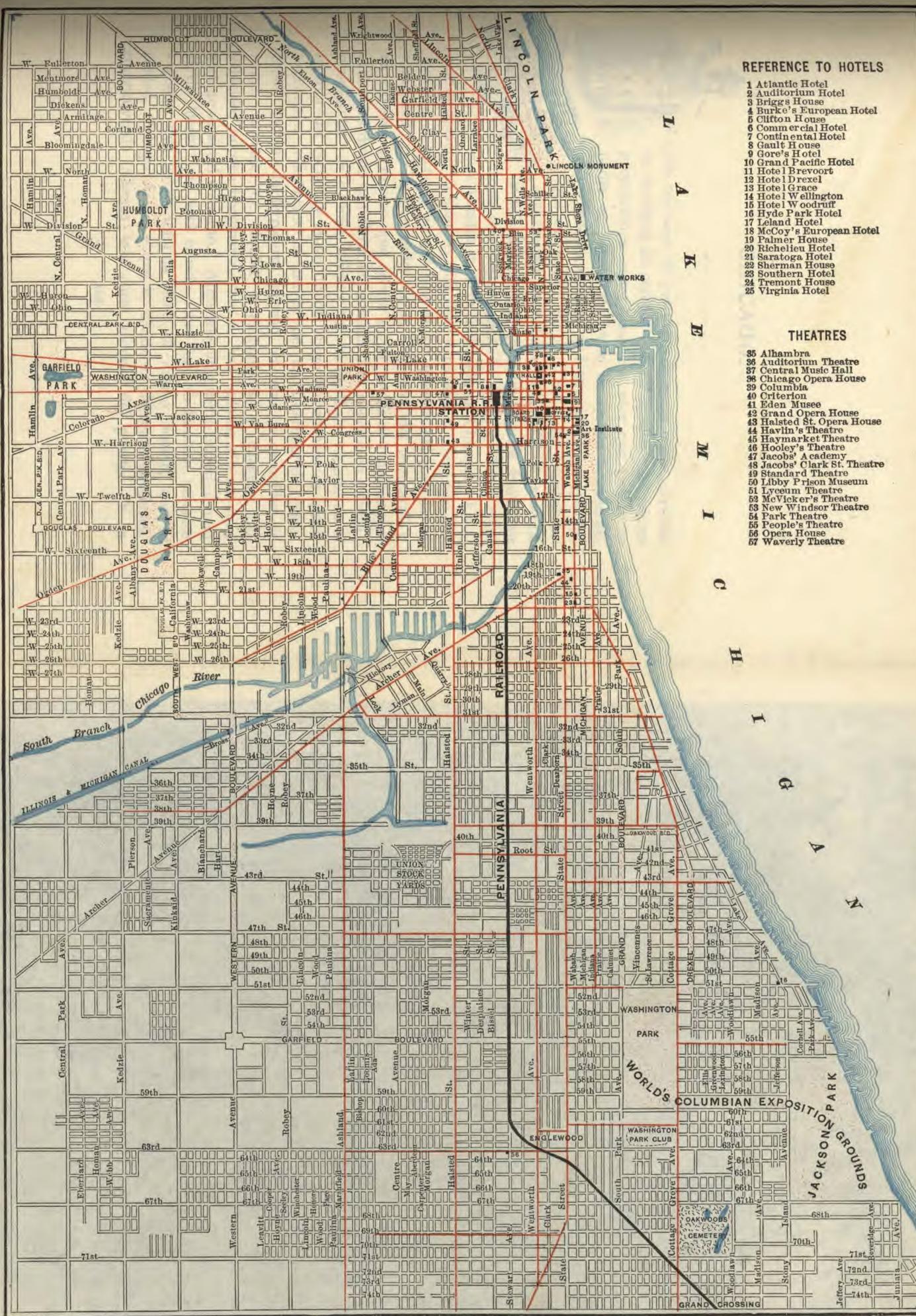
A mayor distancia se encuentran las cataratas del Potomac, donde está situado el gran depósito que abastece de agua la ciudad, y donde se ofrecen perspectivas pintorescas.



Y si al fin, os decidís, como debéis hacerlo, aún á costa de algun sacrificio, á tomar el vaporcito que va diariamente á Mount Vernon, la antigua residencia de Washington, donde está su sepulcro, encontraréis ampliamente retribuido vuestro tiempo y vuestros esfuerzos. La Casa está conservada en lo esencial, como estaba cuando vivía en ella el Padre de la Patria, y hay allí muchos recuerdos históricos

y muchas cosas que no deben dejar de verse.

El Asilo de los inválidos (Soldiers' Home) está en un vastísimo Parque, muy cerca de la ciudad, que sirve de paseo público y que rivaliza en belleza con cualquiera otro de otras capitales. Inmediato á estos terrenos está un cementerio nacional con 5.424 tumbas de soldados de la Unión, y una elegante capilla de granito. En este cementerio está la tumba del General John A. Logan.



REFERENCE TO HOTELS

- 1 Atlantic Hotel
- 2 Auditorium Hotel
- 3 Briggs House
- 4 Burke's European Hotel
- 5 Clifton House
- 6 Commercial Hotel
- 7 Continental Hotel
- 8 Gault House
- 9 Gore's Hotel
- 10 Grand Pacific Hotel
- 11 Hotel Brevoort
- 12 Hotel Irving
- 13 Hotel Grace
- 14 Hotel Wellington
- 15 Hotel Woodruff
- 16 Hyde Park Hotel
- 17 Leland Hotel
- 18 McCoy's European Hotel
- 19 Palmer House
- 20 Richelieu Hotel
- 21 Saratoga Hotel
- 22 Sherman House
- 23 Southern Hotel
- 24 Tremont House
- 25 Virginia Hotel

THEATRES

- 35 Alhambra
- 36 Auditorium Theatre
- 37 Central Music Hall
- 38 Chicago Opera House
- 39 Columbia
- 40 Criterion
- 41 Eden Musee
- 42 Grand Opera House
- 43 Halsted St. Opera House
- 44 Havin's Theatre
- 45 Haymarket Theatre
- 46 Hooley's Theatre
- 47 Jacobs' Academy
- 48 Jacobs' Clark St. Theatre
- 49 Standard Theatre
- 50 Libby Prison Museum
- 51 Lyceum Theatre
- 52 McVicker's Theatre
- 53 New Windsor Theatre
- 54 Park Theatre
- 55 People's Theatre
- 56 Opera House
- 57 Waverly Theatre

CHICAGO.

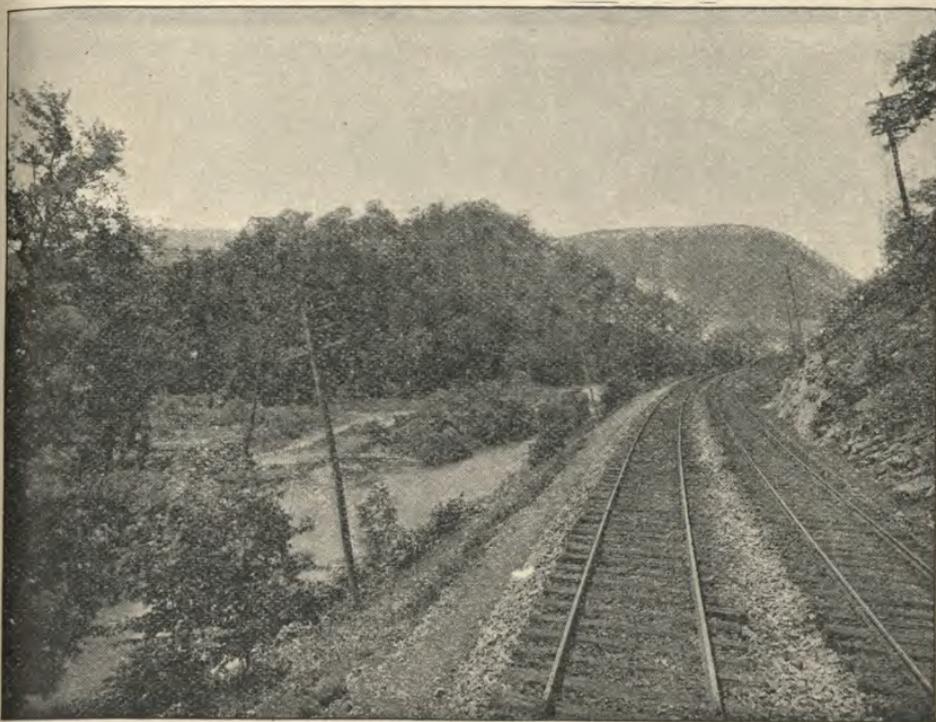


UN gran concurso de carruages de todas clases, el rumor de multitud de sonidos que en ocasiones adquieren proporciones estrepitosas, un olor que por todas partes se percibe de humo de carbón bituminoso, un colgadizo, ó portal de hierro, de elevado puntal, que os protege contra el sol y las inclemencias del tiempo, hasta llegar á la orilla de la acera, y una hilera de pintorescos edificios frente por frente de vuestros ojos, he aquí, en breve resumen, vuestra primera impresión de Chicago. En el acto se aparece un hombre, que viene á recoger el billete rojo que tenéis en la mano, y en que se ven los agujeros abiertos por el sacabocado de los empleados de la Compañía del ferrocarril, y os muestra el camino que debéis seguir; subís al omnibus que está aguardando con cierta impaciencia para ponerse en marcha; ocupáis tal vez el único asiento que ha quedado vacante en el interior del coche; y al sonido del látigo del cochero os sentís arrastrados velozmente al través de un laberinto de carretones, coches de ferrocarril urbano, carretas y carretillas de mano, carruajes de alquiler y particulares, y cuantos más vehículos pueden imaginarse, que se han aglomerado en masa enorme en aquel contorno. Atravesáis un puente estrecho, todo él de hierro, que está echado sobre un río también bastante angosto, que se os informa tiene el mismo nombre que la ciudad, *Chicago River*, y que la divide en diferentes secciones, constituyendo además una parte esencial del puerto. Y en

llegando al otro extremo os precipitáis de improviso en las que parecen gargantas escavadas entre montañas de piedra, calles tras calles de gigantescos edificios, en las que fluye y refluye constantemente el movimiento del comercio. Pasáis por frente del edificio de la Junta de Comercio (Board of Trade) por cuyas anchas puertas véis que entran y salen, como las abejas en una colmena, multitud de hombres y muchachos: seguís hasta el fin de esta vasta calzada, dáis la vuelta para encontraros en frente de grandes edificios todavía en construcción que parece van á alcanzar al cielo, y también de miserables chozas y cabañas, que apenas pueden tenerse en pié, y que uno se imagina fueron construidas de carrera hace veinte años, inmediatamente después del fuego, sin que desde entonces se las haya tocado: viene entonces una súbita reverberación de la luz, reflejada por el inmenso espejo de las aguas del Lago, de color verde azul, y frías como el acero; y os encontraréis recorriendo un ancho, limpio y bien regado boulevard, bordeado por un lado por las bellísimas orillas sembradas de verde césped que tiene en aquel punto el Parque del Lago, y por el otro con una sucesión de espléndidos edificios de los que cada uno constituye un prodigio de arquitectura.

Habéis oído decir frecuentemente que Chicago es la octava maravilla del mundo, y ahora empezáis á realizar la verdad de la denominación. También se dice que es la ciudad fabricada en un día, porque ninguna otra se ha levantado con igual rapidez. Comparada en cuanto á la edad con las ciudades del Este, Chicago está todavía en la primera infancia. Pero; qué infancia la suya! Su carta de ciudad no fue otorgada hasta 1837, cuando su población solo contaba 4,170 habitantes de todas edades, sexos, clases y condiciones. Su superficie no excedía entonces de unas diez ú once millas cuadradas. Pero de 1837 hasta ahora, á pesar de desastres espantosos, capaces de haber de-

salentado á nuevecientos noventa y nueve ciudades entre mil, ha crecido y progresado constantemente y de una manera tan asombrosa que ha llegado á ser, como lo demuestra el último censo, la segunda de los Estados Unidos y la sexta del mundo.



UNA PINTORESCA CURVA EN EL FERROCARRIL DE PENNSYLVANIA.

Su población alcanza á 1,098,576 habitantes, y su superficie se extiende á 182 millas cuadradas.

En el gran incendio de 1871, las llamas destruyeron por valor de doscientos millones de pesos de propiedad. El fuego duró dos días y algunas horas, arrasando las calles y edificios á razón de 65 acres por hora, y destruyendo, según se ha calculado, siete

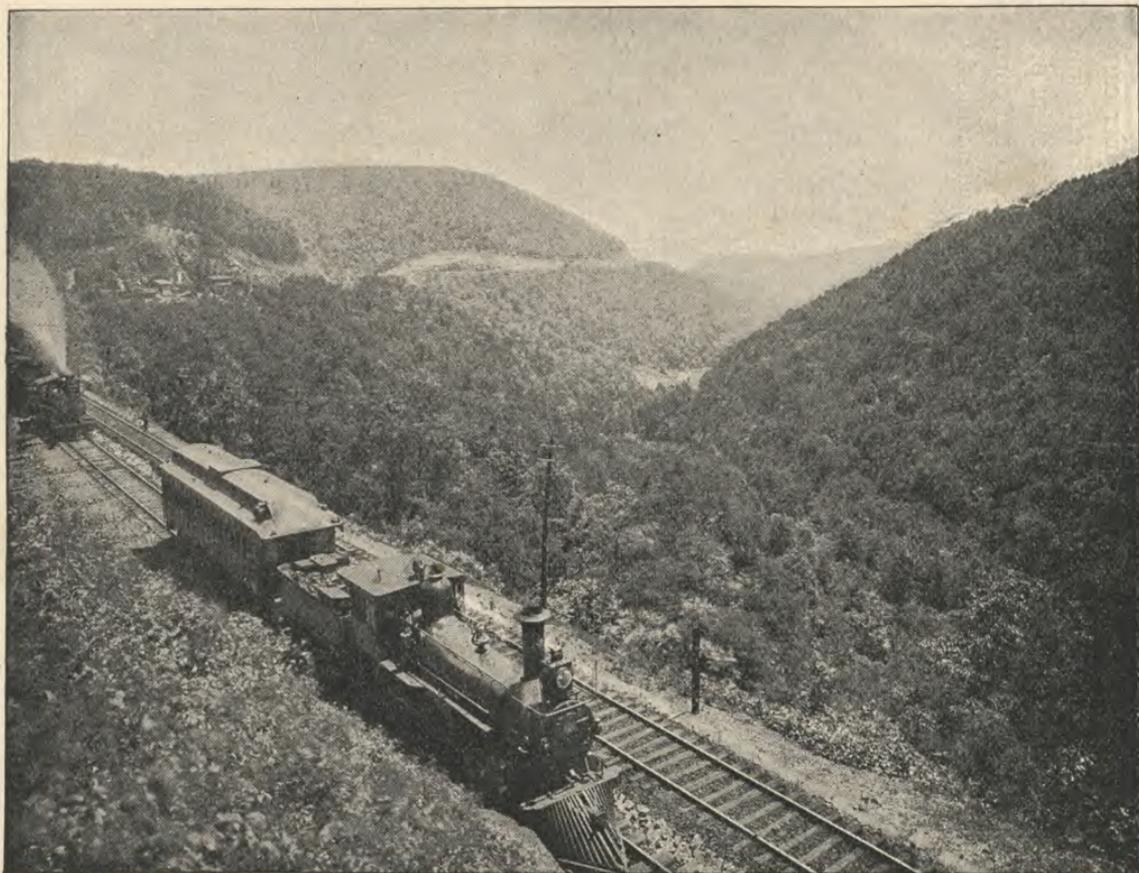
y medio millones de pesos en el mismo periodo. Y sin embargo á penas puede encontrarse un chicogoano que no se manifieste convencido de que aquel incendio fue un beneficio. De las ruinas de aquella desastrosa conflagración se ha levantado la Chicago del día. Después de 1876 se han construido 57,000 edificios, que han erogado un costo de 256 millones de pesos, y cuyos frentes ó fachadas del lado de las calles en que están situados forman una línea de 256 millas.

Chicago tiene un sistema de parques, que es en el día el más magnífico del mundo, y abraza un area de 1975 acres. Sus boulevares y paseos no tienen igual en América. Su comercio asciende á mil doscientos cincuenta millones de pesos en cada año. En solo el ramo de ganado vivo representa su tráfico anual de 200 á 300 millones de pesos. Es también el mayor centro ferrocarrilero que existe en el mundo, dando entrada á nada menos que veinte y seis líneas enteramente distintas é independientes. Sus establecimientos fabriles que representan un capital de 190 millones de pesos dan ocupación á 177,000 obreros, que reciben de salario y jornales 96 millones de pesos por año, aunque el producto asciende á \$528 millones. Y aún bajo el aspecto de ciudad marítima, si así puede decirse, es la primera de los Estados Unidos, pues que las entradas y salidas de buques que allí se efectuan exceden en un cincuenta por ciento próximamente á las de New York.

Un tren de cuatro carros, movidos por cable, pasa rápidamente á vuestra vista dirigiéndose hacia la parte alta de la ancha y recta avenida. Otro trén del mismo tamaño, baja por la otra vía, y se detiene un momento en la esquina para dejar que entre ó salga algún pasajero, dando después una vuelta que lo lleva por otras calles á puntos tal vez muy distantes. Un empleado de la policía se acerca al grupo en que os encontráis esperando á que haya un momento en que podáis pasar al otro lado de la calle, y os con-

ducirá á él, escoltándoos con seguridad perfecta, y levantando su bastón, con aire amenazador si se ofrece, contra cualquier carretonero, ó cochero, demasiado activo, que sin el menor escrúpulo de conciencia os hubiera tal vez atropellado, á no ser por su presencia é intervención. Pero aún en ese mismo trayecto tan corto, no será extraño que un carruaje de alquiler pase rápidamente á lo largo de la calle, casi rozando con la espalda del mismo empleado de la policía que va con vosotros, ó que un muchacho mandadero os quiera detener en medio de la calle para pedir os que le dejéis encender el cigarillo de papel que tiene en los labios. No es imposible tampoco que sin saber como os encontréis en medio de un concurso amontonado al rededor de un charlatán, que está diciendo chistes para atraer la gente y vender un betún nuevo para limpiar los zapatos,—ó que os intercepten el camino tres ó cuatro muchachos vendedores de periódicos, empeñados en formal batalla, disputándose el derecho de proveer de un diario al viajero que manifiesta deseos de comprarlo.

Habéis pasado la mañana en las calles de Chicago. Habéis recorrido una en una dirección, y la inmediata en la dirección opuesta, y habéis andado tanto arriba y abajo, que casi os encontráis familiarizados con los edificios altos, y con los Museos de curiosidades, donde se entra por diez centavos, que ostentan en sus fachadas innumerables pinturas de extrañísimas cosas, y vienen á ser para vosotros como antiguos amigos. Habéis visto algunos tipos del hombre de negocios de Chicago, que se afana, corre, empuja á los que tiene por delante, y se precipita de tal manera que no parece sino que aquel día es el único á su disposición para arreglar sus asuntos, y ponerse en marcha para otra esfera. Lo habéis visto en el camino hacia su oficina, una hora ó dos despues de amanecer: lo habéis observado al mediodía, cuando de prisa está tomando su merienda: y también, después de concluida esta, cuando, de



EL FERROCARRIL DE PENNSYLVANIA EN LAS MONTAÑAS "ALLEGHENIES."

carrera vuelve á su trabajo, y á penas tiene tiempo para deciros, en contestación á vuestra pregunta, cómo se va al Palacio municipal, que está sin embargo escasamente á más de una cuadra. También habéis visto en su traje de calle á la mujer de Chicago, muy parecida en todos los respectos á las demas mujeres americanas, aunque quizás un poco de mejor color, y de mayor estatura que sus hermanas del Este. En fin podéis decir que habéis visto la muchedumbre, que activa, sin descanso, moviéndose nerviosa y sin cesar de un lado para otro, llena las calles de Chicago.

Os encontráis ya frente por frente del Palacio municipal, y tratáis de formaros con lá vista una idéa tan completa, como sea posible, de la grandeza arquitectónica, así de su conjunto, como de sus principales detalles. El edificio en que, además de las oficinas municipales propiamente dichas, está también establecido el Tribunal del Condado con sus dependencias diversas, ocupa toda la manzana limitada por las calles de Clark, La Salle, Washington y Randolph, y está construido, en el estilo francés moderno del Renacimiento, parte con piedra blanca caliza de las canteras de Illinois, y parte (las columnas, pilastras y medallones) con granito de Maine.

En el lugar en que esta grandiosa estructura se levanta hoy estaba primitivamente la antigua casa del Tribunal del Condado, rodeada de un bonito parque. En la noche de aquel fatal domingo del mes de Octubre de 1871, mientras la campana de aquella casa estaba todavía vibrando con los toques de alarma por el incendio, unas astillas encendidas arrastradas por la fuerza del viento prendieron fuego al edificio, que se destruyó por completo.

El presente Palacio fue empezado á construir, en 1877, sobre las ruinas de la antigua casa, y quedó terminado cinco años después, con un costo en números redondos de cinco millones de pesos.

Entrando en él por el lado de la calle de Washington, por el corredor abovedado del piso bajo, ó BASEMENT, podéis echar una mirada á las habitaciones que ocupa la Oficina de Sanidad, inmediatas á las cuales encontraréis las de aquella sección de la policía de la ciudad encargada de investigar los delitos, (*City Detective Office*) donde llevan á los detenidos, antes de mandarlos definitivamente á la cárcel, para interrogarlos cual corresponde. El pueblo que compara estos interrogatorios, donde se arranca por grados la verdad de las cosas, con el sistema de sacar agua de los pozos por medio de bombas, y que sabe apreciar los apuros en que se vé muchas veces el interrogado, ha dado en decir que en esta Oficina se “bombéan” los criminales, y que el asiento que se les dá, mientras dura el acto, es “la silla de los sudores.”

Para formar una idéa de la fuerza de policía que hay en Chicago se debe ver también la estación del Distrito central; y para enterarse, aunque sea de paso, del modo de dar la alarma en los casos de incendio, bastará entrar en la Oficina que para este ramo del servicio está allí establecida.

En el primer piso, á que podéis subir de varios modos y por diversos puntos, encontraréis el Departamento de Obras públicas, las Oficinas del Jefe de policía, las del Corregidor de la ciudad, y las destinadas al ramo de contabilidad.

En el segundo piso están las oficinas de la Junta de instrucción pública, y las de los letrados consultores y abogados de la municipalidad.

La sala de cabildo, donde toman asiento sesenta y ocho Regidores (*aldermen*) para deliberar sobre los intereses del pueblo y dictar las leyes oportunas, está en el cuarto piso; y allí también se encuentra la Biblioteca del municipio, que tiene 160,000 volúmenes, y es pública, y donde van á leer, anualmente como setecientas mil personas.

En la Casa del Tribunal, lo que por de contado os interesará más es la sala de audiencia, en que se celebran las vistas de las causas, y se administra justicia ; pero las oficinas de los escribanos y demás subalternos valen también la pena de una visita.

Al salir de este grandioso edificio os encontraréis en la calle de La Salle, que es la que pudiera llamarse del dinero. Por donde quiera encontraréis un banco, una oficina de corredores, una compañía de seguros, un despacho de agentes de alquiler de casas, ó de venta y disposición de fincas y propiedades raíces rústicas y urbanas. Hacia el extremo del Sud de la calle, y al parecer cerrándola, está el edificio de la Junta de Comercio (*Board of Trade*), pero antes de llegar á él, encontraréis en una esquina el llamado de la Unión (*Union Building*), que incluye entre sus numerosos inquilinos á la Compañía de telégrafos que se conoce con el nombre de *Western Union Telegraph Company*, á diversos Bancos, y á la Oficina de la Prensa asociada del Oeste. En la otra esquina está la colosal construcción, en que se halla la Cámara de Comercio (*Chamber of Commerce Building*) y es en muchos respecto la mejor y más bella de su clase que existe en el mundo, y en cuanto á tamaño una de las mas grandes de los Estados Unidos.

Al lado de estos dos colosos se levantan largas hileras de casas, todas estas tan elevadas que parecen torres, y como por instinto comprenderéis en el acto que os encontráis en el corazón de Chicago. Este barrio central de los negocios, que ocupa poco más ó menos una milla cuadrada de superficie, y se ensancha proporcionalmente con el crecimiento de la ciudad, tiene por límites, por un lado el Lago, por otros dos el río, y por el cuarto una vasta y complicadísima red de caminos de hierro. Aquí quiere establecer su oficina todo el que tiene algún negocio, y de ello resulta que se abrigue el pensamiento de llenar todo el barrio con edificios del tamaño de los que estáis mirando, que

parecen escalar el cielo, de diez, doce y hasta veinte pisos, y de hacer que las calles tengan lo que podría llamarse doble piso, ó cubierta, para facilitar la entrada y salida en dichas casas. Un simple cálculo, basado en lo que pasa en el día en las edificios de este género que estáis observando, demuestra que si el expresado plan se lleva á cabo, el número de personas empleadas en este barrio pasaría de millón y medio, y que aún con el sistema propuesto de poner á las calles un piso alto, el movimiento de la gente sería imposible. Tales como están ahora las cosas, entre las cinco y media y las seis y media de la tarde se ven estas calles tan atestadas con la gente que ha pasado el día en aquellos edificios, que la locomoción se hace difícil y tiene necesariamente que ser lenta.

El edificio de la Cámara de Comercio da alojamiento á 500 oficinas distintas. Lo mismo sucede con el llamado de Tacoma, que fue el primero de esta clase que se construyó, y que es tan alto, que la cabeza se desvanece cuando uno se pone á contemplarlo desde la esquina de las calles de La Salle y de Madison. El denominado "Rookery," que es hasta ahora el mas magnífico de todos, y tiene cien cuartos más, costó millón y medio de pesos, sin contar el precio del terreno, que pertenece á la ciudad. Se le llama de este modo, porque ocupa el mismo lugar en que después del incendio, se levantó á toda prisa una casa de madera bastante mal construida, que empezó pronto á derrumbarse, y en que se apiñaron lo mejor que se pudo todas las oficinas del municipio, á la que se dió el nombre de "El Rookery," palabra inglesa que significa "edificio dilapidado, y atestado de gente." Este nombre que se aplicó por irrisión á la casa de tablas que alojó al Ayuntamiento, se ha conservado para el suntuoso y monumental palacio que la sustituyó. Rookery también significa el lugar en que los cuervos (rooks) se amontonan para hacer sus nidos.

Como podréis observar, no se ha economizado nada para hacer de esta estructura un modelo en su clase. Es una casa de doce pisos, de los cuales los dos de abajo son de granito: el resto es de ladrillo á prueba de fuego, y de hierro.

No muy lejos de allí se levantan los edificios denominados de "Rand McNally," de "Gaff," y de "Counselman," el del "*Insurance Exchange*," ó Bolsa de seguros, y otros, todos ellos de diez, ó doce pisos,—y un poco hacia el Sud, el ocupado por la Junta de Comercio (*Board of Trade*) que es una verdadera colmena de seres humanos, que se distingue por su graciosa torre, y por el gigantesco cataviento que la corona, que representa una goleta de quince piés de largo con palos y aparejos y velamen en proporción.

Si os decidís á subir hasta lo alto de esta torre podréis disfrutar de una vista magnífica de la ciudad y del Lago.

Siguiendo por la calle en que está este edificio, y dando vuelta á la derecha, pasaréis por el Hotel llamado "Gran Hotel del Pacífico," y podéis visitar el Correo, y la Aduana, que ocupan lo que se llama "el edificio del Gobierno," *Government Building*, grande estructura que llena la manzana comprendida entre las calles de Dearborn, Clark, Adams y Jackson.

No es imposible que hayais sido convidados á comer en el Club de la Liga de la Unión, cuyas paredes ennegrecidas por el humo se levantan ahora á vuestra vista del otro lado de la calle. Si así ha sucedido, tendréis una oportunidad de primer orden para formaros una idea de la vida de club en Chicago, pues el que váis á ver por dentro es el principal de la ciudad para comerciantes y gente dedicada á las profesiones. Cuenta con mil doscientos miembros activos, tiene cuantiosas rentas, y está amueblado y decorado con cuanto puede encontrarse mejor en la casa mas elegante de la metrópoli del Oeste. La comida es en todos concepto excelente, y la Biblioteca, y la Galería de

pinturas son muy dignas de visitarse. Cuando salgáis de allí, lo haréis con el convencimiento íntimo de que el vecino de Chicago sabe bien combinar las comodidades de un Club con las exigencias de los negocios.

Los Clubs denominados “de Chicago,” “de Illinois,” “de la Universidad,” “de la Union,” “de la Prensa,” el llamado “Iroquois,” el “de Marquette,” el “Standard,” y “El Calumet,” son los más notables é importantes.

No os será difícil escoger un teatro en que pasar la prima noche. El Auditorium tiene uno que figura en primera línea entre los más grandes y hermosos del mundo, y que los supera á todos en cuatro cosas esenciales: el arreglo del escenario, la decoración interior, las condiciones acústicas, y la comodidad del público. Entraréis en él por la calle llamada del Congreso, y después de atravesar un gran vestíbulo, donde hay á cada lado un despacho de boletines, penetráis en una vasta antesala, con pavimento de mosaico, cuya techo abovedado está sostenido por elegantes columnas. A la derecha de esta pieza, iluminada por luz eléctrica, se encuentran varias cuartos para guardar los abrigos. A la izquierda está una espaciosa escalera de mármol, con magnífica balaustrada de bronce, que os lleva hasta el *foyer*, ó salón de recibo.

Desde que entráis en el Auditorium experimenta vuestra vista el bienestar producido por la radiancia suave del color amarillo que en diversos tintes harmónicos domina por todas partes. Las paredes, los cielos rasos, las columnas, los balcones y galerías, todo está pintado con diferentes matices, suavemente graduados, de aquel color, formando un conjunto de rica magnificencia, cuyo esplendor se eleva á alturas indecibles á la radiosa claridad de las cinco mil luces eléctricas que lo iluminan.

Tiene este teatro amplitud suficiente para dar asiento á cuatro mil cincuenta personas. Los palcos son cuarenta y cinco. En él

tuvo sus sesiones, en el mes de Junio de 1888, la Convención nacional del partido republicano, donde se decidió en presencia de doce mil espectadores presentar como candidato para la Presidencia de los Estados Unidos á Mr. Benjamin Harrison.

El edificio del Auditorium, que tiene tres frentes, uno en la avenida de Michigan, otro en la calle del Congreso, y otro en la avenida de Wab-

ash, incluye no solo el teatro de que acaba de hablarse, sino también un Hotel, con cuatrocientos cuartos para huéspedes, sin contar las salas de recibo, comedores, oficinas, almacenes, cuartos de criados, &c., una sección de tiendas y establecimientos, y oficinas de comercio en número de ciento treinta y seis, una sala de recitaciones en que pueden estar sentadas quinientas personas, y una graciosa torre que se eleva á

225 piés de altura. Su costo total fué dos millones de pesos, y su peso se calcula en 110,000 toneladas.

Hay otros muchos teatros en Chicago que son excelentes en todos conceptos, notándose entre ellos en primera línea el llamado



UNA VISTA DE MONTAÑA.

de Hooley, donde se da preferencia á la comedia de alta clase, el de la Ópera de Chicago (*Chicago Opera House*) donde el género burlesco predomina comunmente, el de la Grande Ópera que hace frente al Palacio municipal, y en que con gran frecuencia se dan representaciones de ópera cómica, y el de McVicker en la calle de Madison, que es uno de los mas bonitos que pueden verse en los Estados Unidos.

Al salir del espectáculo, podéis formaros una idea de otro elemento de la vida social de Chicago, si váis á cenar, bien al Auditorium, bien al Richelieu, ó al Wellington. Pero si queréis ver un restaurante característicamente chicogoano, donde concurren á comer ostiones y beber cerveza muchos vecinos respetables y bien acomodados, acompañados de sus Señoras, y que es también al mismo tiempo frecuentado por actores y actrices de los teatros de variedades, y por toda clase de bohemios, deberéis tomar un carruaje que os lleve al que se llama "de Rector," en la esquina de las calles de Monroe y de Clark. Este establecimiento está situado en el piso bajo, y es de enorme tamaño: sus suelos son de mármol, y sus paredes están revestidas de arriba abajo de ladrillo blanco vidriado, y adornadas con multitud de espejos hermosísimos.

Para ver bien las tiendas es preciso escoger ciertas horas del día, dedicando una mañana, por ejemplo, á recorrer, á pié, hacia el Norte, las que se encuentran en la calle del Estado (*State street*) que es la más larga de la ciudad, y de regreso, las de la calle de Clark, que se considera la arteria principal de Norte á Sud, porque reúne estas dos secciones de la gran metrópoli.

El edificio que se llama "de Leiter," que es de ocho pisos y uno de los mas hermosos de Chicago, ocupa una manzana, y se extiende de la calle del Congreso á la de Van Buren, separando la calle del Estado, que habéis visto de día, de la calle del Estado que habéis visto de noche. Pasándolo de largo, como también los

almacenes de muebles y de pianos que se ven mas adelante, llegaréis á la calle de Jackson donde empieza propiamente el barrio de las tiendas. Pronto se presenta á la vista la atractiva fachada de la confitería de Gunther, que os convencerá con solo verla de que es un lugar favorito para las Señoras. Empieza aquí á notarse gran aumento en el número de las que van caminando, y cuando lleguéis á la calle de Adams, en tres de cuyas esquinas se encuentran enormes tiendas de ropas, y establecimientos para la venta al por menor de artículos de modista, novedades, menaje de casa, y cuanto la mente humana es capaz de imaginarse, os hallaréis no poco estrecho dentro de una grande multitud bastante afanosa, aunque amable y de buen natural, de buscadoras de lo barato.

El edificio llamado “de la Feria” (*The Fair's Building*), que está en la esquina de las calles del Estado y de Adams, es la mayor estructura destinada á propósitos comerciales que existe en el mundo. Tiene diez y seis pisos, y un frente de 350 piés á la calle de Adams. Los otros dos frentes miden 190 piés cada uno. Allí veréis un ejército de niñas con delantal azul, que están empleadas en llevar el dinero desde los diferentes mostradores hasta el lugar que ocupan los cajeros, y os asombraréis, cuando sepáis que todas ellas están allí educándose á la vez que trabajando y ganando la vida. Desde las ocho hasta las diez de la mañana todas ellas concurren á la escuela que está en el edificio, donde se las instruye por hábiles maestras en los principales ramos. Otra cosa muy notable, de que allí os informaréis también, es que todavía no tran pasado quince años, desde que Mr. E. J. Lehman, el dueño y fundador de este establecimiento, hoy tan gigantesco, era un simple buhonero, y andaba por las calles vendiendo pequeños artículos de fantasía.

La tienda que está enfrente, algo semejante á la de “la Feria” se llama “The Leader,” nombre que podría traducirse al castellano, diciendo “La Principal,” ó “La que guía

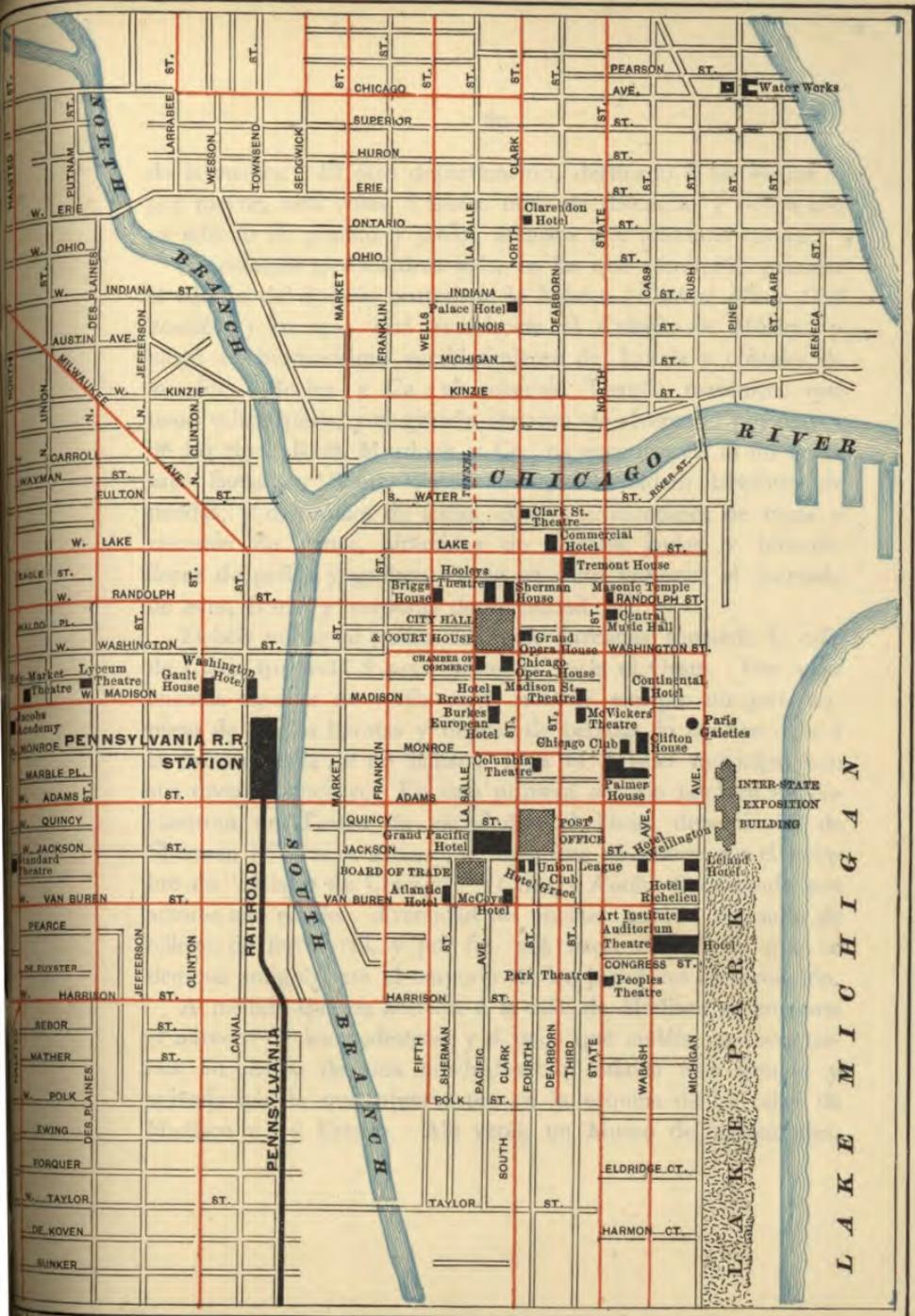
ó va por delante," &c. Puede decirse que este establecimiento es el segundo de su clase, en Chicago, y que á él le sigue el otro que también es muy enorme, perteneciente á los Sres Siegel Cooper y Ca.

Más adelante, frente por frente del Hotel llamado de Palmer (*Palmer House*) se encuentra la tienda de ropas de "La Colmena" (*The Bee Hive*) que tiene mucha fama y es muy concurrida, y después de pasar la calle de Monroe, y de admirar en las vidrieras de un almacén de música, que está en una esquina, una abundantísima colección de instrumentos, entraréis en el recinto de las joyerías y platerías y de los emporios de ropa hecha, y pieles finas y de abrigo.

El terreno de la manzana que tenéis ahora á vuestra izquierda pertenece al Fondo de las escuelas, y está arrendado (como puede hacerse en los Estados Unidos é Inglaterra) á los dueños de los edificios que sobre él se levantan. Las rentas que satisfacen anualmente son muy elevadas, y de tiempo en tiempo pueden aumentarse. Entre estos arrendatarios están el Teatro de McVicker, la Bolsa (*Stock Exchange*) un periódico denominado "El Tribuno de Chicago" (*Chicago Tribune*), otro llamado "El Diario de la Tarde" (*Evening Journal*), y algunas de las tiendas de ropas más importantes que hacen frente á la calle del Estado.

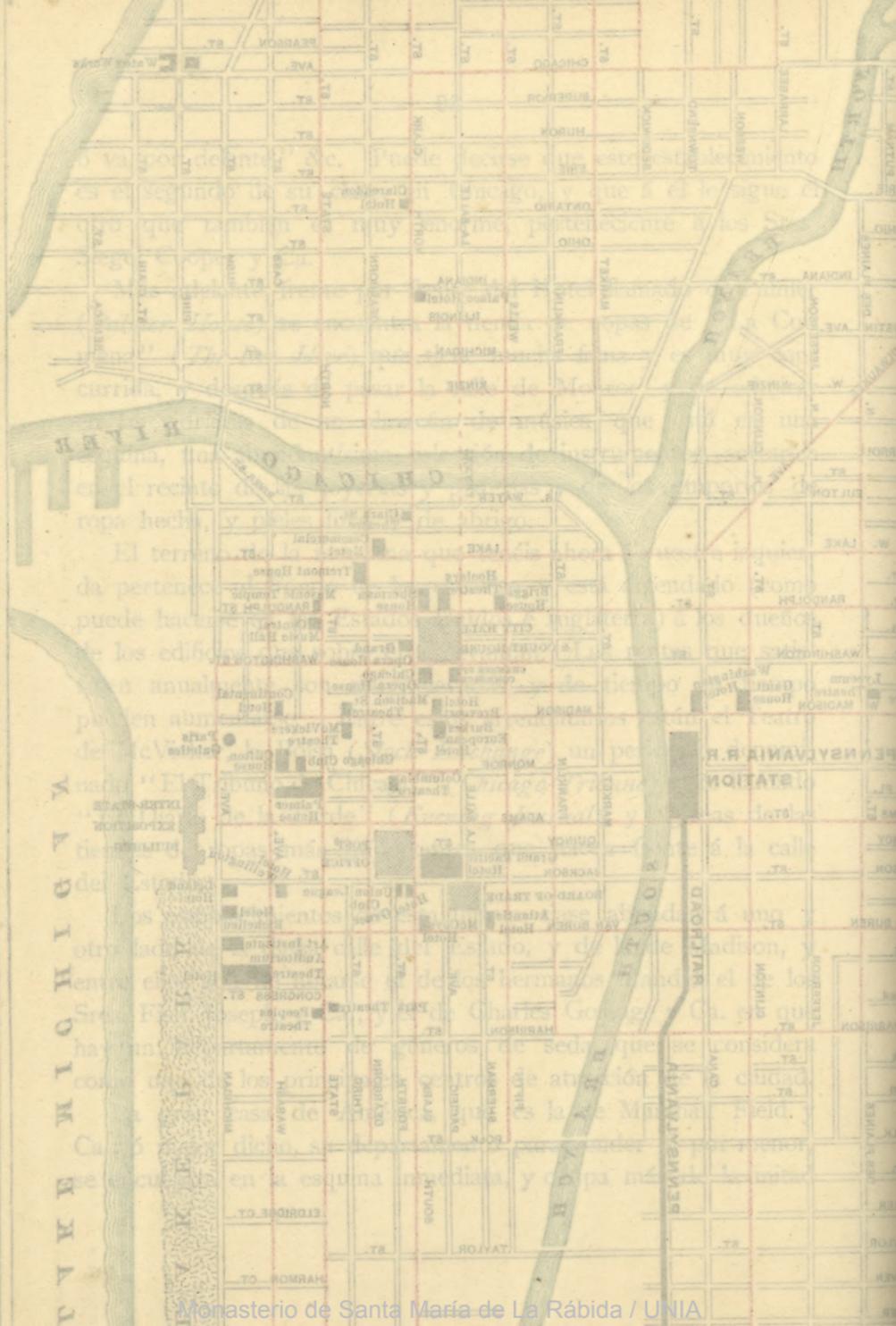
Los establecimientos de esta última clase abundan á uno y otro lado de la dicha calle del Estado, y de la de Madison, y entre ellos son de notarse el de los hermanos Mandel, el de los Sres. Fish, Joseph y Ca., y el de Charles Gossage y Ca. en que hay un departamento de géneros de seda, que se considera como uno de los principales centros de atracción de la ciudad.

La gran casa de América, que es la de Marshall Field y Ca., ó mejor dicho, su departamento para vender al por menor, se encuentra en la esquina inmediata, y ocupa más de la mitad



CHICAGO (Business Portion)

Monsters of the Sea by R. Rabida / UNIA

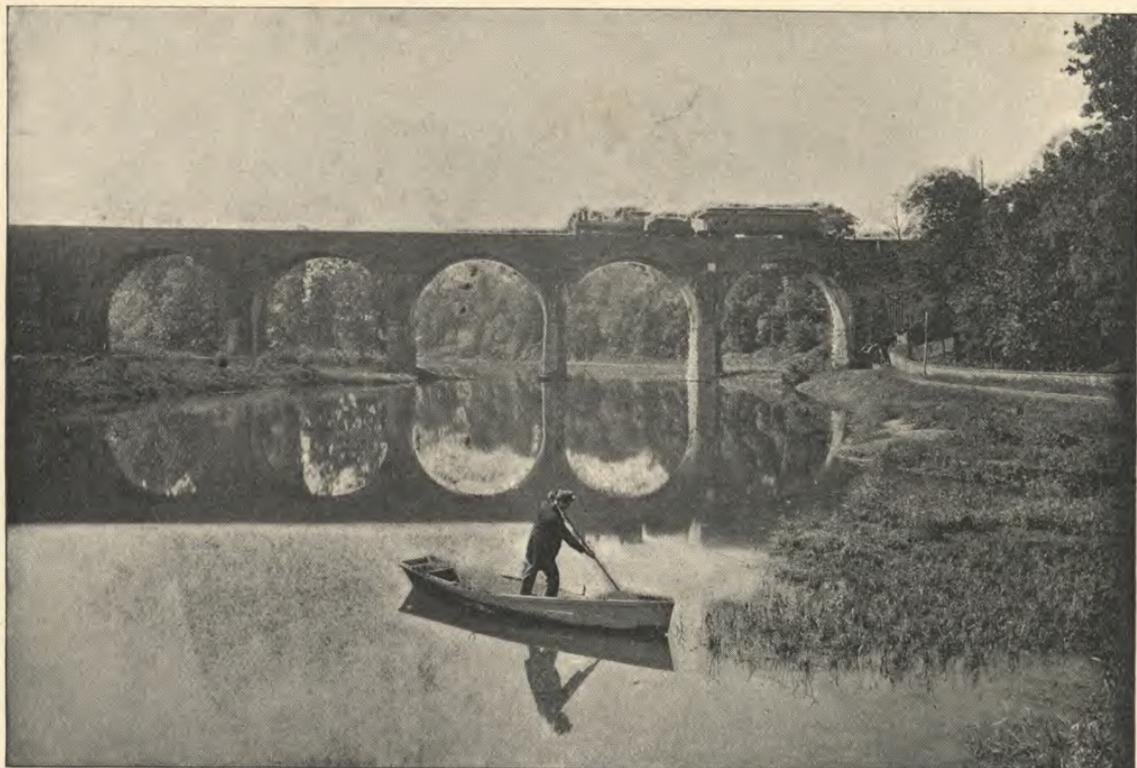


de la cuadra. El otro departamento, destinado á las ventas al por mayor, está como á media milla de distancia, y ocupa con su edificio de granito y piedra arenisca una manzana entera.

Si avanzáis tres cuadras más, en las que admiraréis primero el edificio del Palacio central de la Música (*Central Music Hall Building*) en que está establecido el Colegio de Música, y luego el hermosísimo establecimiento de lojería y cristales de los Sres. Burley y Ca., el soberbio Templo masónico, que tiene veinte pisos, y el grande almacén de víveres al por mayor de los Sres. Reid, Murdock y Ca., os encontraréis al fin en la calle llamada "South Water street," verdadero laberinto de tiendas, y carretones de todas clases, y montones de cajas y canastos de frutas, pirámides de barriles, jaulas y huacales llenos de pollos y gallinas, ó sea en otras palabras el mercado de aves, frutas y verduras de la ciudad.

Debéis volver al punto de donde partisteis, tomando la calle de Clark, que está á poca distancia hacia el Oeste. Por unas cuantas cuadras no veréis nada notable, excepto un gran número de fondas baratas y tiendas de bebidas, lo cual se debe á la circunstancia de no hallarse lejos el Palacio municipal con sus diversas oficinas. En esta primera sección también se encuentran un Teatro de variedades, el Hotel denominado de Sherman (*Sherman House*), el lugar que se conoce con el nombre de "Rialto de Chicago" (*Chicago Rialto*) frecuentado por actores sin empleo, diversidad de oficinas para el espendio de billetes de ferrocarril, y por fin, allá hacia el Sud, lo que en tiempos antiguos era el emporio de los jugadores de profesión.

A medida que os acercáis á la calle de Madison se aumenta el número de los pedestres, y á poco que andéis os encontraréis en medio de una muchedumbre todavía mas grande y apiñada que la que observásteis en la esquina de las calles de Madison y del Estado. Allí veréis un Museo de curiosidades,



ESCENA PINTORESCA VISTA DESDE LAS VENTANAS DE LOS COCHES.

de á diez centavos la entrada, y cerca de él en la misma cuadra un conocido restaurante de los que tienen fama por “abundancia y baratura,” frecuentado principalmente por la gente del campo, donde se sirven diariamente como siete mil comidas. Un poco más lejos está una excelente muestra de un café americano, donde á cada parroquiano que almuerza en él se le regala un periódico de la mañana, el cual pueda llevarse consigo.

Después de haber pasado por el Edificio del Gobierno, y llegado de nuevo á vuestro hotel, haréis bien en tomar allí vuestro *lunch*, y mandar que os traigan un carruaje para dar en él un paseo por los boulevares, y por las principales calles de las residencias suntuosas. Esto todo se halla hacia el Sud, y en la vecindad del frente del Lago.

Sería tarea inútil empeñarse en ver todos los Parques en una sola tarde, ni aún en un día entero, porque además de que son muchos los pequeños que hay esparcidos aquí y allá en diversos puntos de la ciudad, tiene esta seis muy grandes, que están unidos por una línea de boulevares de $37\frac{1}{2}$ millas de longitud. Pero lo que veréis en vuestro paseo en carruaje aquella tarde bastará para que podáis formar una idea de la magnitud y excelente condición de dichos lugares públicos, de sus magníficas y bien conservadas calles y avenidas, siempre bien regadas para que no haya polvo, y de sus bellísimas arboledas y sembrados de flores. Apenas habréis tenido tiempo, sin embargo, para acercaros á los parques del Sud donde se encuentran los terrenos y edificios de la Exposición Universal Colombina.

El paseo en coche por la orilla del Lago debe hacerse por la mañana, comprendiendo en él la visita al Parque de Lincoln que es el más hacia el norte. De este modo recorreréis el boulevard más grande de Chicago, en que se encuentran alineadas las magníficas mansiones, soberbios palacios algunas de ellas,

de muchos ricos vecinos de la ciudad. Entre ellas observaréis la casa del Profesor David Swing que predica todos los domingos ante una gran multitud en el Palacio Central de la Música, la de Potter Palmer, uno de los mas notables miembros de aquella sociedad, y la de Franklin MacVeagh, hermano de Wayne MacVeagh que fue Procurador General de los Estados Unidos en tiempo del Presidente Garfield.

En esta excursión veréis también el nuevo malecón que se está construyendo, á enorme costo, á cierta distancia dentro del Lago, con el objeto de dejar entre el cuerpo de este y la orilla un espacio de agua bastante grande y tranquilo para que la gente pueda divertirse en remar y andar á la vela, y que al mismo tiempo pueda usarse, á manera de amplia y comodísima calzada, para pasear en carruage. Si os detenéis un momento, podréis también examinar las obras del acueducto de la ciudad, en el extremo del Sud del Paseo de la orilla del Lago ; y si queréis seguir al Parque de Lincoln, de seguro os encantará la belleza que ostenta, debida unas veces á la naturaleza y otras veces á la mano del hombre, así en sus extensas y ondulantes llanuras cubiertas de verde césped, como en sus soberbias avenidas, sus plácidos lagos, sus hermosos puentes, sus bellísimos plantíos de vistosas flores, sus jardines zoológicos, sus monumentos y sus estatuas. Regresando de allí á la ciudad por la avenida de Dearborn tendréis ocasion de admirar la doble fila de hermosos edificios que por millas se extenderá á vuestra vista, igual, si no mayor, en variedad y pintoresca apariencia á todo lo que habéis visto hasta ahora.

Es probable que le ocurra al cochero enseñaros la Cárcel del Condado, donde estuvieron presos los anarquistas, que en la fatal noche de 4 de Mayo de 1886 usaron con tan lamentable efecto las bombas de dinamita, y donde algunos de ellos fueron ahorcados. Ese viejo edificio, construido como todos los de su

clase de á principios del siglo, se encuentra á cierta distancia á la derecha de la calle de Michigan.

Esta visita y la conversación con que indudablemente seréis favorecidos en relación con aquel deplorable acontecimiento, traerán consigo como resultado natural inmediato el deseo de ir á ver el "monumento de la policía," levantado en honor de los valientes miembros de aquel cuerpo que arriesgaron y sacrificaron sus vidas en defensa de la ley. Este monumento que conmemora la muerte de la anarquía en Chicago está en la plaza denominada "Haymarket Square," no lejos de la calle de Randolph. El lugar en que ocurrieron los trágicos sucesos de aquella noche memorable, donde siete agentes de la policía fueron, ó muertos allí mismo, ó heridos tan mortalmente que expiraron poco después, se encuentra en la calle de Desplaines, entre el mercado del heno, *Haymarket*, y un callejón que corre en dirección hacia el Este. Cuando el cochero se detenga para explicaros lo que en aquel lugar pasó hace seis años, os costará trabajo reprimir cierta especie de horror al considerar que allí mismo, frente á la Fábrica perteneciente á los hermanos Crane, estaba el carretón desde cuya cama los oradores anarquistas arengaban á la multitud, y que á poca distancia ocurrió la terrible explosión.

Tendréis ahora que visitar una de las cosas más famosas y dignas de verse que existen en Chicago. Esta ciudad es un gran centro manufacturero y comercial, pero es también notable, tal vez más que en todos los demás conceptos, por su extraordinario tráfico en carnes y en ganado. Ver á Chicago y no visitar los corrales y mataderos que se denominan de la Unión, *Union Stock Yards*, sería, como se dice en inglés, ver el drama de Hamlet dejando á Hamlet fuera de la escena. Vestfós, pues, con la peor ropa que tengáis en vuestro equipaje, tomad uno de los carros movidos por cable que van por la calle del

Estado en dirección al Sud, y cuando lleguéis á la calle 43 cambiad de línea, y entrad en otro de los que van hacia el Oeste. Este os conducirá hasta la entrada de los corrales, que ocupan un espacio de cuatrocientos acres. A su puerta encontraréis un guía, el cual os ofrecerá sus servicios, y haréis bien en no rehusarlos. Él os conducirá por todas los lugares de aquel vasto recinto que merezcan verse, y os lo explicará todo satisfactoriamente. La planta de la Unión, ó asociación, que está á la cabeza de este negocio costó cuatro millones de pesos; y el capital representado por las diferentes compañías empacadoras de carne que tienen sus edificios al rededor de los corrales asciende á diez y siete millones. Hay allí capacidad para 20,000 cabezas de ganado mayor, 12,000 cochinos, y 15,000 carneros. El número de los empleados es 24,500.

Pueden andarse dentro de sus cercas veinte millas de calles perfectamente conservadas, con pavimento de madera; y si se suma la longitud de los tanques que sirven de abrevadero á los animales, proveidos constantemente de agua fresca que suministran pozos artesianos, resultarán veinte millas. Los pesebres puestos en línea, y unidos unos á otros por sus cabezas, formarían una longitud de cincuenta millas.

No puede dejar de seguirse con atenta curiosidad el procedimiento empleado en los mataderos, y ha de sentirse admiración al ver la rapidez con que se hacen las cosas, el cuidado con que se aprovechan todas las partes del animal para destinarlas á distintos usos, y la manera con que está dividido y subdividido el trabajo.

Merced á lo que habéis hecho podréis decir ahora, con fundamento bastante, que conocéis lo principal de la ciudad, y sus mas notables é interesantes localidades. Pero no creáis que lo habéis visto todo, porque todavía quedan muchas cosas, que si tenéis tiempo no debéis dejar de visitar. Sería, por ejemplo,

de sumo interes una excursión, aunque fuese muy rápida, á la población de Pullman, á diez millas al Sud de Chicago, en la orilla del Lago llamado de la Pipa de fumar (*Calumet Lake*), fundada por Mr. Pullman, el magnate de los coches de ferrocarril que llevan su nombre, y donde se realiza en algunos respectos la suprema idea del socialismo, si bién no hay quizás en el mundo ninguna otra comunidad que le sea más opuesta ni á que sean más repugnantes sus desvaríos. Allí están las fábricas de carruajes de la Compañía (*Pullman Palace Car Company*) en las que pueden hacerse diariamente cincuenta coches completos, y en las que hay capacidad y medios de fabricar anualmente un número de carruajes que representan el valor de diez millones de pesos. Y además de esta Fábrica podréis ver en la ciudad multitud de otras cosas de gran interés.

Sin salir de los límites de Chicago encontraréis tanto que ver y tanto que merece estudio, que á penas os bastaría un mes para hacerlo satisfactoriamente. Entre estas cosas se encuentran principalmente muchas de sus Fábricas, sus Bibliotecas públicas, su "Instituto de Artes" (*Art Institute*), sus establecimientos de caridad, su "Casa de Corrección," su Departamento de Bomberos, sus escuelas y colegios, sus museos, sus cicloramas, sus puentes, sus estaciones de ferrocarril, sus túneles y viaductos, sus muelles, su sistema de ferrocarriles urbanos, sus ferrocarriles elevados, sus Bancos y Casas liquidadoras, los restos de la antigua Chicago, cuando era solamente un pantano entre la pradera y el Lago, y lo que todavía se conserva de época anterior al incendio.

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL COLOMBINA DE 1893.



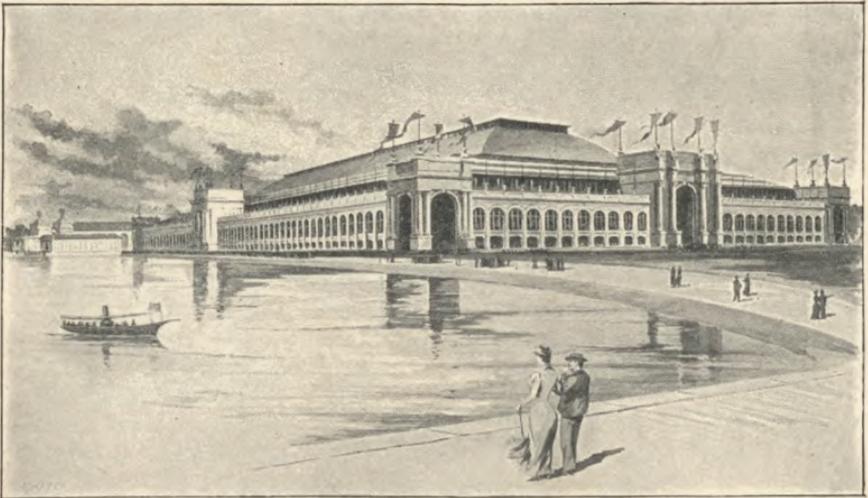
CUANDO en Enero de 1891 se empezó á trabajar en el terreno que debe ocupar la Exposición, las dos terceras partes del Parque de Jackson no eran mas que malezas, en que de vez en cuando se levantaba del suelo pantanoso y cubierto de toda clase de zarzales y yerbas nocivas, alguno que otro árbol, ó grupo de árboles, como para interrumpir la monotonía del paisaje. Pero cuando en el mes de Mayo de 1893, el Presidente de los Estados Unidos declare abierto el gran certamen internacional que allí ha de celebrarse en honor de Colón, esa misma localidad ostentará á los ojos del mundo una verdadera ciudad, tan bella y tan artística como jamás pudo soñarla el pintor, ó cantarla el poeta, cuyas torres y minarettes taladrarán las nubes, y cuyas cúpulas refulgentes rivalizarán en gloria y esplendor con el mismo sol,—en que se encontrarán concentrados todos los tesoros del universo,—en que las maravillas del siglo se encontrarán agrupadas en asombrosa profusión,—en cuyo puerto se verá exhibido el arte naval de cuatro siglos,—

y en cuyas calles llenas de vida y alegre animación se codearán los visitantes de todas las naciones de la tierra.

Colocáos en cualquiera parte del gran muelle que se adelanta en las aguas del Lago, y mirad en torno vuestro. La transformación es ya completa. Estamos en la primavera de 1893, se ha clavado el último clavo, se ha colocado en su lugar el último artículo que debe exhibirse, se han abierto las grandes puertas del vasto recinto, y la Exposición Universal Colombina es un hecho consumado. Desde el lugar en que os habéis situado podéis contemplar lo que se os tiene preparado. Mucho se os había dicho sobre este concurso, y teníais de él un conocimiento bastante general. No ignoráis, por ejemplo, que sus terrenos comprenden no solo los 586 acres del Parque de Jackson, sino también los 371 de que se compone el de Washington, que está á distancia de una milla, y que la faja de tierra que reúne ambos Parques, de 80 acres en extensión, y llamada "Midway Plaisance," ha sido utilizada en mayor ó menor grado para los propósitos de la Exposición. Con solo esto conocéis ya que la celebrada en París, en el año de 1889, que con el Campo de Marte, el Trocadero, la Esplanada de los Inválidos, y los muelles, no ocupó más que 173 acres, fué poca cosa, bajo este aspecto, en comparación con la que ahora se celebra en Chicago. Sabéis también que los principales edificios construidos para esta última ocupan una superficie de 150 acres, mientras que los edificios de la Exposición de París solo ocupaban 55. Y con esto y otras cosas de que tenéis noticia os halláis con preparación bastante para comprender bien el espectáculo que se levanta ante vuestros ojos del otro lado de las cristalinas aguas.

A la derecha tenéis lo que en todos sentidos puede considerarse la cosa mas conspicua de la Exposición, cuando se la mira por la parte del Lago, y es el edificio alto, y prolongado,

pero muy simétrico, que está destinado á las artes liberales y á los fabricantes, y á que se ha dado el nombre de *Manufactures and Liberal Arts Building*. El efecto monótono que produciría la larga extensión de su frente se encuentra destruido por el arco monumental y elevadísimo que le sirve de entrada principal, y se halla colocado en el centro, descansando sobre enormes pilastras, ricamente ornamentadas, y coronado con banderas que ondean á tanta altura como si estuvieran



PALACIO DE LAS MANUFACTURAS Y ARTES LIBERALES.

azotando las nubes. A mayor elevación todavía se levanta detrás de este arco el magnífico techo de cristal, de forma abovedada, en que se refleja el azul del cielo. Frente por frente de este edificio, y corriendo á lo largo de él en toda su extensión, notaréis una multitud de pintorescos cafés, adornados con toldos de colores vivos, colocados en la vasta esplanada cubierta de césped que se extiende hasta la orilla del Lago. Un poco más lejos divisaréis también la estructura adornada con torres

en que flota al viento la bandera nacional, y es el edificio del Gobierno de los Estados Unidos, y en la plazuela que se extiende á su frente distinguiréis á los soldados haciendo el ejercicio, y los grupos de blancas tiendas que forman su campamento. Cerca de donde estáis, como para formar contraste con este espectáculo militar, se da otro que pertenece á la marina, y consiste en una línea de barcos de guerra.

Directamente, á vuestro frente, y al través de una ancha columnata se ve un arco elevado y de bastante anchura que da libre acceso desde el Lago á los canales que riegan los terrenos de la Exposición. Las columnas, que se ven colocadas equidistantemente entre sí, en número de cuarenta y ocho, están adornadas en su extremo superior con varios simbolismos, y representan los 44 Estados y los 4 Territorios de que consta la Unión. En frente está la gran avenida con su espacioso puerto lleno de graciosas góndolas, de cuyo centro surge, rodeada por las transparentes cristalinas aguas, la colosal estatua de la Libertad, obra de St. Gauden. Numerosas fuentes están aquí y allá lanzando al aire sus murmurantes aguas, divididas en interminables hilos de refulgentes perlas, ó quebrando en brillantes colores la luz del sol. En cada lado de este puerto se distinguen las bellísimas fachadas de los edificios de las Artes liberales y de la Agricultura, que hacen frente el uno al otro, y que han sido construidos en lo alto de unas colinas cuyas faldas se deslizan gradual y suavemente hasta tocar las aguas que las dividen. Hacia el fondo, allá en la parte mas distante del puerto, flanqueadas por un lado por el Palacio de la Maquinaria, y por el otro por el Edificio Eléctrico y el de las Minas, observaréis las relucientes cúpulas del Edificio de la Administración, y aunque á tan gran distancia, comprenderéis sin dificultad cuanto y cuán grande ha sido el acierto con que se ha dicho que este último edificio será entre todos los del gran concurso

el que mas llame la atención, y constituya, si puede así decirse, su corona triunfal.

La columnata, al través de la cual habéis contemplado esta vista, y que en sus rasgos principales os recordará la de San Pedro en Roma, reúne, como observaréis ahora, un edificio que está al Norte con otro que se encuentra al Sud. El primero, cuyo aspecto exterior es muy bello, y en que se escuchan grandiosas armonías, es el Palacio de la Música, donde un Congreso músico celebrará sesiones diarias. El segundo es un edificio particular, que sirve de restaurante.

Cerca de este, en el pequeño promontorio que se extiende un poco en el interior del Lago, está una curiosa y exactísima reproducción del Convento de Santa María de la Rábida, en el puerto de Palos, en España, donde Colón vivía cuando estaba madurando sus planes para el viaje de descubrimiento. Esto os hace recordar vivamente que el principal objeto de la Exposición es la celebración de aquel viaje y sus resultados,—y sabiendo, como sabéis, que entre las cosas más notables de la revista naval de New York estaban los facsímiles de las carabelas Santa María, la Niña y la Pinta, que constituyeron la escuadrilla con que Colón se hizo á la mar y cruzó el Atlántico, de seguro echaréis la vista hacia los numerosos buques de todas formas y tamaños, que están fondeados ó navegando en aquellas aguas, y encontraréis, con no poco agrado, las exactas representaciones de las famosas carabelas, de tamaño natural, é idénticas en todos los sentidos á sus respectivos originales, ancladas probablemente al pié del convento.

En este momento, un vaporcito atestado de gente está llegando al muelle. Los pasajeros desembarcan precipitadamente y se encaminan á visitar la Exposición. Debéis marchar con ellos para ver lo que en esta se encuentra atesorado. Hasta ahora no tenéis más que una idea muy general del gran

certamen, quizás tan solo el somero conocimiento de la forma de algunos edificios y de su respectiva colocación. El cuadro es bello, no hay duda; pero es incompleto, y hasta cierto punto extraviador. Todavía no habéis echado vuestros ojos sino sobre una pequeña parte, tal vez no más que el décimo, de lo que hay que ver, y eso mismo lo habéis visto empequeñecido por la distancia á que os encontrábais. Ahora váis á ver las cosas de cerca y á juzgar con mayor acierto.

No bién habéis llegado al lugar en que se encuentra de un lado el restaurante, y del otro el convento de la Rábida, que antes se mencionaron,—convento, en que no tienen número las curiosidades de gran valor que se exhiben,—descubriréis á poca distancia el ferrocarril elevado, y las plataformas movientes, en que podréis dar una vuelta por los terrenos. Estas plataformas movientes (*moving sidewalk*) están colocadas á cierta altura, y atraviesan á lo largo y á lo ancho toda la parte de la Exposición que está en el Parque de Jackson, formando en sí mismas una de las cosas exhibidas por las Compañías de ferrocarriles urbanos de Chicago. Su fuerza motriz es un cable sin fin puesto en acción por máquinas poderosas, que hacen andar á razon de tres millas por hora. Junto á ella, tan cerca que sin peligro podréis pasar de una á otra, hay otra plataforma provista de bancos, que recorre el trayecto á razon de seis millas por hora. Sentado en uno de estos bancos pasaréis entre el “Anexo al edificio de la Agricultura,” donde se exhiben máquinas ó instrumentos de este género, que no tuvieron cabida en el Palacio principal del ramo, y el llamado “Forestry Building,” dedicado á las riquezas de los bosques. A vuestra izquierda veréis una extensa línea de establos y corrales para animales vivos, la que ocupa no menos que 40 acres, y á vuestra derecha, en el momento en que dais la vuelta, por el extremo Sud de los

terrenos propios de la Exposición, os veréis corriendo paralelamente con un ferrocarril eléctrico elevado, y pasaréis junto al cercado de forma circular, que se usa para exhibir el ganado, y que se reúne con la columnata que junta el Palacio de la Agricultura y el de la Maquinaria. Pasáis entonces tocando con el fondo de este último edificio, donde están las calderas y todos los aparatos generadores del vapor, atravesáis como una flecha entre él y su "Anexo" principal, del lado del Oeste, y llegaréis á los colgadizos que sirven de punto terminal á la veintena, si no más, de ferrocarriles que terminan en los terrenos de la Exposición.

La vista que entonces contemplaréis, teniendo directamente en frente el Edificio de la Administración, y la gran avenida que se extiende á uno y otro lado del canal principal hasta el Lago, es una de las mas bellas que pueden disfrutarse en este paseo, y os dará una idea mucho más adecuada de lo principal de la Exposición que la que antes, mirando del lado opuesto, habíais podido formaros.

Dando vuelta hacia el Oeste, pasaréis por la esquina del Sudoeste del edificio de las Minas y la Industria minera, y llegaréis al frente del Sud de otro edificio destinado á exhibir los medios de transporte (*Transportation Building*), el cual se encuentra ricamente decorado con oro, y con los colores amarillo y rojo, que son los nacionales de España, en conmemoración de que fué aquella nación la que primero proveyó de medios de transporte para el Nuevo Mundo. Pasad por la fachada occidental de este edificio, y por el Palacio Horticultural que encontraréis á pequeña distancia, y que os llamará la atención por sus paredes de color de rosa y por su cúpula de cristal, y á poco os hallaréis frente á un edificio de menor tamaño, muy semejante en su aspecto á una casa de Pompeya, exquisitamente decorado, y en que se exhibe el trabajo de las mujeres. A

vuestra izquierda, á lo largo de lo que se llama "Midway Plaisance," veréis curiosas torres y elegantes arcos, y minaretes, y otras estructuras distintivamente extranjeras, que son los bazares de todas las naciones, donde hay multitud de curiosidades y cosas atractivas de todo género.

Acercándoos ahora al extremo del Norte de los terrenos de la Exposición, pasaréis en rápida sucesión los pabellones de varios Estados y Territorios del Oeste, y después, dando una vuelta hacia el Este encontraréis otros edificios y jardines de la misma clase, notables respectivamente por su particular belleza. Durante cierto tiempo continuaréis orillando el Lago en dirección al Sud, y pasaréis rápidamente por junto á uno de los "Anexos" de la Galería de bellas artes, pudiendo también ver la cúpula de turquesa del Palacio principal que les está dedicado, hasta que al fin lleguéis al término del viaje, ó sea el punto que está entre el templo azteca erigido por la República de México y uno de los brazos del sistema de lagunas que se ha combinado para conveniencia y recreo de los expositores y visitantes. Al llegar allí habréis recorrido con indecible comodidad una distancia de tres millas.

Para formaros una idea completa de las vías acuáticas de la Exposición, debéis bajar la ancha escalera de piedra que entre jardines llenos de vistosas flores, colocados á uno y otro lado, se tiende á vuestra vista hasta llegar á un vasto y comodísimo embarcadero. Allí podéis tomar pasaje en cualquiera de las numerosas lanchas movidas por electricidad que se encontrarán á la mano, las que os conducirán al través de las lagunas y canales hasta el gran reservatorio. Cómodamente sentados en las elegantes banquetas de la proa de estas embarcaciones, y protegidos contra los rayos del sol por toldos elegantes y bien construidos, os deslizaréis sin sentirlo, pero con gran velocidad, por las tersas y transparentes aguas, cruzándoos en el camino con otras

muchas lanchas iguales á la que os conduce, y con variedad de góndolas sombrías que en su aspecto, su modo de moverse, y todo lo demás, os recuerdan á Venecia, y botes manejados á remo, y falúas y canoas de todas clases, llenas de gente alegre dispuesta á divertirse y dando muestras evidentes del placer que sienten.

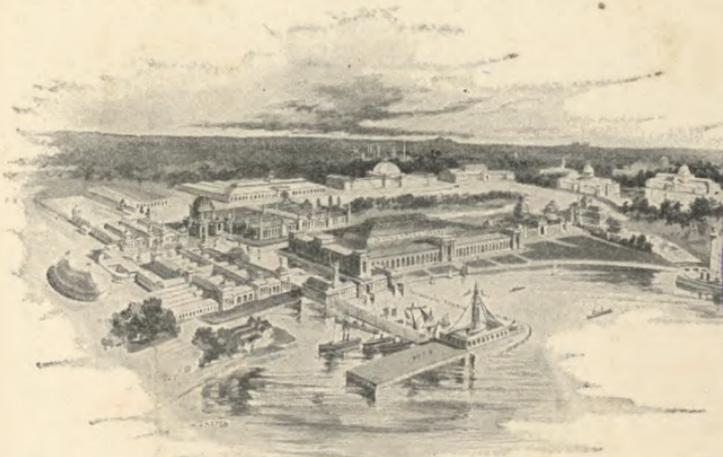
Las orillas, artísticamente arregladas, y atestadas de espectadores que se mueven en diferentes direcciones ó están descansando para contemplar mejor la belleza de la perspectiva, — y el amplio espacio que está á la izquierda, donde los soldados que tienen cerca su campamento están dando una gran parada en presencia de un público inmenso, — ofrecerán á vuestra vista dobles encantos.

Pronto navegaréis entre el Edificio del Gobierno y el de las Pesquerías, y pasando luego por debajo de un largo y pintoresco puente, os encontraréis en la laguna principal, al Este de una bellísima isla, que á manera de un cesto de verdura se eleva de las aguas. Allí veréis millares de árboles indígenas de los Estados Unidos, plantados entre grupos de floridas azalias, magníficos rhododendrones, y muchas otras plantas y arbustos florescentes y de adorno convenientemente dispuestos. Aves acuáticas de todos los climas estarán nadando al rededor vuestro, y se moverán de un lado á otro, describiendo graciosos surcos, ó emprenderán rápidamente el vuelo para esconderse entre las ramas de los árboles de las orillas. Vuestros instintos de cazador se sentirán agujoneados hasta un extremo inaudito, solo para ser contenidos con igual energía, cuando á vuestra vista se presenten las bandas de bellísimos patos de las clases mas estimadas, nadando en frente del bote, y apresurándose á buscar refugio en alguna de las bahías de la isla que son poco frecuentadas. Más adelante encontraréis tal vez un blanco ibis, y antes de que hayais costado todo el largo del edificio de las Artes liberales, que teneis al Oeste de

vuestra ruta, habréis experimentado el placer de contemplar diversos cisnes, jugueteando entre pelícanos de color oscuro, y tal vez visto á cierta distancia una bandada de flamencos.

El Edificio Principal seguirá siempre alzándose ante vuestros ojos, aún después de que hayais cruzado por debajo de otro puente, y llegado al frente del Edificio de la Electricidad que tendréis á la izquierda. Lo mismo seguirá sucediendo hasta que al fin os encontréis en las aguas del gran Canal.

Desembarcando en frente de la fachada del Sud del Edificio Principal, y uniéndoos á la multitud que sube por las anchas



TERRENOS DE LA EXPOSICIÓN Á VISTA DE PÁJARO.

gradas, blancas como la nieve, que conducen á la gran avenida, comprenderéis por primera vez toda la grandeza de este inmenso palacio. Sus paredes están hechas de tal manera, que en el color y en el aspecto externo pudieran hacer creer que el material empleado para construirlas es alabastro antiguo en el momento en que empieza á desintegrarse. El estuco de que están revestidas, y que también cubre las columnas y toda la orna-



mentación del palacio imita tan exactamente el material antedicho que cuesta trabajo dar crédito á que es solo una imitación y no el real artículo el que se ofrece á la vista.

En la espaciosa entrada principal, que está como se ha dicho bajo un arco inmenso en el centro de la fachada, observaréis la gran riqueza de escultura y otros adornos que se ostenta por todas partes; y entre otras cosas admiraréis las diferentes figuras de mujeres, escogidas para simbolizar las ciencias y las artes, y los medallones en que están esculpidas las armas de los diferentes Estados de la Unión y las de las naciones extranjeras.

Una vez en el interior del edificio, os impresionarán todavía más su tamaño y magnificencia. No os sorprenderá nada la noticia de que para dar una vuelta entera dentro de él, tendréis que andar una milla, muy bien medida, y de que el techo abovedado que lo cubre es tan alto, que debajo de él podría caber y pasar sin esfuerzo todo el edificio del Auditorium, de que Chicago se enorgullece tanto, incluyendo su torre.

Os llamará la atención, que después de haber llegado á cierta altura en el edificio, no se haya hecho más esfuerzo de decoración que pintar el espacio vacante de un color claro, que por las noches refleje la luz eléctrica. Pero los frentes de las extensas líneas de las galerías han sido revestidos con profusión de trabajos modelados y de adorno, pintados muchos de ellos con colores vivos para dar animación al conjunto. En la parte baja de los techos se han colocado también por vía de adorno, unas anchas fajas de oro, y otras de diversos colores vivos, que producen muy buen efecto.

Como habréis podido observar son tres las galerías altas que corren á lo largo del edificio, incluyendo la central; pero además de ellas, entre las enormes pilastras que sostienen el techo, se han colocado otras menores, á bastante altura, desde donde se puede tener una vista general de la inmensa masa de artículos

exhibidos, y del animado y bullicioso espectáculo que se está dando en el piso bajo.

Pero no es solo una vista general de la Exposición lo que habéis venido á buscar ; y así es que penetrando en la avenida principal del edificio, que tiene cincuenta piés de ancho, y corre á lo largo de toda su extensión, y ha sido denominada de "Colombia," empezaráis á examinar los millones de objetos que están allí expuestos á los ojos del público. Encontraréis que á cada nación se le ha señalado un local, ó departamento distinto, y pasando de uno á otro, y en cada uno, de grupo á grupo de los artículos que contienen, os sentiréis como en un sueño, ó en una especie de laberinto vertiginoso, donde figuran en maravillosa confusión pinturas y barnices, máquinas de escribir, papel y tinta y sobres y toda clase de efectos de escritorio, tapices y colchones, tejas y alfarería de todas clases, cristalería, y objetos de metal, todos los artículos imaginables de plata y oro, relojes de todas clases, pieles, tejidos de hilo y lana y seda y algodón, encajes, objetos de goma elástica y de cuero, fogones y utensilios de cocina, y millones y millones de cosas distintas que os aturden y confunden hasta el extremo.

Pasáis después al Departamento destinado á las Artes Liberales, en que se incluye la Educación, la Literatura, la Ingeniatura, la Música y el Drama, y encontraréis cierto descanso al contemplar las cosas grandes que allí se encuentran, pero tan diferentes en todos los conceptos de la abrumadora variedad y riqueza de los productos de la industria.

Después tendréis que ver el interesantísimo departamento, quizás lo mas interesante de todo lo que hay en el gigantesco conjunto de la Exposición, que se denomina el "Museo Etnológico," y está á cargo y bajo la direccion de Mr. F. W. Putnam, catedrático de la Universidad de Harvard. La parte

más importante de esta colección se refiere á las Américas del Norte y del Sud. Empieza desde las primeras indicaciones que se han encontrado de la existencia del hombre en la parte septentrional del hemisferio, con ilustraciones de la geología, la flora y la fauna del periodo, incluyendo en ellas algunas osamentas reales del mammoth y del mastodonte. Aquí también veréis algunos modelos de las grandes construcciones de tierra que se encuentran en Ohio, unas de forma cuadrada, otras hexagonales, otras circulares, &c., y dos curiosísimos esqueletos, uno de un hombre con el cuerpo cubierto por una armadura de cobre, la cabeza protegida por un casco de forma oval hecho del mismo metal, y el cuello rodeado por un collar de dientes de oso montados con perlas, y el otro de una mujer adornado de una manera semejante. Ambos esqueletos fueron encontrados hace poco en uno de los montículos de Ohio, á una profundidad de catorce piés, y se dice que son los de un Rey y una Reina de los fabricantes de montículos (*Mound Builders*), enterrados allí habrá cosa de seiscientos años.

Otra clase de objetos que se encuentra en este mismo Departamento es la que consiste en algunos modelos así de las antiguas casas que en ingles llaman *cliff houses*, como de varios *pueblos* de Colorado, Arizona y New Mexico que estan arruinados. También veréis modelos de otros *pueblos* tales como existen en el día, como los de Moki y Zuñi, que parecen formar un eslabon en la cadena que une las razas y generaciones pasadas con las que existen actualmente. Aquí también se verán reproducciones de algunas partes de los grandes edificios de piedra que se conservan en Centro América, México y el Perú, y de que no se tiene por lo común sino muy escaso concimiento.

Junto con todo eso se podrán contemplar diversos grupos de los aborígenes de los diferentes países y tribus de la América

del Norte y la del Sud, y ejemplos ó representantes de todas las razas que habitan en Europa, Asia, y Africa, incluyendo hasta los pigmeos de la Tierra de Tippu Tib; y cada raza, y cada tribu se mostrará habitando en sus viviendas propias y ocupándose en sus propias industrias. No todas estas pequeñas colonias se encuentran, sin embargo, en el edificio que estáis visitando. Muchas de ellas están fuera, al aire libre; y las que forman parte de la Exposición particular de la Oficina de asuntos de indios del Gobierno de los Estados Unidos están colocadas naturalmente en las inmediaciones del edificio de dicho Gobierno. Allí se verán grupos de Navajoes tejiendo sus zarapes, ó frazadas,—de Tunics, en las casas en que ellos viven y llaman “hogans,” trabajando en alfarería,—de Plutos haciendo botellas de junco, ó mimbres, que pueden llenarse de cualquier líquido, y que ellos usan para guardar y transportar el agua que necesitan, &c.

Antes de abandonar este gigantesco depósito de cuanto puede imaginarse en materia tanto de manufacturas, como de obras de las artes liberales, debéis dedicar algunos momentos al lugar en que un taxidermista de Kansas está exhibiendo las muestras de su habilidad, entre ellas una colección de 150 ejemplares de los animales más grandes de los Estados Unidos, como el búfalo, el ciervo llamado “elk,” cierta clase de antílopes, algunas especies de osos, gatos salvajes, &c., y también al departamento á que se ha dado el nombre de “American Sportsman’s Exhibit,” donde se ven todas las armas, utensilios, é instrumentos de todas clases que se han usado en el Nuevo Mundo desde los días de su descubrimiento, y los que actualmente se usan, para cazar, pescar, coger los animales por medio de trampas, &c.

Saliendo del edificio por la puerta que está en el ángulo del Sudeste, que también es en forma de arco, y está magnifi-

camente adornada, deberéis dirigiros al Edificio de la Agricultura, que es de un solo piso, y tiene una entrada principal en extremo imponente, flanqueada por columnas jónicas de colosal tamaño. El techo de este palacio está adornado con estatuas, y ofrece en su centro una gran cúpula de cristal y en las esquinas otras pequeñas, cada cual con tres figuras de mujer de proporciones hercúleas sosteniendo un enorme globo.

El edificio de que acabáis de salir ocupa una superficie de



PALACIO DE LA AGRICULTURA.

30 acres y medio de terreno. El que váis á visitar ahora, aunque muy grande, no ocupa sin embargo mas que nueve.

Penetrando en él por el portal, ó vestíbulo principal, que representa un templo de Ceres, y tiene en su centro una estatua de aquella Diosa, admiraréis primero el pavimento de mosaico que estaréis pisando, y que se ha hecho blanco y negro como para indicar mejor el carácter jónico del edificio, y después las elevadas columnas que lo rodean, y la bóveda que le sirve de techo donde se han prodigado el oro y los más ricos colores. Pasado este os encontraréis en una de las galerías que corren al rededor de la rotunda central, la cual, como se os informará sin tardanza, cuenta por dimensiones cien piés de diametro y ciento treinta de altura.

Una gran parte del edificio está dedicada, como veréis muy pronto, á toda clase de instrumentos y máquinas agrícolas. Y en el espacio de terreno aprovechable, arreglados á veces en forma pintoresca y agradable, y otras veces de una manera sencilla y sin pretensiones, veréis montones de cajas conteniendo toda especie de galletas y fabricaciones de harina, y pirámides de latas de verduras y frutas conservadas de diferentes modos, y multitud de otras cosas comestibles procedentes del reino vegetal.

La puerta que está al Sudoeste del palacio os dará acceso á una galería de columnas que lo reune con el edificio de la Maquinaria. Pero antes de entrar en este, bien podréis deteneros un momento en el que se llama "Assembly Hall," que está un poco al Sud de la dicha galería, y se halla destinado especialmente á la ganadería. En su piso bajo están una Oficina de información relativa á este ramo, y también las oficinas particulares de las numerosas asociaciones existentes en el país y fuera de él que se ocupan de asuntos pecuarios propiamente dichos, y de la cría de caballos, perros, &c. La sala de reunión que se encuentra en el piso alto puede servir para juntas ó conferencias.

Si sentís particular interés en este ramo, ó en el de lechería, y los demas relacionados con la Agricultura, haréis bien en visitar los edificios destinados á esos objetos especiales, que se encuentran entre el denominado "Anexo al Palacio de la Agricultura" y las orillas del Lago. Allí podréis pasar un par de horas examinando cosas interesantes, y viendo también muy buenas muestras de caballos, reses, puercos, y carneros de diversas clases y condiciones.

Al salir de aquí, y atraídos indudablemente por el singular y pintoresco aspecto del edificio, os dirigiréis al facsimile del Convento de Santa María de la Rábida, que antes habíais visto

desde el Lago, y que ahora se encuentra á muy pocos pasos. Vale la pena que entréis en él. Allí encontraréis una inmensidad de objetos y recuerdos históricos. Empezaréis con una multitud de mapas, modelos y facsimiles, ilustrativos del estado de la navegación y de los conocimientos geográficos anteriores á la época de Colón, y contemporáneos con él, y seguiréis con la estatua de Leif Erikson, y los mapas y cartas de los viajes y descubrimientos que se le atribuyen, incluyendo el desembarco en Groenlandia, y la fundación de un pueblo, que se le atribuye en aquella costa, años antes de que Colón llegase á las Antillas. Allí veréis modelos de las naves de aquellos tiempos, y colecciones interesantes de los instrumentos náuticos y de navegación que entonces se hallaban en uso. En otra pieza se verá ilustrada la vida de Colón, empezando con las ciudades que pretenden haber sido el lugar de su nacimiento, las que estarán representadas por vistas muy bien hechas, y siguiendo con las casas, en cada cual de aquellas, donde se supone que el nacimiento tuvo lugar, y con la Universidad de Pavia donde recibió su educación, &c., &c. Hay otro cuarto en que están coleccionados todos los cuadros, ya originales, ya simples copias, en que la figura de Colón aparece de alguna manera. Y en otro, en fin, veréis reunidos todos los retratos, estatuas, y bustos del gran descubridor, que se han hecho hasta el día.

El Palacio de la Maquinaria en que al fin penetráis, no presenta nada notable en su aspecto, cuando se le mira por el lado del Sud. Por eso es mejor que para ir á verlo, toméis la Gran Avenida, y cruzéis el puente que lo reúne con esta última. De esa manera podéis gozar de la magnífica vista que presenta el edificio en su parte del Nordeste.

No tiene este Palacio ni el atrevimiento, ni las otras cualidades que hacen del de la Administración la obra maestra de la Exposición. Pero si os parecerá mas agradable artísticamente

que su gigantesco vecino de las Manufacturas y artes liberales, ó que su igual en tamaño destinado á la Agricultura. En algunos detalles hace recordar á Sevilla; pero el tono general de su arquitectura, como el de todos los demas edificios que hacen frente á la Gran Avenida, es absolutamente clásico. Se compone de tres largos compartimientos, techados en forma de arco, á la manera de las galerías de una estación de ferrocarril, que es para lo que se emplearán después que se acabe la Exposición. Todos los adornos están en la parte externa, donde se ven arcos



PALACIO DE LA MAQUINARIA.

y columnas y pabellones y torres de diversas formas, coronadas de estatuas, &c.

Aqui veréis en movimiento toda clase de máquinas. Hay motores de diversas clases, y multitud de aparatos para la transmisión del movimiento y de la fuerza,—invenciones hidráulicas y neumáticas, bombas y escaleras para incendios, máquinas para trabajar los metales y las piedras y para tejer la seda y las lanas, y fabricar géneros de todas clases, prensas de imprimir y máquinas de parar los tipos, máquinas de hacer papel, y de trabajar en madera, y hacer y cortar vidrio, y bombas, eleva-

dores, y miles y miles de aparatos é invenciones, en que ni en sueños habíais pensado.

Detrás de este edificio está otro que depende de él y se llama “El Anexo del Palacio de la Maquinaria.” Está situado al Oeste, y ocupa una superficie de cuatro acres y medio de terreno. Su contenido es análogo al del edificio principal.

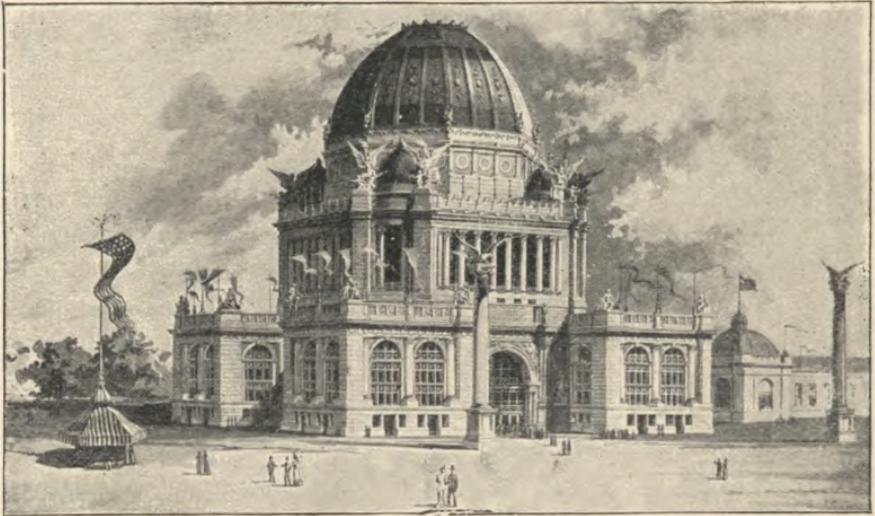
Unido con este último, por el lado del Sud, se encuentra el de las calderas, donde se genera el vapor que sirve para poner en movimiento las máquinas. Entre estas las encontraréis de todas fuerzas y tamaños, desde las mas pequeñas y de menos potencia hasta la enorme máquina de fuerza de mil caballos. De aquí se transmite la fuerza motriz no solo al Palacio de la Maquinaria, sino tambien á otros edificios, suministrándoles además el medio de iluminarse con la luz eléctrica. Se os hará ver, sin embargo, que lo que pone en movimiento muchas máquinas no es vapor, sino aire comprimido.

El edificio de la Administración es digno de cuidadoso estudio, así en su forma externa, como en su arreglo interior. Visto desde la altura de la plataforma movable en que recorrísteis la parte principal de los terrenos, tal vez os causó la impresión de que su grande cúpula, de forma ovoide, y 220 piés de altura, no guardaba la proporción debida con la parte del edificio que queda debajo de ella; pero ahora que la estáis contemplando desde el pavimento de la Gran Avenida, comprendéis sin dificultad que habría sido imposible disminuir sus dimensiones sin perjudicar al efecto y majestad del conjunto.

El estilo general del edificio, que ocupa un espacio de 250 piés en cuadro es el francés de la época del Renacimiento; pero el primer piso que es muy grande en todos sentidos, y de proporciones que pudieran llamarse heróicas, pertenece al orden dórico, mientras que el segundo, que es también muy espacioso, pertenece al jónico. Este último está rodeado por una vasta

galería de elevadas columnas, en vez de la cual se encuentra en el primero una magnífica balaustrada.

Como estaréis observando, la planta vertical del edificio ha sido dividida en tres partes principales. La primera consta de cuatro pabellones, y corresponde en altura con la de los varios edificios agrupados en torno suyo, que es próximamente 65 piés. La segunda que tiene idéntica altura es una continuación de la rotunda central. Y la tercera, que sirve de base á la gran cúpula,



PALACIO DE LA ADMINISTRACIÓN.

y es de forma de un octógono, tiene 30 piés de altura. Después, viene la cúpula, cuya elevación es un poco mayor que la tercera parte de la total del palacio.

En las paredes del primer piso veréis por la parte de afuera diversas inscripciones, conmemorativas de los hechos de Colón, y de los nombres de sus compañeros y sucesores en la historia del descubrimiento; y cuando penetréis en el interior, pasando por debajo de los arcos semicirculares que coronan sus magníficas

portadas, de cincuenta piés de ancho, encontraréis muchas más inscripciones, relativas, ya á importantes descubrimientos científicos, ya á los nombres de los que los hicieron.

Los arreglos interiores no desdican, si no es que exceden, la belleza y esplendor que se ostentan exteriormente. Vastos corredores y escaleras monumentales, así como también elevadores rápidos, ponen en fácil comunicación los diferentes departamentos y ofrecen cómodo acceso á todos ellos. En el piso bajo de uno de los pabellones veréis establecidas las oficinas de la policía y las de los bomberos, teniendo cada una todas las pertenencias y accesorios que se necesitan. En el de otro veréis también las ambulancias, los cuartos de los médicos, y la botica, con más el Departamento extranjero, y la oficina de informes. Un Banco y el Correo ocupan el del tercer pabellon; y en el del cuarto se hallan las oficinas de comodidad pública y un restaurante. En los pisos altos están las salas en que celebran sus juntas, ó bien los Directores de la Exposición, ó bien las distintas comisiones,—y las oficinas del Director-General, las del Departamento de fomento y publicaciones, y las de la Comisión del Gobierno de los Estados Unidos.

Algunos informes que aquí se os darán relativos á muchos puntos del gran certamen os interesarán mucho indudablemente. Allí aprenderéis que el costo total de la Exposición asciende á cosa de diez y siete y medio millones de pesos: que de esta suma, los vecinos de Chicago han desembolsado seis millones; y que la ciudad, ó municipio, ha suministrado otros cinco, por medio de bonos cuya emisión le fue permitida por la Legislatura del Estado. Sabréis también que el Gobierno de los Estados Unidos ha contribuido con millón y medio, y prestado cinco millones. Y allí os enteraréis finalmente de lo que han contribuido cada uno de los Estados de la Unión, y cada una de las naciones extranjeras, para sufragar los gastos de sus respectivos departamentos.

La siguiente noticia de las dimensiones y costo de varios de los edificios del concurso os será probablemente de interés.

EDIFICIOS.	PIÉS.	ACRES.	COSTO.
De las Manufacturas	787 por	1,687	30.5 } \$1,000,000
De la Agricultura	500 "	800	9.2 } 540,000
Anexo	328 "	500	3.8 } 1,200,000
De la Maquinaria	500 "	800	9.8 } 200,000
Casa de los motores	80 "	600	1.1 } 250,000
Anexos	490 "	551	6.2 } 365,000
Assembly Hall	450 "	500	5.2 } 450,000
De las Minas y la Minería	350 "	700	5.6 } 280,000
De la Electricidad	345 "	700	5.5 } 300,000
De la Administración	260 "	260	1.6 } 120,000
De los Transportes	250 "	960	5.5 } 400,000
De la Horticultura	250 "	1,000	5.8 } 100,000
De las mujeres	200 "	400	1.8 } 200,000
Del Gobierno de los Estados Unidos,	350 "	420	3.4 } 500,000
El buque de guerra	248 "	69	2.0 } 100,000
De las Pesquerías	163 "	363	1.0 } 200,000
Anexos	135	diámetro	0.8 } 500,000
De las Bellas Artes	320 por	500	3.7 } 100,000
Anexos	123 "	200	1.1 } 35,000
De productos forestales	200 "	500	2.3 } 30,000
Taller de aserrío	125 "	300	0.9 } 150,000
Alquería	95 "	200	0.5 } 100,000
Del ganado vivo	53 "	330	1.3 } 100,000
Establos para el ganado			40.0 } 100,000
Palacio de la Música	140 "	200	0.7 } 100,000
Restaurante	140 "	200	0.7 } 100,000
			<u>\$6,430,000</u>

La inspección de la parte interior de la cúpula os hará ver la riqueza de las pinturas y bajos relieves y otros trabajos artísticos con que está adornada. Algunas de esas pinturas, enormes en tamaño y admirables en ejecución, representan las artes y las ciencias.

De aquí podéis pasar al edificio de la Electricidad que está cerca del de las Minas y la Minería ; y si os detenéis, antes de entrar en él, á contemplar los principales rasgos arquitectónicos que presenta su vista exterior, comprenderéis que valió la pena hacer esta pausa. Desde luego lo que más os llama la atención es el pórtico y la columnata que se extiende por todo el frente á uno y otro lado de la monumental puerta de entrada, sobre la cual están inscritos los nombres mas famosos en los Anales de la ciencia



PALACIO DE LA ELECTRICIDAD.

eléctrica, sirviéndoles de centro una estatua colosal de Benjamin Franklin, cuyo ilustre nombre liga la historia primitiva de nuestra República con uno de los mas importantes descubrimientos en el ramo de la electricidad. La torre principal de este edificio, cuya altura asciende á 200 piés, atrae desde luego la atención del viajero ; pero no la atraen menos, así es preciso confesarlo, las otras torres mas bajas y menos robustas que se encuentran colocadas lateralmente.

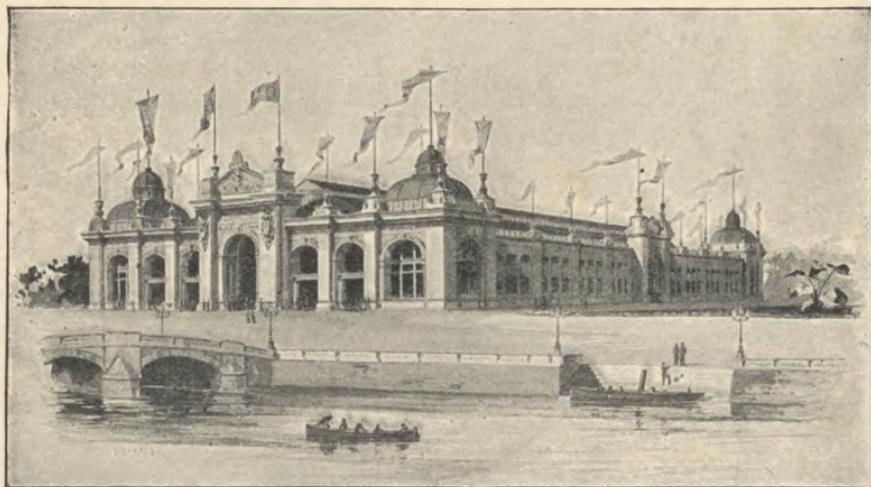
Observaréis que las paredes de este Palacio, aunque ofreciendo siempre el mismo aspecto ebúrneo que tienen los demas de la Gran Avenida, tienen sin embargo multitud de adornos y ricas combinaciones que realzan su belleza. Las columnas que allí se ven son de pórfiro, y los relieves todas están profusa y ricamente dorados, de manera que, según se lo propusieron los constructores, se produce por las noches, cuando todas las luces eléctricas están encendidas, un efecto verdaderamente deslumbrador.

El interior debe tener por la noche una refulgencia inmensa ; pero de día es también muy notable por las maravillas que allí se encuentran reunidas. El espacio que ocupan las invenciones de Edison es particularmente interesante, y se puede comprender, sin esfuerzo, que la exhibición de todas ellas reunidas en el vasto grupo que tenéis delante es en sí misma una de las grandes obras del distinguidísimo inventor. Lo que se ve allí formando tan extenso grupo no tiene solamente caracter práctico, sino que produce también un efecto tan agradable á la vista como nuevo é interesante.

En los adornos de la entrada principal del edeficio de las Minas y la Minería se usan ampliamente el oro, la plata, y el negro de carbón, como para simbolizar mejor la riqueza mineral que se exhibe en el interior. Las esculturas tienen también el mismo carácter simbólico. Por lo demas el estilo general de la construcción recuerda la época del renacimiento en Italia, aunque el arquitecto ha procedido siempre con bastante libertad. Aquí vereis, como en casi todos los demas edificios, los pabellones de las esquinas coronados por pequeñas cúpulas y adornados por multitud de banderas, y el ancho patio con corredores á los lados. Las diferentes lozas de mármol, de todas clases y colores, que tapizan las paredes de estos corredores y galerías, os sugieren el pensamiento de que se han puesto allí, no tanto para servir de adorno al local, sino para ser exhibidos como artículos de

comercio que pueden asegurar buenos precios despues que se cierre el concurso.

Tan ricos son los Estados Unidos en recursos minerales de todas clases, y tantas y tan variadas sus necesidades en este respecto, que no deberá causaros sorpresa la multitud de cosas de este género que se exhiben en el departamento de los Estados Unidos de este edificio, especialmente en el ramo de materias primas minerales y de inventos, producciones, muestras,



PALACIO DE MINAS Y MINERÍA.

&c., en metalurgia, minería propiamente dicha, maquinaria para minas, y cuanto más se ha creído capaz de ilustrar en toda su extensión la importancia de esta industria en nuestro país.

En cuanto al carbón de piedra veréis que se ha cuidado de presentar á grandes rasgos, y de un modo mas bién cualitativo que cuantitativo lo que tiene de más notable esta importante industria. Allí veréis las principales variedades que se encuentran de este combustible en los Estados Unidos de América, acompañando á cada muestra su análisis químico, y el resultado

de los experimentos hechos para determinar su valor económico, y su adaptabilidad para diferentes objetos. En un lugar adecuado podréis encontrar un interesantísimo facsimile, si así puede decirse, de una mina de carbón trabajada exactamente como se acostumbra en Pennsylvania, y donde pueden seguirse, paso á paso, todos los procedimientos de explotación. El ramo del hierro está igualmente exhibido con pleno conocimiento y apreciación de la magnitud é importancia de la industria que representa. Hay tambien un facsimile de una mina de hierro, con todos sus accesorios y adminículos. El mismo empeño se ha mostrado, mas ó menos, según lo requería el caso, con los demas metales, y siempre, sea cual fuere la importancia industrial de estos, pero sobre todo con los llamados preciosos, se exhiben en todos sus detalles los procedimientos de extracción y refinamiento.

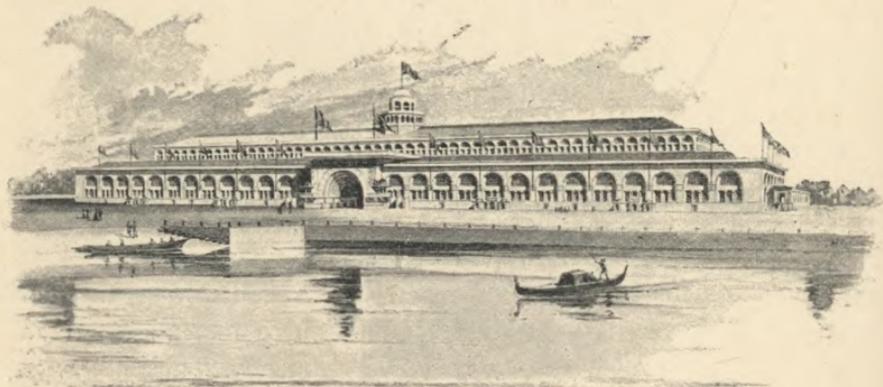
Una de las colecciones más interesantes que allí se verán expuestas á los ojos del mundo consiste en un número de los instrumentos mineros que usaban en California los que fueron á este Estado, en 1849, á explotar su riqueza mineral, cuando reinaba "la fiebre del oro," y en la representación completa, y en trabajo actual y verdadero, de la planta entera de un "placer" de aquellos días.

Desde el extremo del Norte del Palacio de las Minas y la Minería se goza de una vista admirable, que contrasta altamente con lo que habéis estado examinando en el interior del edificio. De allí veréis levantarse del agua una muchedumbre de islitas de todos tamaños, cubiertas de vegetación de diversas clases, y este pintoresco archipiélago os mantendrá cautivados por algunos minutos.

A vuestra izquierda encontraréis, cuando al fin os decidáis á arrancaros del aquel encanto, el edificio que se llama de los "Transportes," do 960 piés de largo, por 250 de ancho, colocado

junto al límite occidental del Parque de Jackson. El estilo general de su arquitectura es el llamado romanesco; pero en multitud de sus detalles recuerda á menudo la manera de composición que se adoptó para la Escuela de Bellas Artes de Paris.

Su entrada principal, cubierta de oro, que se abre bajo un inmenso arco, está enriquecida con multitud de esculturas, bajos relieves, y pinturas, entre los que se nota en primera línea una representación de bulto del mejor tren de pasajeros que hay en el mundo, y es el "Limitado de Pennsylvania." Esta soberbia



PALACIO DE TRANSPORTES.

entrada, llave y centro principal de atracción de la fachada oriental del Palacio, contrasta admirablemente con el resto de la composición, consistente en una serie de arcos, y galerías de columnas, de vistoso efecto. Además de esta entrada existen, como veréis, otras varias, colocadas siempre en lugares de gran belleza y amenidad, y teniendo en frente vastos espacios de terreno cubierto de césped que baja suavemente hasta la orilla del Lago, con profusión de flores y preciosas fuentes, vistosas estatuas, y elegantes bancos y asientos para el público. El espectáculo que todo esto presenta, merced al oro y á los colores

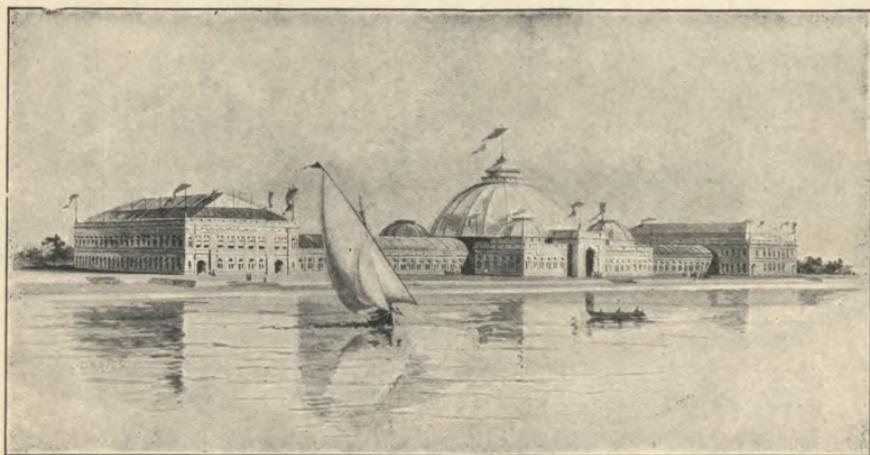
rojo y amarillo de la decoración exterior del edificio, al verde azul del Lago, y al rico follaje y á las flores de la isla que se ve al otro lado, es de tal belleza y tan extraordinariamente rico en tono y animación, que puede decirse que á lo menos en este particular le lleva la palma á todos los demás de la Exposición.

El interior del edificio representa en cierto modo una especie de basílica, provista de una nave principal y espaciosa en el centro, y de otras menores á los lados. El techo está arreglado en tres partes, de las cuales la del medio, que es la que cubre la nave principal, se levanta á mucha mayor altura que las otras dos. El edificio está coronado por una cúpula, y para subir á ella hay ocho cómodos elevadores, cada uno de los cuales forma también, por sí mismo, una parte de la Exposición, constituyendo un objeto exhibido. Si determináis ascender en uno de ellos hasta la cima de la cúpula, que está á 165 piés de altura, podréis gozar de allí de una vista del Parque enteramente diferente, pero no menos bella é interesante.

Encontraréis que en este edificio están perfectamente representados cuantos medios de transporte existen en uso, bien sea por tierra, bien por agua, ó por el aire, y observaréis que se ha tratado de dar á la demostración un carácter histórico al mismo tiempo que práctico, pues se han presentado muestras de los medios y sistemas de transporte mas rudos y primitivos de todas partes del mundo.

Saliendo del edificio por el lado del Noroeste encontraréis otro edificio, que cubre nueve acres de tierra y se llama el "Edificio del servicio," donde veréis una estupenda multitud de trenes de ferrocarril, incluyendo coches de todas clases y las diferentes máquinas. Por lo menos hay allí cien locomotoras mirando á la avenida central, y la perspectiva que ofrecen es de todo punto magnífica.

El Edificio de la Horticultura pintado de color de rosa y adornado con techos y cúpulas de cristal, tiene muchas ventanas en que se reflejan no solo las numerosas banderas que flotan en su cima, sino también los árboles y las flores de la isla vecina. Está colocado frente por frente del lugar en que estáis mirando hacia el Norte. Es un gran invernadero de mil piés de largo y de doscientos ochenta y siete de ancho, rodeado por jardines construidos del modo mas artístico y exquisito que se conoce hasta el día. Allí veréis fuentes y estatuas, enormes



¡ PALACIO DE LA HORTICULTURA.

jarrones conteniendo vistosas flores, estanques en que crecen al lado del loto de Egipto diferentes especies de plantas acuáticas, todo arreglado en un terreno que baja suavemente hasta llegar al espacioso desembarcadero en la orilla de la Laguna.

Una vez dentro del edificio atravesaréis un largo patio bellamente adornado con flores y arbustos, y cuando lleguéis al centro y os encontréis debajo de la cúpula central, os quedaréis como pasmados entre la multitud de elevadas palmas, bambúes, cactus, eucaliptos y otras grandes plantas. Y si subís

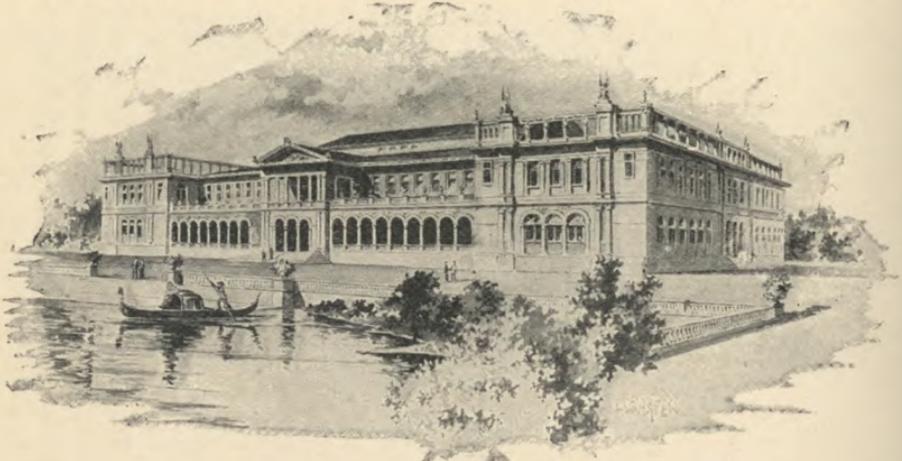
á las galerías podéis tomar asiento en uno de los cafés que están allí abiertos al público, y disfrutar de algun refrigerio, al son de la música de las fuentes y rodeado del suave perfume de muchas flores.

Observaréis que los patios que hacen frente á la isla están dedicados especialmente á las plantas tiernas, y que los patios de atrás contienen los árboles frutales que requieren una temperatura mas fresca. Aqui encontraréis una grande sección dedicada exclusivamente á las naranjas de California y Florida ; y á no mucha distancia veréis también una interesantísima colección de árboles del Japón, entre los que figura un frutal enano, que no tiene mas que dos piés de altura y cuenta cien años de edad.

A pocos pasos al Norte del edificio de la Agricultura encontraréis una estructura con el techo pintado de rojo en que se exhibe el trabajo de las mujeres. El plan de este edificio fué delineado por una mujer con el objeto de que en él se exhibiesen los resultados de la habilidad feminil. Su estilo arquitectónico es el del renacimiento italiano, y el espacio que ocupa mide una extensión de cuatrocientos piés. El edificio está rodeado de jardines llenos de fragantes flores y varios arbustos, y se destaca como una sombra blanca sobre un fondo de verde follage. La laguna forma en frente de él una bahía, que tiene como cuatrocientos piés de anchura, y en la parte media de su orilla se ve un gran desembarcadero y una escalinata que se eleva hasta seis piés por encima del nivel del agua. Cuatro piés más arriba está el terreno en que se alza el edificio, y á él se tiene acceso por medio de otras escaleras no menos cómodas.

Una vez en el interior del edificio, os encontraréis en un vestíbulo de cuarenta piés de anchura que conduce á una rotunda que llega hasta el techo, donde penetra la luz por medio de

una claraboya ricamente ornamentada. En torno de esta rotunda hay una arquería de dos pisos que en unión de lo que la rodea produce el efecto de un patio italiano de casto y delicado dibujo. A la izquierda de la entrada principal veréis un hospital perfectamente montado con médicos y asistentes del sexo femenino, capaces de tratar los casos mas graves de enfermedad ó accidente que se presenten; y junto á este cuarto encontraréis un salón lleno de camas y catres de hospital para aquellos casos de indisposición que no requieran cuidado especial



PALACIO DE LAS OBRAS DE LA MUJER.

facultativo. Este salón es una dependencia del Departamento de comodidad pública. A vuestra derecha al entrar en el edificio hay un kindergarten modelo en que se verán las últimas mejoras introducidas en la educación de los niños.

En el pabellón del Sud encontraréis lo que se llama “la Exposición retrospectiva,” y en el del Norte veréis todo lo que se relaciona con la Caridad y la reforma de las costumbres.

En el segundo piso están los salones de recibo de las Señoras, los cuartos de las Comisiones, y los tocadores, todos con salida al

balcón abierto que está en el frente. En un lado de este mismo piso está el gran salón de juntas, y en el otro una cocina modelo y varios cuartos donde se sirven comidas. Encima de este piso, al aire libre, y rodeada por una columnata suplementaria, hay una azotea llena de flores, que acaba de dar al edificio, visto de la parte de afuera, un cierto aspecto de casa de campo de Pompeya.

Habiéndoos informado de todo lo que puede hacer el trabajo de la mujer, es conveniente que inspeccionéis los más grandes de los edificios de los Estados de nuestra Unión. El de Illinois que está un poco hacia el Norte ocupa un terreno rodeado por agua en tres de sus lados. Tiene cuatrocientos piés de frente por ciento sesenta de fondo, y su estilo de arquitectura es severamente clásico, teniendo una cúpula en el centro y un gran pórtico que mira al Sub. En el interior encontraréis, en un ángulo, una escuela modelo, y todo lo demás del edificio está atestado con muestras de los productos especiales del Estado, tanto naturales, como artificiales.

Los otros pabellones que representan respectivamente los diversos Estados y Territorios de la Unión están agrupados graciosamente en esta parte de la Exposición, y con sus diversas formas de arquitectura ofrecen contraste enérgico con las fábricas más grandes y los palacios del extremo meridional del parque. Todos estos pabellones tienen después de todo cierto parecido de familia. El edificio de Wisconsin, por ejemplo, es una casa de tres pisos del tiempo de la Reina Ana: el de Florida que está en el extremo Norte es una reproducción de buen tamaño del antiguo castillo denominado "Fort Marion," construido en San Agustín en 1620, el cual se cree que es el edificio más antiguo que existe en los Estados Unidos, &c.

El hecho que acaba de mencionarse os induce á visitar el pabellón de Florida, y al hacerlo encontraréis que está cons-

truido de madera, á que se ha dado un baño con la roca fosfática de aquel Estado, comunicándole por consiguiente la apariencia de piedra. Al rededor del fuerte hay un foso, parte del cual está arreglado en la forma de un jardin, donde se verán las plantas tropicales del Estado como piñas, plátanos, arroz, caña de azucar, naranjas, &c. Otra parte del foso está llena de agua, y allí podréis divertirvos mirando los cocodrilos y los caimanes.

Los edificios de los Estados de New York y de Pennsylvania son naturalmente más lujosos y de mayores pretensiones ; pero



PALACIO DE LAS BELLAS ARTES.

muchos de los Estados mas pequeños se han contentado con *chateaux* franceses, *chalets* suizos, y otras formas modernas.

El edificio destinado á las Bellas Artes, que es de pura arquitectura jónica, vendrá ahora á aliviar la fatiga, si puede así decirse, que os causó la contemplación de tanta variedad de estilos. Sus frescas y lucientes paredes pintadas de un color gris claro, y su brillante cúpula azul, os llamarán la atención desde luego : y cuando lo véis levantarse graciosamente entre

los grupos de estatuas que adornan los jardines, estatuas que todas ellas son copias de modelos clásicos, empezaráis á sentirlos poseidos de aquella reverencia afectuosa que impone el Arte á todos los espíritus. Después de haber subido la magnífica escalinata que da acceso á la elegante puerta de entrada, y penetrado en el vestíbulo, cuyas paredes están adornadas con pinturas representativas de la historia y progreso de las bellas artes, encontraréis que sigue á él una ancha nave la cual corre todo á lo largo del palacio, y está dividida por un crucero, ó nave lateral, que la corta en ángulo recto. La representación antedicha por medio de pinturas continúa en estos pasajes y también en los otros menores que ponen en comunicación unas con otras las distintas galerías, en las que se encuentran exhibidas algunas estatuas y otros trabajos esculturales.

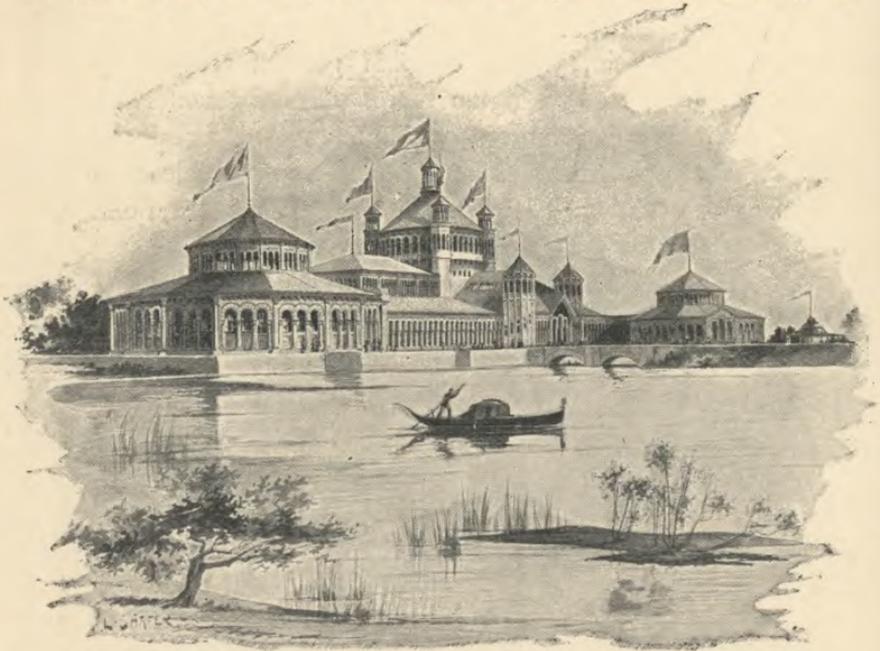
Las cuatro grandes galerías y muchos de los patios interiores que se encuentran á distancia de ellas, son el lugar en que se exhiben los cuadros: una de ellas está destinada exclusivamente á las obras de los artistas de los Estados Unidos: otra al de los cuadros pintados por ingleses: la tercera á las obras del arte alemán; y la cuarta, en fin, contiene una magnífica colección que pone de manifiesto las maravillas del arte francés.

Al Este y al Oeste de este Palacio encontraréis dos edificios mas pequeños, denominados "Anexos," en que se exhiben, junto con numerosos cuadros al oleo y de otras clases, grabados y dibujos arquitectónicos procedentes de todos los puntos del globo.

En el espacio comprendido entre estos palacios, que teniendo en debida consideración el inmenso valor de los objetos en ellos expuestos, han sido construidos de una manera mucho mas sólida y esmerada que todos los demas de la Exposición, y el Edificio de las Pesquerías que se levanta hacia el Sud, como á mil piés de distancia, pueden verse algunos de los edificios extranjeros

mas notables, como los de la Gran Bretaña, Francia, Italia, Rusia, España, México, y algunas de las Repúblicas sudamericanas.

Al llegar aquí os encontraréis con un bello castillo inglés de aspecto antiguo, que se parece á Hatfield ó Sandringham, y que ostenta un espacioso salón para colgar las armaduras y un jardín modelo. Aquí también está un antiguo castillo alemán, y un templo azteca, tal como se ve en varias partes de México, y en



PALACIO DE LA PESQUERÍA Y PISCICULTURA.

el terreno señalado al Ecuador una reproducción del Templo del Sol de los Incas, que recordáis haber visto en la Exposición de París de mil ochocientos ochenta y nueve.

El edificio de las Pesquerías, que visitaréis ahora es del estilo español romanesco, pintado á semejanza de la Catedral de Córdoba. En el centro del edificio principal hay un gran estanque

de cuyo centro se levanta una gran masa de rocas cubierta de musgo y líquenes, y de cuyas grietas brotan cristalinas corrientes de agua que bañan las cañas, juncos y otras plantas semi-acuáticas y de adorno que están colocadas en la parte inferior. En el agua del estanque veréis multitud de peces de colores moviéndose de uno á otro lado. Desde este lugar podréis mirar una larga fila de acuarios, que tienen capacidad suficiente para contener hasta 27,000 galones de agua los más grandes, y 7,000 los mas pequeños. También podéis observar las numerosas cajas en que se ven ejemplares de peces extranjeros de todas clases, traídos de todas partes del mundo.

Al salir de la rotunda entraréis en un gran corredor desde el cual podéis ver el otro extremo de la serie de grandes tanques, y también una línea de otros mas pequeños, capaces de contener de 750 á 1,500 galones de agua, formando todo un panorama que rivaliza con ventaja con cualquiera otro acuario permanente en el mundo. Una parte de estos grandes tanques es subterránea; y así es que mientras estáis mirando al agua puede presentarse de repente á vuestra vista un enorme tiburón, ó un pez espada, ó algún otro poderoso habitante del oceano que antes estaba oculto.

En el anexo que está al otro lado de la rotunda encontraréis una exposición completa de todos los útiles é instrumentos empleados para pescar, incluyendo redes, botes, viveros, &c. En esta estructura se exhiben igualmente los diferentes métodos empleados para la incubación de los huevos de los peces, y todo lo relativo á piscicultura.

Atravesando la bahía que rodea el edificio de las pesquerías por el lado del Sud, encontraréis delante de vuestros ojos el edificio y los jardines del Gobierno de los Estados Unidos. Observaréis que la estructura es grande é imponente, pero no sobrecargada de adornos. Es de forma rectangular: su centro está coronado por una cúpula de ocho lados, encima de la cual

flota al viento la bandera de las franjas y estrellas de la Unión. La entrada principal es en la forma de un arco triunfal de tamaño heroico coronado por esculturas monumentales. En el interior encontraréis una multitud de objetos interesantes. Allí están los artículos exhibidos por la Comisión de Pesquerías, por el Instituto Smithsonian, por el Departamento del Interior, el de Correos, el de la Tesorería, el de la Guerra, y el de la Agricultura. Las Casas de Moneda de los Estados Unidos han enviado allí, no solo una colección completa de todas las mone-



PALACIO DEL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS.

das del país, sino también otra muy excelente de las de los países extranjeros. El Arquitecto principal de la Tesorería envía aquí una colección de vistas fotográficas de los edificios públicos y parques de Washington. La Oficina de grabar é imprimir exhibe una colección completa del papel moneda de los Estados Unidos. Y el Cuartelmaestre del ejército tiene allí una colección de estatuas representando soldados y oficiales de todas graduaciones, así de infantería, como de caballería, artillería, y otras armas, vestidos y equipados de gala.

Aquí también veréis los uniformes que se usaban en el ejército cuando la guerra de la independencia y la de 1812, plenamente representados en diez y nueve estatuas. Otras treinta y una figuras de bulto os harán ver los uniformes del tiempo de la guerra con México. Aquí veréis también una exposición de la manera de usar el teléfono en el campo de batalla, y los medios empleados en el servicio de los telégrafos y señales militares.

En la colección enviada por la Oficina de Patentes encontraréis una grande serie de modelos, ilustrativos de los progresos maravillosos obtenidos en las artes mecánicas, un grupo demostrativo del desenvolvimiento de la imprenta, desde la ruda invención de Guttenberg hasta la última y perfectísima prensa rotatoria de imprimir y doblar, y otras muchas colecciones relativas al desarrollo de las máquinas de vapor, de las de coser, &c.

En los terrenos del edificio del Gobierno que son muy extensos, encontraréis el campamento de que antes se ha hablado, y la exposición del Departamento de municiones de guerra y bombas, cañones, y materias explosivas. Allí veréis también una estación salva-vidas, construida y equipada con todos los útiles necesarios para el objeto, y guarnecida con el número de hombres requerido por ley, los cuales enseñarán al público de una manera práctica el modo de hacerse el heroico servicio á que están destinados. Pero lo que tal vez interesará mas á los visitantes es una representación de bulto del suelo de los Estados Unidos, de 400 piés cuadrados, hecha por la Oficina de inspección de costas, en que se ve en la correspondiente proporción la exacta altura de las montañas, la longitud y anchura de sus ríos y la curvatura de la tierra en la parte ocupada por ellos. Podéis ver este interesante modelo, bien desde las galerías construidas al rededor de él, bien caminando por los senderos abiertos de uno á otro lado, de modo que podáis decir que habéis atravesado el país á lo largo y á lo ancho.

La exhibición naval, que se hace á bordo de un modelo de un navío de línea de tamaño natural, es el objeto inmediato de vuestra atención, y así es que atravesaréis por el campamento de los soldados, el cuerpo de guardia de la estación salva-vidas, el lugar en que se encuentran los cañones y balas del departamento militar á que pertenecen, y os dirigiréis presurosos al paseo ó cortina que rodea el lago para mirar de allí, á distancia, el largo y blanco casco del buque antedicho, con sus muchos botalones y su armamento bélico, y su simple mástil provisto de dos balcones, en que hay cañones mas pequeños y de tiro mas rápido. En un lado veréis el cordaje de la red protectora contra los torpedos; y en el otro las lanchas de vapor y los botes de aviso acaban de dar al modelo la apariencia exterior de un verdadero buque de guerra.

Este modelo construido de ladrillo y de cemento concreto está colocado sobre una plataforma sumergida en el Lago; y la razón de no haberse traído un verdadero buque de guerra para hacer en él la exposición naval consiste en que hay un tratado antiguo, pero vigente, entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña, que prohíbe á los dos países tener más de un barco de guerra en los lagos.

A bordo de este modelo, á que se ha dado el nombre de *Illinois*, encontraréis que no es solamente su apariencia exterior la de un barco de guerra, sino que su interior está arreglado también para el mismo efecto. Allí veréis una dotación de oficiales, marineros, mecánicos, y soldados de infantería de marina, y puede ser que en el momento de entrar á bordo estén haciendo allí un ejercicio con torpedos.

Una inspección de la batería muestra que en ella hay cuatro cañones rayados de trece pulgadas, que se cargan por la culata, ocho de la misma clase de ocho pulgadas, cuatro de seis pulgadas de idéntica clase, veinte cañones de seis

libras que disparan rápidamente, seis de esta última clase de una libra, dos cañones de Gatling y seis tubos de torpedos. Abajo están las cámaras, los camarotes, los lavatorios, las letrinas, los comedores, y todos los demás arreglos interiores de la nave, dando una idea admirable de como vive la gente á bordo de un barco de guerra. Desde lo alto de la respectiva torre podéis formar un idea clara de como el Comandante de un barco de esta clase presencia y dirige un combate y comunica sus ordenes á diferentes partes del barco. Allí veréis también sobre modelos vivos los uniformes tradicionales de la marina desde 1775 hasta 1848.

Cualquiera de los pequeños botes que andan al rededor podrá llevaros de este barco á los terrenos del Edificio de las mujeres, de donde, después de haber visto por segunda vez los jardines que lo rodean, podéis seguir á pié por la faja de tierra de seiscientos piés de ancho y una milla de largo que se llama "Midway Plaisance," en la cual encontraréis una multitud de bazares de todas las naciones. Si estuvisteis en Paris en 1889 es seguro que esta faja de tierra os traerá á la memoria la Rue de Cairo, aunque dicha faja como todo lo demás de este concurso es en una escala mucho mayor. A fin de obtener una vista general de esta avenida cosmopolita, es mejor que la atraveséis en carruaje, de un lado al otro, y que á este fin toméis asiento en uno de los trenes de la nueva clase de ferrocarriles llamados de "sliding water," que atrajeron tanto la atención en la Exposición de Paris y que se dice son capaces de moverse con una velocidad de doscientas millas por hora. Por supuesto que aquí ni siquiera se piensa en dar al tren semejante rapidez, pero habrá la suficiente para que recorráis suave y rápidamente el trayecto trazado por los pulidos carriles y lleguéis al otro extremo de la avenida con una impresión confusa de lujosos mercados, pintorescos kivaks, majestuosos casti-

llos, arruinados templos, posadas hospitalarias, teatros de colores alegres, largos y frescos bungalows, y una multitud de otras estructuras. En el viaje de regreso que debéis hacer á pié, podéis ver de cerca tipos humanos de todos los países de la tierra. Allí está el indio rojo, envuelto en su frazada, frío como una piedra, y ocultando su asómbro bajo una apariencia estólida, que se admira, pero no se puede igualar. Allí esta también el japonés, vivo é inteligente, con sus vestidos amplios recogidos hacia arriba, como si fueran un obstáculo de que de buena gana prescindiría. Veréis igualmente al natural de China con sus ojos en forma de almendra y su larga trenza; al turco, al egipcio con su inevitable *fez* de color rojo, á los *atachés* de las comisiones europeas vestidos con brillantes uniformes, al hidalgo de México, ó de cualquiera de los países españoles de Sud América, vestido de blanco y con sombrero de jipijapa, y por fin muchas otras gentes de todas clases, yendo y viniendo por todas partes.

Entre los rasgos más interesantes de esta parte de la Exposición, donde encontraréis que se necesita pagar para ser admitido y donde por la primera vez en vuestro paseo por los terrenos veréis artículos de venta al mismo tiempo que para exhibirlos, se halla una reproducción en grande escala de la Torre de Londres con sus numerosas asociaciones históricas. Un robusto inglés vestido con el traje de un Beef-eater os acompañará por todas partes y os lo enseñará todo. Un poco más lejos llegaréis al lugar donde Guatemala exhibe uno de los palacios de la ciudad Antigua, hoy arruinada. No muy lejos veréis, aunque en miniatura, el edificio del Capitolio de Colombia. Una colonia de fabricantes de encajes y trabajadores de plata y oro del Paraguay atraerá vuestra atención por un momento; y de allí pasaréis al lugar donde la célebre familia de Panduro, del Estado de Guadalupe en México, está viviendo

en un edificio enteramente mexicano, y trabajando en barro y modelando figuras que darían gran crédito á un escultor de profesión.

Aquí se ve una calle de la India oriental, y otra turca, en las que se muestran no solo las mercancías peculiares del país, sino también se ven algunos mecánicos, artesanos y juglares, &c., que dan al conjunto un carácter distintivo nacional. Aquí Egipto ha reproducido una de sus principales calles de la ciudad de Cairo, de cuatrocientos piés de largo, en que se ven tiendas, cafés, casas de vivienda, y lugares de espectáculo, y está llena de criadas egipcias, bailarinas, muchachos conductores de burros, mercaderes, mujeres, y muchachas. Japón tiene también un pueblecito en que se ve su particular sistema de arquitectura, y algunos rasgos distintivos de la vida del país. China, que por la primera vez hace una exhibición con el apoyo y sanción de su Gobierno, presenta á vuestra vista maravillas que hasta ahora no se habían contemplado fuera del imperio celeste. Y Persia tiene igualmente una calle en que se vienen á la memoria los cuentos de las Mil y una noches. Al lado de todo esto veréis panoramas, globos cautivos, fuentes de vinos distintos, palacios de carbón, palacios de maiz, y lo que no es de ningún modo menos interesante, un tronco de un árbol gigantesco de California que se alzaba á 390 piés sobre el suelo y que tenía 26 piés de diámetro, labrado ahora y dividido en trozos. Una parte de este tronco se ha ahuecado y su interior se ha arreglado de manera que parece un coche grande de ferrocarril, dispuesto en todo como los de Pullman del último y mejor modelo. En otro trozo de 45 piés de largo veréis un carro de dormir, con unas camas hechas y otras sin hacer. Y en otro trozo en fin, hay un coche comedor, semejante á los que se usan en el ferrocarril de Pennsylvania, son su cocina y todos los demás accesorios.

A todas estas resultará que se acerca el momento del ocaso y que las cimas de los edificios empiezan á reverberar los brillantes colores del sol poniente. Allá lejos veréis la cúpula del Palacio de la Administración convertida en una bola de fuego, y las cúpulas de vidrio de los demás edificios brillantes como perlas gigantes cas con todos los colores del prisma. Diez minutos más tarde la luz ha palidecido: el manto negro de la noche se está extendiendo y amenazando envolverlo todo en sus oscuros pliegues. Pero de repente en todos puntos, desde uno á otro límite del parque, se enciende un millón de luces, y una vez más, aunque el firmamento esté oscuro, las avenidas y las vías acuáticas están tan alumbradas como si fuese mediodía. Habiendo visto la Exposición durante el día, naturalmente os sentís inclinados á verla otra vez en toda la gloria de su iluminación eléctrica. Tal vez es mejor que subáis á la azotea del Pabellón de las mujeres, y que de allí miréis, hacia el Sud, al ancho campo tan brillantemente iluminado por este medio artificial, lo que os hará gozar de una vista que es digna de contemplarse. Pero puede ser mejor aconsejaros que toméis una de esas góndolas que parecen como embarcaciones fúnebres y que en ella navegúis despacio por entre las lagunas, cuyo fondo veréis iluminado con lámparas eléctricas arregladas debajo de las aguas. Entonces sentiréis que una fresca brisa abanicará vuestro rostro; á vuestros oídos llegará la música de la gran orquesta que está tocando algún vals; y como estáis mirando al agua, de tiempo en tiempo observaréis con agrado los numerosos peces artificiales y monstruos marinos de la misma clase, que se mueven en el fondo en virtud de corrientes eléctricas, las que también los iluminan.

Recordaréis que en París no estaban abiertos por la noche más que tres edificios. Aquí cada uno de los grandes palacios está abierto, y radiante de luz. En todos, excepto en el de las Bellas artes, el de la Administración, y el de las Mujeres se emplean aquellas luces eléctricas que se llaman *de arco*. En el Palacio de

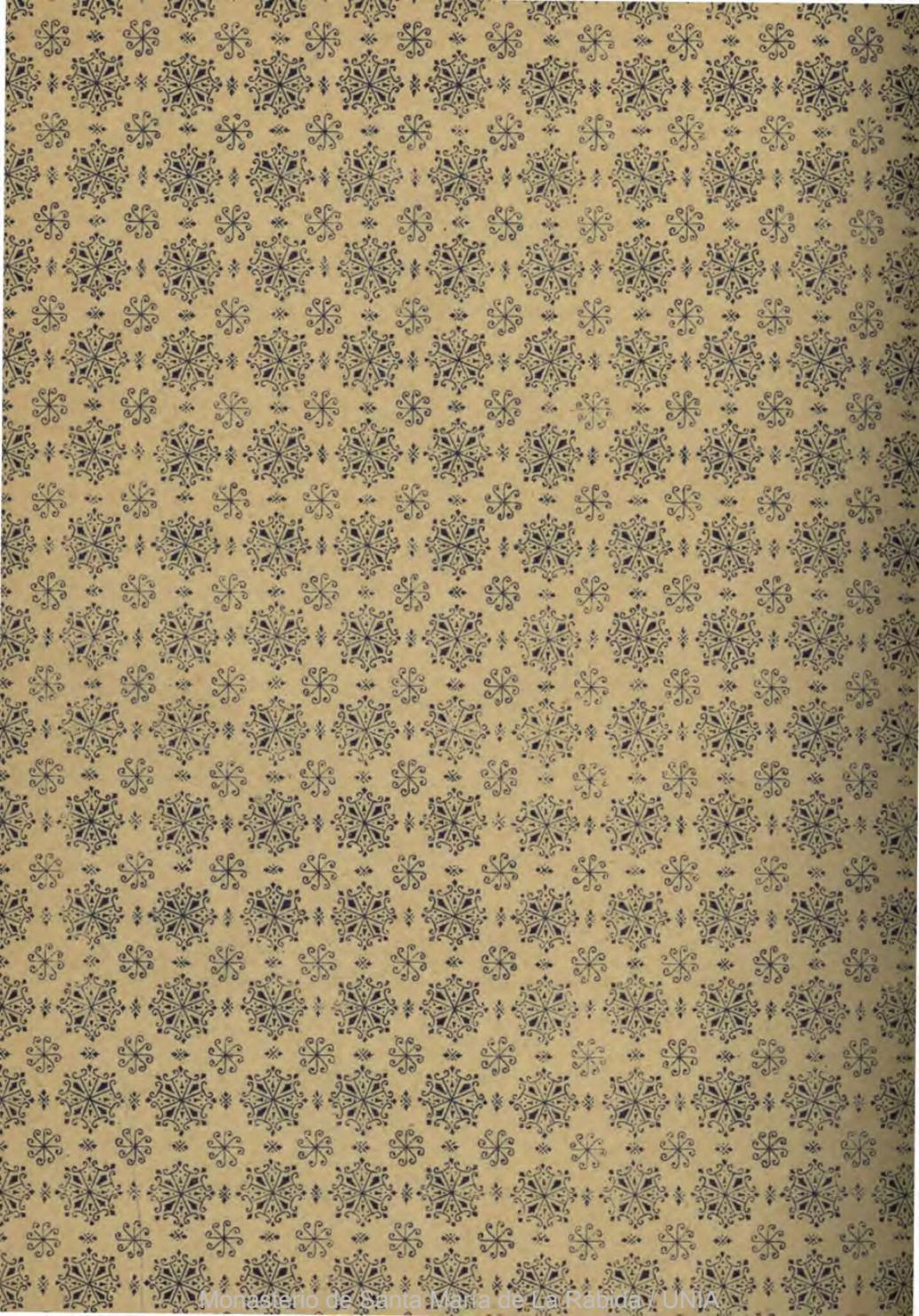
la Maquinaria hay 600 ; en el de la Agricultura otras 600 ; en el de la Electricidad 400 ; en el de las Minas y la Minería 400 ; en el de los Transportes 450, en el de la Horticultura 400, en el de la Riqueza forestal 150, y en el gran Palacio de las Artes liberales 2000. Mil doscientos lámparas incandescentes alumbran el Palacio de las Bellas artes ; diez mil el de la Administracion ; y en el edificio de las Mujeres hay ciento ochenta luces de arco y dos mil setecientas lámparas incandescentes.

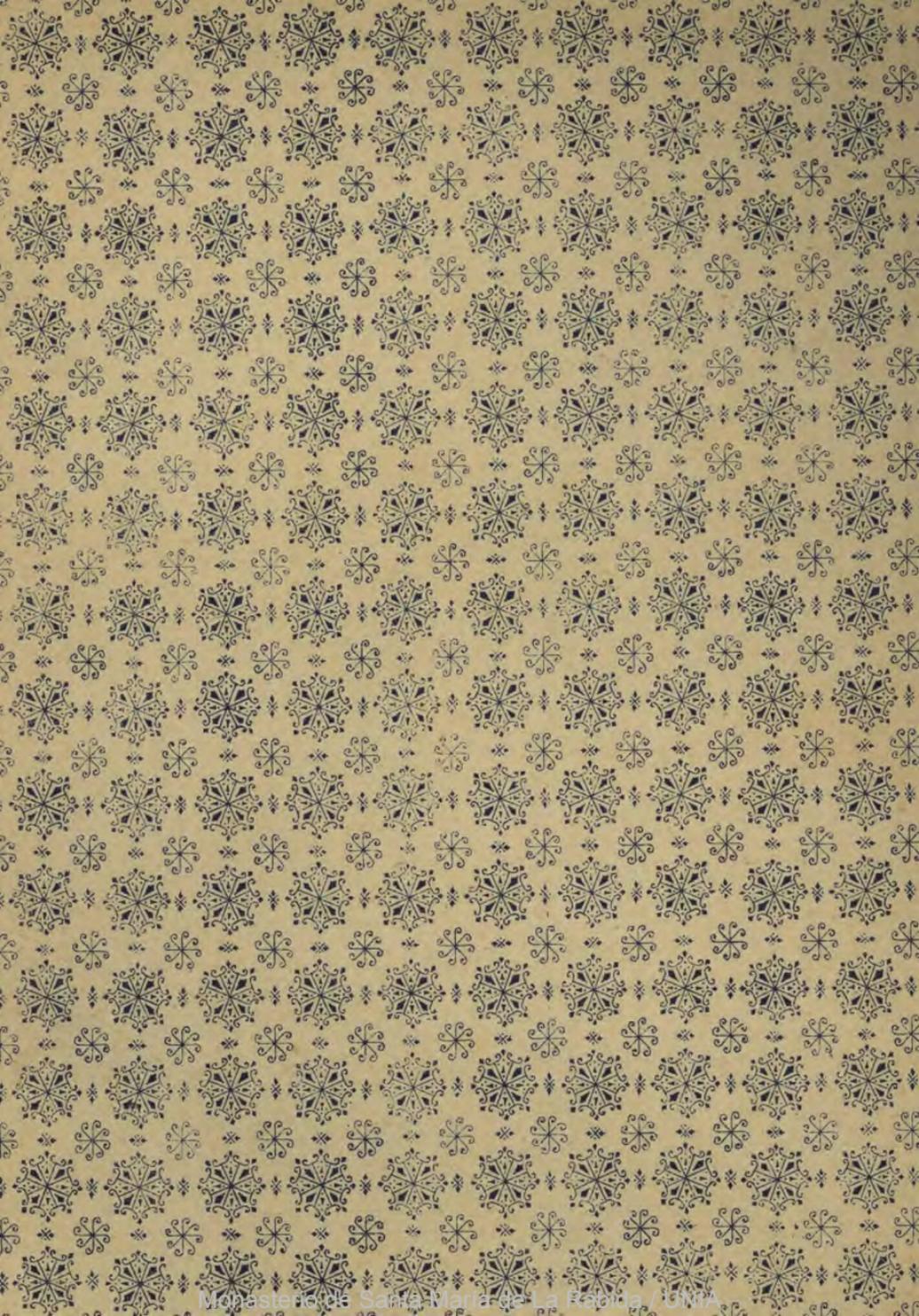
Cuando al fin os aproximáis á la Gran Avenida el espectáculo se vuelve cada vez más bello. Cada ventana y cada arco de los grandes edificios deja salir anchas columnas de luz, fuentes iluminadas lanzan al aire sus aguas brillantemente alumbradas, grupos de blanca estatuaria se destacan en fuerte y atrevido contraste sobre las negras sombras, y los adornos dorados de las entradas de los gigantes edificios que hacen frente al gran canal brillan con resplandores de deslumbradora energía.





P.R.R.





Nº

EL F - C DE
PENNSYLVANIA
Y EA
EXPOSICION
COLOMBINA

A-358

000938

anta Maria de L